



# ¿Y SI EN LAS AMISTADES TODO (IN)FLUYE?

## Malabarismos, (Po)Éticas, Diálogos e (In)Comodidades en los Vínculos

Marta Candeias Luna

**Directora Principal:**

Carmen Gregorio Gil

Universidad de Granada

**Directora de Apoyo:**

Justyna Stępień

University of Łódź

**Colaboración de:**

Blanca García Peral

Programa de Mentorazgo de la Escuela de Doctorado en Estudios de las  
Mujeres, Discursos y Prácticas de Género (Universidad de Granada)

Universidad de Granada

2022

## RESUMEN

Esta investigación gira en torno a las amistades. Desde mis propias experiencias llevaré a cabo una narración que exponga cuál es mi abordaje y posicionamiento respecto a estos vínculos, mediante la realización de un recorrido metodológico y una apuesta epistemológica que permita situarme dentro de los mismos.

De esta manera se podrá realizar una recopilación de diferentes definiciones de amistad para politizarlas desde este enfoque, repensarlas y destacar los conceptos centrales, para ver cómo operan en la práctica de nuestra generación de vínculos.

La intención es mostrar que dependiendo de las identidades y de las circunstancias que atraviesen a las personas que forman las relaciones de amistad, la manera de conceptualizar estos vínculos y sus imaginarios, y con ello lo que estos implican, variará considerablemente. Reflexiono así trayendo ideas compartidas y voces colectivas, pues este trabajo tiene una intencionalidad colaborativa, se hace presente un yo, pero también un nosotres.

Voces que pensamos con y desde las comunidades o redes de amistades formadas por identidades (trans)feministas, activistas, queer, precarias y migrantes. Permitiendo este abordaje repensar sobre que emociones, afectos, cuidados, conflictos y acompañamientos se desarrollan en estos espacios cuando los vínculos amicales no tienen una línea de diferenciación tan marcada entre familia, parejas, compañerxs, amantes, etc.

Con ello, teniendo en cuenta que el conocimiento se encuentra y se enuncia desde muchos lugares y formas este trabajo también cuenta con canciones, expresiones populares e imágenes que permiten acompañan lo expuesto, generar otros significados, o imaginar nuevos caminos.

Finalmente, el objetivo último de esta investigación es cerrar las reflexiones mediante una propuesta conceptual.

Palabras clave: Amistades, Identidades, Emociones, Etnografía Feminista

## ABSTRACT

This research revolves around friendships. From my own experiences, I will carry out a narration that exposes my approach and positioning concerning these links using a methodological journey and an epistemological approach that allows me to situate myself within them.

In this way, it will be possible to compile different definitions of friendship in order to politicise them from this approach, rethink them and highlight the central concepts to see how they operate in the practice of our generation of bonds.

The intention is to show that depending on the identities and circumstances of the people who form friendships, the way of conceptualising these bonds and their imaginaries, and thus what they imply, will vary considerably. I reflect in this way, bringing shared ideas and collective voices, as this work has collaborative intentionality, an "I" is present, but also a "we".

Voices that we think with and from communities or networks of friends formed by (trans)feminist, activist, queer, precarious and migrant identities. This approach allows us to rethink the emotions, affections, care, conflicts and accompaniments that develop in these spaces when the bonds of friendship do not have such a marked line of differentiation between family, partners, companions, lovers, etc.

Thus, taking into account that knowledge is found and expressed in many places and forms, this work also uses songs, popular expressions and images that allow us to accompany what has been presented, generate other meanings, or imagine new paths.

Finally, this research aims to close the reflections by means of a conceptual proposal.

Keywords: Friendships, Identities, Emotions, Feminist Ethnography

## AGRADECIMIENTOS

A mi familia, en especial a mi madre, a mi tía Nuria, a mi padre, a mi hermano y a mi abuela. Por apoyarme en todas las decisiones que he ido tomando. Por hacer de los trayectos de mi vida emociones compartidas. Por hacerlo posible.

A *Kima* y *Siam*. Por enseñarme que la concentración y la aceleración de los tiempos merece ser rota por una caricia. Por acompañarnos más allá de lo humano y no-humano.

A Cynthia, Kris, Barbi y *Punki*. Por ser refugio. Por seguir estando juntas en las carcajadas, en los caminos y en los llantos. Por buscarnos y encontrar en las miradas, en las palabras y en el contacto un consejo y un abrazo. Por enseñarnos tanto y disfrutar haciéndolo. Por el pipazo epistemológico.

A Samu. Por la conexión. Por conocernos y aprender a ser equilibrio mutuo. Por hacer todo más bonito, más divertido, más amable y más fácil.

A Jara. Por ser amiga de alma. Por compartir cinco sentidos y medio corazón.

A Andre y More. Por los podcasts de desahogo, de consultas, de experiencias y de risas. Por seguir aprendiendo a vuestro lado. Por hacer de los instantes recuerdos imborrables.

A Ele, Alexis, *Gala*, *Deo* y *Joy*. Por todos los acompañamientos desde lo cotidiano. Por hacer de la comida nuestro lenguaje del afecto.

A Zoe y Ana. Por compartir cama una y mil veces. Por pensar en alto para hacer del yo un nosotras. Por aprender juntas a convertir lo complejo en aprendizaje, diálogo y ternura después de todo.

A Marian y Pau. Por todas las llamadas prometidas para ponernos al día e inventar nuestros propios tiempos para sentirnos cerca.

A Madi, Lari, Ali y Belen. Por encontrarnos y decidir elegirnos. Por hacer de los detalles un vínculo que desea seguir creciendo.

A Carmen Gregorio Gil. Por ser faro en este viaje. Por la confianza, por la escucha y los consejos. Por ser mentora y voz amiga dentro y fuera de lo académico.

A Blanca García Peral. Por acompañar, recibir y enunciar desde el cariño.

A Amparo, Mariluz, Matti, Bea, Dave, Leo, Alonso, Mai, Vic, Jueka, Gabo, Andrea, Isa y Cris. Por haber formado parte de momentos tan importantes de mi vida y dejar vuestro granito de arena. Por seguir cruzando nuestros caminos.

A lxs amigxs (de mis \*adres). Por enseñarme a imaginar otras formas posibles. Por ser familia.

A mi grupo de investigación “OTRAS: Perspectivas Feministas en Investigación Social”. Por ser espacio amable. Por el conocimiento colectivo, y las risas y cervezas compartidas.

Al grupo de investigación-acción “UMBRALES: Sociedad y Territorio”. Por la constante confianza en querer seguir. Por apostar por nosotras. Por siempre acompañar y entender mis tiempos en la distancia.

A las personas que han formado parte de los espacios activistas en los que soy o alguna vez fui. Por ayudar a sanar, crear, transformar, luchar y construir desde el común.

A las amistades que estuvieron, a otras que están y a lxs que estarán.

*Están todos esperando*

*Me da miedo que haya tanta expectación*

*Quedan sólo tres minutos*

*Para abriros de una vez mi corazón*

*Bienvenidos al show*

*De una vida en borrador*

*De mis noches de bajón*

*Puede que haya descontrol*

*Bienvenidos al show*

*Luces, cámara y acción*

*Habrà fiestas y habrá amor*

*Puede que alguna obsesión*

*“Bienvenidos al show” Amaia*



Mediante el siguiente enlace se puede acceder a la playlist en dónde se encuentran las canciones en el orden en el que van apareciendo.

[https://open.spotify.com/playlist/4id6e8WtUvXTnRAEHEwnhi?si=0B6oIRusQk6yi rr2exLJ9A&utm\\_source=copy-link](https://open.spotify.com/playlist/4id6e8WtUvXTnRAEHEwnhi?si=0B6oIRusQk6yi rr2exLJ9A&utm_source=copy-link)

Por si fuera más sencillo, o se tuviera otra preferencia de acceso, el código QR también remite a la playlist.

## ÍNDICE

PINCELADAS PRELIMINARES	1
1. DIME DÓNDE ÉTTÁ ER CAMINO: SITUÁNDOME	9
2. PERO ¿QUÉ HAGO CON LA METODOLOGÍA, SUPER?	19
3. DEFINICIONES QUE NAVEGAN ENTRE EL: <i>`SIN SER NADA DE ESO YO´</i> Y EL <i>`SÍ SOY´</i>	25
3.1 ENTONCES ESTO DE LAS AMISTADES ¿QUÉ ES LO QUE ES?	33
3.1.1 Voluntariedad y Compensación de las Ausencias	35
3.1.2 Reciprocidad y Obligaciones/Sanciones	40
INTERLUDIO ROSETA	44
4. ¡ALA, TO´JUNTO!: UFF, SAMUR, ¿QUÉ NECESIDAD?, SEAMOS MÁS BÁSICAS	45
4.1 Activismos y (Trans)Feminismos	47
4.2 Identidades e Imaginarios Queer	52
4.3 Precariedades y Migraciones	59
4.4 Afectos y Emociones	64
4.5 Cuidados y Justicia	67
4.5.1 La Justicia de los Cuidados: Ética y Moral	68
4.5.2 Posicionamientos Militantes: Acuerdos y Acción Política	70
4.6 Conflictos y Cancelación	74
4.7 Amor y Acompañamiento	80
INTERLUDIO ALSTROEMERIA	84
5. ¿DÓNDE ENCAJA LO INENCAJABLE?: NUESTRAS PRÁCTICAS DE AMISTAD	87
INTERLUDIO DE BACH	95
6 REFLEXIONES FINALES: ¿Y TÚ, DE QUÉ ERES?	97
BIBLIOGRAFÍA	104

## PINCELADAS PRELIMINARES

*Mis recuerdos no encuentran carencia temporal*

*Ordeno mis palabras poco antes de empezar*

“Esa También Fui Yo (Quiero Acordarme)” Alba Reche

No tenía del todo claro si empezar mi texto con estas pinceladas preliminares o ir las intercalando a lo largo del mismo. Me animó hacerlo así, recordar lo que yo misma le había sugerido hace un año a una amiga que estaba escribiendo su TFM, sin embargo, dudaba ahora que ocupaba el lugar de autora que habría de ser “juzgada”.

Finalmente decidí escribirlas. Lo primero que quiero explicar es la decisión adoptada en relación a la utilización de un lenguaje no binario para nombrar los cuerpos, identidades y sexualidades

Usaré la “e”, la “a” y la “x”, ya que coincidiendo con Cano (2022) “el uso mixturado y no reglado del género escritural es, a expensas de la incomodidad de muchxs lectores, una manera de cortocircuitar la normativa gramatical, de llamar la atención sobre los modos inventivos de intervenir en las políticas del lenguaje” (2022:9).

Todo ello con una intencionalidad respaldada bajo el paraguas político desde el cual me sitúo. “Si este uso prolífico y desprolijo de la gramática molesta, obstaculiza, ralentiza o interrumpe la lectura fluida del texto, es porque se han alterado o suspendido las expectativas narrativas de le lectore. La incomodidad, lejos de ser algo a rehuir, puede ser una experiencia desde la que pensar, tensar, inquietar, sospechar, señalar y atender a algo que de otro modo pasaría inadvertido” (Cano,2022:10).

No pretendo con ello pensar que esta forma de escritura o de lenguaje “inclusivo” sea una forma superadora del machismo y las estructuras patriarcales del lenguaje, y más allá del mismo. El lenguaje no es estable, y eso es lo que quiero poner sobre la mesa. Quiero entenderlo siguiendo a Vir Cano, activista lesbiana y feminista, docente, investigadora y filósofa argentina, y Brigitte Vasallo, activista feminista y lgtb, escritora e investigadora independiente, en tanto “asalto a la producción de discursos” (Cano y Vasallo,2021).

Esta escritura por tanto no pretende hablar por “todos” sino hablar situadamente, intentando representar de la manera más adecuada el lenguaje que estoy acostumbrada a

usar en mi cotidianidad. Y es que, “estas enmarcaciones inscriben las huellas de la singularidad im/propia de quien escribe” (Cano,2022:10).

Siguiendo con los códigos de discurso y estructuras de lenguaje, otra cuestión que me ha traído algún que otro quebradero de cabeza son las normas de citación. Es por ello por lo que no llevaré a cabo de forma estricta el modelo APA (American Psychological Association) y sus normas<sup>1</sup>. La intención es crear brechas que me permitan romper las jerarquías de conocimiento entre lo que se considera rigor y no, poniendo así a mis amistades o a personas fuera del ámbito académico y a sus conocimientos al mismo nivel que personas que se expresan desde la(s) academia(s).

Además, optaré por visibilizar los nombres completos de las personas citadas tanto durante el texto como en la bibliografía final. Con ello no quiero caer en la idea de “igualdad” y poner equitativamente a todas las personas que cito, porque no es así como lo siento. Problemático o no, quizá de justicia histórica, a las personas que “visibilizaré” serán aquellas que históricamente hemos quedado fuera: mujeres, bolleras, bisexuales, travestis, racializadas, trans, no binaries, negras, marikas, queers, neurodivergentxs, gordes, precarixs, no académicas, etc, y todas aquellas subjetividades de una extensa lista que no encajamos de alguna forma en el sistema y que están/estamos atravesades por alguna o muchas de estas categorías.

Todo ello partiendo de las corrientes feministas que han propuesto construir epistemologías que rescaten, las “voces diferentes” (Gilligan,1982) localizadas en los márgenes de la cotidianidad, promoviendo una producción de conocimiento subjetiva situada, en donde hablamos de nuestras experiencias en primera persona (Gregorio,2006,2019). Añadido a lo anterior aportaré algunos datos que permitan situar los discursos de las personas referenciadas, aunque cite a la persona en repetidas ocasiones, sólo llevaré a cabo esta identificación<sup>2</sup> en una de las ocasiones del total.

---

<sup>1</sup> Centro esta crítica y reflexión en el modelo de citación APA ya que es este el que se nos requiere para la escritura de este trabajo. Pero señalo que estos mismos posicionamientos políticos serían aplicables a otros modelos de citación en ciencias sociales y humanidades como Chicago o Harvard.

<sup>2</sup> Las categorías que aparecen junto a cada persona son o bien las que ellos mismos utilizan para definirse o han utilizado en entrevistas, artículos u otros contenidos a los que he podido acceder. Por un lado, las personas de las cuales no haya podido encontrar estas definiciones ya realizadas las he generado desde los conocimientos, saberes e intuiciones compartidas. Por otro lado, cuando haya tenido la posibilidad de hablar con ellos han sido consultadas y estas categorías son las que ellos mismos han querido destacar y utilizan para autodefinirse.

Finalmente, y para cerrar las matizaciones en relación a la citación recojo las palabras de Mercedes Sánchez Sainz, docente, activista LGTBIQ, políticamente bollera, gorda y transfeminista, en una entrevista realizada por Aldo Ocampo González, queer, docente, teórico chileno, ensayista y crítico educativo, publicada en “Pedagogías Queer” (2018), mencionaba en relación a la ruptura de las normas APA o a la decisión de no usarlas, señalando:

“no quiero apropiarme de ideas que no son mías y, de hecho, me haré eco de diferentes personas, pero si queremos dismantlar el concepto de normalización como algo limitante, impuesto y que hace que la persona que se salga de la norma sea juzgada, no podemos aceptar sin cuestionar unas imposiciones establecidas desde Estados Unidos y desde una asociación formada exclusivamente por profesionales de la psicología” (2018:110).

De acuerdo con estas palabras y con la complejidad que este debate plantea también recojo que al igual que ella “asumiré las críticas que me vengan desde la academia, pero es precisamente desde ella, de la cual formo parte, donde quiero empezar a deconstruir y animo a abrir el debate para reflexionar acerca de este aspecto” (Ocampo,2018:110).

Es por esta misma idea del común y de lo situado que en este texto no utilizaré la primera persona del plural siempre. No es por un afán impersonal, sino entendiendo que “como cada uno de nosotros era varios, en total ya éramos muchos” (Deleuze y Guattari,2002:9). Quiero con ello deconstruir la noción de autora, no para “no llegar al punto de ya no decir yo, sino a ese punto en el que ya no tiene ninguna importancia decirlo o no decirlo” (Deleuze y Guattari,2002:9). La intención no es sólo apuntar a nuevas u otras técnicas de escritura, sino también como vengo señalando, isomórficamente, hablar de nuevas u otras técnicas de lectura.

Otra decisión ha sido traducir al lenguaje que estoy utilizando las citas “originales” que estuvieran en inglés. Ya que políticamente hablando el idioma corresponde a un modo de vivir (Hummelgen,2021). Es por ello, que quiero que todas las personas de mi entorno puedan entender todas las traducciones hechas.

Personalmente escribo por y para “mi gente” ya que estoy en la academia gracias a ellos, de manera que evito que el idioma pueda ser un factor que complejice el entendimiento y la devolución. Además, es también una cuestión política en la que decido no usar o referenciar al inglés como lenguaje vehicular de lo académico.

Otra cuestión que tengo bastante clara es que no nos expresamos con la escritura de la misma manera que nos expresamos en la oralidad. Contamos con otros tiempos, otras formas de poder generar estructuras. Son formas diferentes de acceder a las palabras. Lo que no tengo tan claro es porque parece que cuando pasamos de la forma oral a la escrita en lo académico existe cierta tendencia a la complejidad, al enroscamiento, en ocasiones pareciendo que cuando más complejo o cuanto más subordinada junto subordinada escribamos más enraizamiento le vamos a otorgar a nuestras argumentaciones. Yo misma me incluyo en estas prácticas, en las cuales en ocasiones me leo a mí misma y no me reconozco.

Es desde este lugar de estar presente y de hacernos presentes desde el que intentaré entremezclar un lenguaje académico junto con una escritura más coloquial, con códigos narrativos de resistencia de lo oral en lo escrito. Todo ello atravesado por la pregunta de para quién escribo.

Hay diferentes formas de hacer accesible un texto, y otra de ellas es no usar exclusivamente los códigos lingüísticos que se manejan en un ámbito en específico. Reivindicar que la capacidad de simplificar, de sintetizar, de adaptar tu lenguaje a los códigos de los diferentes ámbitos en los que nos encontramos es también política, es resistencia. Pero sobre todo es un reflejo de nuevo de mi cotidianidad, de mi realidad. Atravesada por lo académico, por lo activista, por lo mamarracho, lo coloquial, los diferentes campos sociales que habito, los múltiples lugares de acercamiento de las personas de mi alrededor...

Continuando con la exploración de otras formas de expresión con las que me sienta más cómoda, voy a intentar queerizar la escritura y la estructura de este trabajo. Precisamente Stacey Waite, docente, poeta y butch queer transfeminista, sugiere una serie de pautas o estrategias que considera que reflejarían formas de escritura queer, aunque ella misma matiza que no tiene del todo claro si precisamente el poder crear unas características y normas es posible. Lo que quizá, contradictoria y paradójicamente, haría en sí mismo que dejara de ser una escritura queer.

En esta misma línea Deleuze y Guattari (2002) hablan de la escritura rizomática<sup>3</sup> como ruptura, aunque ellos mismos confiesan que no han conseguido llevarla a cabo de la manera que quizá les hubiera gustado. Creo que yo misma también caeré en este no conseguirlo del todo, que considero que en sí mismo es parte de la propia lógica propuesta, y siguiéndola, haré uso del recurso de las notas al pie de página “no sólo como comentarios al margen, sino como auténticas líneas de fuga, y multitud de comentarios telegráficos” (Garnica,2019:134).

Por consiguiente, dichas notas al pie puede ser que sean excesivas, pues incluso comparto la tentación con Garnica (2019) de escribir notas al pie de las notas al pie. Hace parte de mi intento porque mi escritura se acerque a lo que propone Umberto Eco en su libro *opera aperta*<sup>4</sup>, una apertura mediante la que le lector reescribe el texto convirtiéndose en autora y generando con ello una particular relación entre lectora-autora. Garnica recoge la propuesta de Eco, ya que considera que las notas poseen “una particular autonomía ejecutiva concedida al intérprete, el cual no sólo es libre de entender según su propia sensibilidad las indicaciones de *la compositora*<sup>5</sup> [...] sino que debe intervenir francamente en la forma de la composición” (Garnica,2019:141).

En esa búsqueda de pensar mi texto como *opera aperta*, utilizo canciones, referencias populares y pintadas. Pero también entiendo el “juego” de alternar poesía, notas, relato, imágenes, teoría, canciones, fragmentos, y recuerdos, como “reflejo del caos de estímulos y sentimientos en el que nos movemos” (Ruiz,2021:21), pues como señala Hil Malatino teórico, docente y escritor, activista trans, feminista y de las disidencias sexogenéricas, “somos personas que están retejiendo” (2021:21).

Desde ese desafío por mostrar con la escritura de este texto el retejido de relaciones de vida que contiene, traigo como mencionaba, referencias populares, refranes, canciones y expresiones de redes sociales, que pertenecen en gran parte a una “cultura pop” compartida con mi entorno cercano, y que conforma nuestros códigos de comunicación, un lenguaje propio.

---

<sup>3</sup> Aunque traeré en alguna ocasión la idea de rizoma no será hasta más adelante en el escrito que explicaré que se entiende por rizoma, pues será en ese momento cuando el motivo de su uso cobrará un sentido más completo.

<sup>4</sup> Es un particular tipo de producción musical que utiliza Eco (1992). La importancia de lo musical, ya que esta no será la última referencia que aparezca, irá desgranándose a lo largo de la escritura

<sup>5</sup> Modificación del género del lenguaje propia.

Las canciones (y les artistas) que he ido trayendo son algunas de las que forman la playlist de mi vida, son personas, son momentos, son emociones, recuerdos compartidos, anhelos...o simplemente disfrute gustoso. Puedes escucharlas a medida que aparecen en el texto, al final, desordenadas o nunca (aunque preferiría que no eligierais esta última).

Incorporarlas, además de lo ya comentando, apela a la construcción de otros imaginarios y aperturas a múltiples interpretaciones para quién me lea. Producen un texto (lenguaje) sonoro resultado de mi exploración de otras formas de “escritura” académica más colectivas. No hay, por tanto, una forma mejor o peor de acercarse a ellas.

El texto sonoro lo constituyen todas las canciones y quién las escuche podrá relacionarse y encontrarse en ellas de infinitas formas. Pero también abren y acompañan mis reflexiones, en ocasiones toda la letra, y en otros momentos solo parte de esta. Frases que dan sentido a nuestras formas de habitar el mundo, permitiendo generar nuevos imaginarios y múltiples interpretaciones desde el saber colectivo.

Unido a las canciones he recogido pintadas como elemento de carácter artístico y visual. Como conocimiento “efímero y fugaz” por su carácter y forma. Considerándolo asalto rupturista del lenguaje, de la propiedad privada, de lo “estético” y de la norma. Como lenguaje a poner en valor, clave en nuestras vidas activistas.

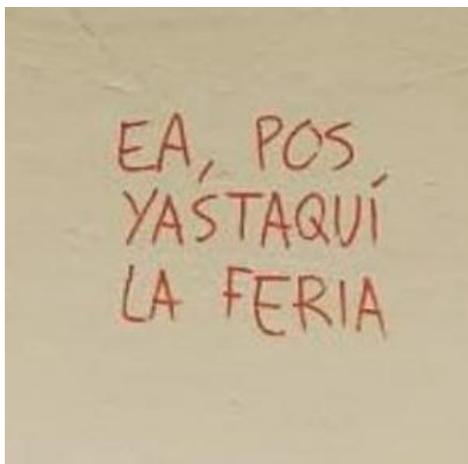
Algunas pintadas aparecerán sin ningún acompañamiento explicativo concreto, a otras les he otorgado los significados que tienen para mí en relación dialéctica con el punto del relato en el cual aparecen. Pero de nuevo, (n)os incito a dejarnos sorprender por el momento y las sensaciones.

Por último, me detendré en lo que llamo interludios, inspirada en la música de nuevo y en la literatura, pausas entre una acción y otra. Los interludios me permiten aunar el lenguaje escrito, musical y artístico. Conectan los capítulos, pero también tienen sentido como piezas por sí solas.

Mi trabajo tiene tres interludios, por lo que representa para mí este número que me ha acompañado de diferentes formas a lo largo de mi vida, y que además significa el movimiento continuo: *Roseta*, *Alstroemeria* y *De Bach*.

Las palabras que dan nombre a estos interludios hacen referencia a plantas o flores para intentar traer la naturaleza también como elemento simbólico. Son en su conjunto una performance en donde todos estos elementos pueden entrar en juego. Pero es también una

forma de generar una pausa, de tomarnos un respiro, una entrada directa (más si es posible) a momentos, emociones y personas de mi vida. A esos rinconcitos de mis amistades que espero sirva como bocanada de aire y de alma.



6

Para finalizar estas pinceladas preliminares, me detendré en introducir la estructura del trabajo brevemente. Los primeros capítulos de acercamiento, donde realizo un recorrido que da contexto a este trabajo y a mí misma en relación, y situada con y desde el mismo, lo conforman: *Pinceladas Preliminares, Dime Dónde Éttá Er Camino: Situándome*”, y “*Pero ¿Qué Hago Con La Metodología, Super*”?

Posteriormente reflexiono sobre el concepto de amistad y sus características en: “*Definiciones Que Navegan Entre El: ‘Sin Ser Nada De Eso Yo’ Y El ‘Sí Soy ’*” y “*Entonces Esto De Las Amistades ¿Qué Es Lo Que Es?*”.

El acercamiento etnográfico se encuentra en el capítulo de: *¡Ala, To ‘Junto! Uff Samur, ¿Qué Necesidad?, Seamos Más Básicas*. Este se divide en: *Activismos y (Trans)Feminismos, Identidades e Imaginarios Queer, Precariedades y Migraciones, Afectos y Emociones, Cuidados y Justicia, Conflictos y Cancelación, y Amor y Acompañamiento*.

---

<sup>6</sup> La feria en este caso sería esta investigación. Es divertido pensarlo como feria pues este es un espacio variopinto del que cada cual espera diferentes cosas, generando así emociones varias. A la feria sueles ir con tu familia, con tus amistades, con tu peña..., o con todas porque son la misma, o no está del todo claro con quién, porque allí te encuentras, y te entremezclas y arrejuntas. Además, las ferias suelen estar organizadas por casetas, que a su vez están conectadas entre sí, son de alguna forma comunidades en red. Pintada que se puede encontrar en el Instagram @semenamoraalalma

Tras ello vuelvo a reflexionar sobre como deberíamos nombrarnos en: *¿Dónde Encaja Lo Inencajable?: Nuestras Prácticas De Amistad*. Para finalmente, a modo de cierre traer una propuesta en: *Reflexiones Finales: ¿Y Tú, De Qué Eres?*

Es por lo tanto un texto incompleto.

Me gustaría cerrar estas pinceladas preliminares con uno de los principales motivos que me ha llevado a su elaboración. Como dice val flores<sup>7</sup> (2014), escritora argentina, feminista prosex, maestra, lesbiana, queer y activista LGTBI+, en ocasiones podemos sentirnos “demasiado intelectuales para el activismo, demasiado activistas para la academia” ¿no se puede acaso escribir mostrando todos los diferentes “mundos” que es una? Y es precisamente desde ahí, desde las contradicciones, las tensiones, explorar diferentes estilos narrativos, fracasar, perderse, implicarse...Desde donde me gustaría intentar escribir.

---

<sup>7</sup> Son varias las personas que como posicionamiento político deciden escribir su nombre en minúscula para demostrar que lo importante no es el nombre propio, sino el mensaje.

## 1. DIME DÓNDE ÊTTÁ ER CAMINO: SITUÁNDOME

*Y es que mi canto no busca la redención*

*Ni ser sumiso, ni quiere que el corazón*

*Pida permiso, le sobra una explicación.*

“La Cantaora” Las Migas ft. María Peláe



8

He titulado este apartado con un fragmento de la letra de “Porqué” de Radio Macandé de la que quiero destacar concretamente la siguiente parte que mantengo escrita en andalú: dime dónde êttá er camino que yo no lo encuentro, dime dónde quea, a vêh si lo veo.

Aunque decir quién es una o encontrar el camino o los caminos desde dónde decirlo es muy complicado, también considero que es importante. Siento la necesidad de compartir quién soy, como forma de comprender que existen muchas categorías que me atraviesan. Y a veces es complicado destacar cuales quieres señalar de ti misma, o incluso si eres “lo suficientemente algo”<sup>9</sup> como para nombrarte desde allí.

---

<sup>8</sup> Normalmente cuando utilizamos esta expresión podemos usarla desde varias acepciones. Todas ellas de una u otra forma aplican a este contexto en donde *hacerme cargo* supone, enterarme, entender y responsabilizarme de lo que digo, desde dónde lo digo, de mi proceso, de mis privilegios, de mis “errores”, etc. Trae consigo de alguna manera un posicionamiento político de toma de conciencia y de diálogo.

Pintada que se puede encontrar en el Instagram @paseylovi

<sup>9</sup> El síndrome de la impostora no tiene por qué aparecer sólo en un ámbito laboral o competitivo, sino que en mí caso, y en el de mucha gente, va más allá y se relaciona con lo que una es, cree ser o quiere ser y como el mundo la percibe.

Aun con todo ello considero importante señalar quien es la persona que escribe este trabajo ya no sólo porque en parte en el trabajo quedará un reflejo de todo ello, sino porque absolutamente todo lo que aquí se aborde ha sido atravesado por esto. La elección de realizar este máster, la temática, la bibliografía consultada, el enfoque, la escritura, las amigas, la directora elegida etc. De manera que antes de explicar el proceso y viaje que ha tenido este trabajo para terminar siendo lo que está siendo, quiero señalar quien soy yo.

Soy de formación antropóloga, aunque me suelo nombrar como activista transfeminista, antiespecista y de las disidencias sexogénicas, queer, gorda, bibollera<sup>10</sup>, y bueno, muchos anti-<sup>11</sup> (racista, capitalista, capacitista, fascista, nacionalista, colonial...). Y como podría eternizar la “lista”, y por si aún no había quedado claro, ansiosamente intensa<sup>12</sup>. Intensidad y ansiedad<sup>13</sup> que van de la mano.

Esto no quiere decir que siempre utilice todas estas categorías. A veces más, a veces menos, algunas incluso varían en como las enuncio o nombro. Aludo así a la propuesta

---

<sup>10</sup> Utilizo el término bibollero junto pues, aunque soy bisexual (considerando que es una orientación sexual no binaria), también me nombro bollera. En mi caso, lo bibollero, va más allá de la sexualidad, ya que es también una reivindicación de políticas y prácticas no heteronormativas. Es por este mismo motivo por el que usaré marika en vez de gay o bollera en vez de lesbiana.

<sup>11</sup> Creo que en ocasiones es más fácil saber lo que una no es que lo que sí es.

<sup>12</sup> Zaida Carmona, cineasta bollera, feminista y euskalduna, y Cristina Pastrana, diseñadora gráfica, catalana, feminista y bollera, en su podcast “La amiga de mi amiga” reflexionan sobre la intensidad. Esto me hizo ver que era necesario puntualizar que entendía por la misma. Es por ello que, recogiendo algunas de mis y sus reflexiones, matizo que cuando hago alusión a la intensidad no la considero como algo peyorativo. Es más, no uso este término de forma inocente, sino como manera de reapropiarme de un relato que usa la intensidad como una forma despectiva, al igual que se usaba o usa la idea de históricas o de dramáticas.

No quiero que la intensidad se convierta en aquello que no es válido porque es emocional, en algo por lo que hacernos sentir mal, cuestionarnos o usar de excusa para no establecer unos límites. Tampoco quiero hacer un mal uso de la intensidad y que esta implique que puedo no tener en cuenta el contexto o a la otra persona, que me baso exclusivamente en picos de emoción ligados a los apegos, al miedo o a la pérdida. La intensidad puede ser en ocasiones todo lo mencionado, pero también quiero entender la intensidad como aquello que se transforma en complicidad, que no da miedo, que me arropa, que es capaz de aportarme plenitud y alegría.

<sup>13</sup> No sólo haciendo referencia al trastorno de ansiedad en sí mismo y sus ataques, sino también a la sensación frecuente que esta genera de miedos y preocupaciones excesivos y persistentes, que en mí caso, y por eso considero que influye en la manera en la que pienso y en la que escribo, implican un sobreanálisis y sobrepensamiento constante y extremo.

Tengo en cuenta, por lo tanto, tal y como recogen algunas autoras, que el “excesivo” cuestionamiento o autoreflexividad no tiene por qué implicar o garantizar mejores investigaciones, de forma que soy consciente de sus riesgos.

de identidades estratégicas<sup>14</sup> de Gayatri Spivak (2003), filósofa india, feminista, marxista, deconstruccionista y poscolonial.

Inicialmente mi trabajo fin de máster no iba a tener mucho que ver con lo que ha terminado siendo. Cursando el primer año del GEMMA<sup>15</sup> tuve que realizar el trabajo final para la asignatura “Teorías Feministas”<sup>16</sup>, desde el cual pretendía partir para la realización de esta investigación. Ese ensayo fue revelador para mí en muchos sentidos, ya que abordaba diferentes articulaciones entre género, sexualidad, vínculos sexoafectivos, amor y cuidados, entre otros. Pero realmente no tomé conciencia de que investigaría hasta que me puse a escribir, convirtiendo el proceso de escritura y el ensayo resultante en un documento vivo.

*“Si se supiera algo de lo que se va a escribir, antes de hacerlo, antes de escribir, nunca se escribiría. No merecería la pena. Escribir es intentar saber qué escribiríamos si escribiésemos” (Duras,2000)*

Pero, continuando con la temática de aquel trabajo, estaba muy enfocado en la idea de “los comportamientos” y las “identidades maternas” cómo me relacionaba o construía desde ahí, con todo lo que ello implicaba. Con este pensamiento fue con el que me fui a Lodz (Polonia) a cursar mi segundo año. A la vuelta a Granada cuando me ponía a pensar en mi TFM sentía que algo ya no encajaba, no es que no me siguiera interesando ese tema o que mi planteamiento hubiera cambiado, pero no tenía claro cómo abordar experiencias que en ese momento me atravesaban, pero que se fueron quedando lejanas y ya no las sentía tan mías.

En esos momentos mi mente estaba muy centrada en las amistades. Las amistades que había echado de menos, las amistades que habían mutado por la distancia, las amistades en la convivencia, las amistades en el activismo, etc. Hablando de estas sensaciones y nuevos interrogantes en la primera reunión de TFM que tuve con mi directora principal Carmen Gregorio Gil, antropóloga y docente feminista, y con Blanca García Peral, antropóloga rebelde y activista transfeminista disciplinada, llegamos a la conclusión de

---

<sup>14</sup> Volveré a esta cuestión en el capítulo de *Activismos y Transfeminismos* aunque no use la misma terminología para ello.

<sup>15</sup> Máster Erasmus Mundus en Estudios de las Mujeres y del Género.

<sup>16</sup> Se puede encontrar la guía docente de esta asignatura en el siguiente enlace: <https://masteres.ugr.es/gemma-es/pages/agendamastergemma20192020>

que quizá era precisamente de eso de lo que debía hablar, de vínculos<sup>17</sup> atravesados por el género, el amor, los cuidados; sí, pero desde mis amistades.

Ese mismo día hablé con otra amiga, Irene Zoe, que se considera incapaz de escoger un solo nombre, y que se describe como cuerpo que se deja mover por el placer, fragmentos de energías e ideas esparcidas por el planeta. Ella también estaba realizando su TFM y veníamos compartiendo inquietudes y reflexiones. Ambas nos acompañábamos en nuestros respectivos procesos de realización de esta investigación. Entre otras muchas cosas que me contestó recuerdo especialmente una de ellas: “hablar de las amistades y su importancia es muy tú.”

Al escucharla pensé que tenía razón. Construyo con y desde ellas y para ser tan fundamentales para tantísima gente, sin embargo, son las grandes olvidadas como temática de investigación y problematización. Precisamente en aquella primera reunión Carmen me señaló esta idea, en Antropología Social, salvo el libro de Josepa Cucó del que haré uso más adelante, conocía pocos trabajos sobre esta temática. Seguramente había más, no pretendo decir con ello que sea pionera de nada; pero quizá no tanto como tendría sentido si nos basamos en su relevancia social y cultural. Siguiendo esta línea comentamos que, para poder hablar desde mi experiencia, y pensando también en la gente de mi entorno, no sólo valía con plantearnos el concepto de amistad, sino de amistades feministas.

Durante esas semanas en las que buscaba y leía todo lo que encontraba al respecto muchas personas de mi entorno o amigas de mis amigas me transmitieron sus pensamientos y sentires respecto al abordaje desde el que quería traer las relaciones de amistad. En líneas generales todes me decían que era un tema complejo, pero que les parecía fundamental poder hablar y pensar sobre ello. La mayoría, por no decir todas, se ofrecieron a ser entrevistadas, a charlar, a pasarme bibliografía o todo aquello que tuviese que ver con el tema. Incluso se bromeó con la idea de querer publicármelo, les parecía además que podría ser sanador para nuestro entorno.

No puedo negar que ver cómo reaccionaban las personas cercanas hizo que me apeteciera más aún pensar y escribir sobre ello. Por qué ahora, sí que sí, no era una cosa mía que yo quería hacer de todes, sino que de verdad parecía que podía ser algo que se construyera y

---

<sup>17</sup> Utilizo la palabra vínculo a diferencia de relación porque deseo enfatizar en esa unión “pegamento” que crea una dinámica única entre quiénes se vinculan.

se pensara en colectivo, había... ¿ganas? Pero estas mismas ganas hicieron que me abrumaran las expectativas, no sabía ni que iba a contar y ya sentía que la gente me apoyaba y confiaba en mí más que yo en mí misma.

Y es desde ese enroscamiento inicial en el que entré desde el cual me generé una exigencia en la que no podía permitirme decepcionar a nadie (cosa bastante imposible), cuando en ningún momento se habían enunciado las cosas desde ahí. Por suerte gracias a muchas charlas y a mi querida psicóloga Isa he podido ir “resolviendo” un poquito esto de las expectativas autoimpuestas y la decepción. Pero fue esa autoexigencia la que me hizo llegar a la idea de que había algo que no terminaba de encajarme. (Y “obviamente” para alguien perfeccionista como yo, no podía no haber nada que no encajara). No sabía cómo abordar eso de las amistades feministas, por un lado, lo identificaba en mis vivencias y, por otro lado, había algo que seguía sin cuadrar.

Un día hablando con mi amigo Samu, señora rural almeriense, cáncer ascendente en cáncer, disociado permanente y atrapado en un cuerpo homosexual, intentando ayudarme a entender que era lo que no me terminaba de encajar me preguntó: “¿qué es pa ti la amistad? ¿qué tiene que tener alguien pa que le consideres tu amiga?”. La pregunta me pilló por sorpresa porque no supe que contestar. Le dije: “¿es malo que no sepa contestar a esto cuando supuestamente pretendo hablar de ello?”.

Aquella charla comenzó como cualquier otra, pero ahora que consigo volver a ella desde el presente quizá fue en parte el inicio del camino andado en este trabajo de investigación. Hablamos de nuestros recorridos familiares, nuestra adolescencia y de cómo por diferentes motivos muchas veces nos habíamos sentido que no terminábamos de encontrar del todo “nuestro sitio” con nuestros “pares”.

Quizá es por ello, que toda mi vida he dado una especial importancia a las amistades. Esta frase en sí misma no significa nada porque ¿quién no da importancia a las amistades? ¿no? Cuando digo importancia especial me refiero a casi cierta obsesión con la idea de “encontrar” a ese grupo de gente que iba a “acompañarme en todas las etapas de mi vida”.

En mi caso pienso que hay tres factores fuertes que influyen en esto. Por un lado, yo he realizado todos mis años educativos en el mismo colegio. Mi madre trabaja en ese colegio y ese es el motivo por el cual yo asistía a él. Siempre me he sentido muy fuera de lugar allí. Un colegio privado al que el nivel adquisitivo de mi familia no hubiera podido acceder sin las circunstancias laborales de mi madre. Con esto no quiero decir que no

disfrutara mis años educativos o que no tuviera amigxs, pero sí que todas mis circunstancias eran diferentes.

Pero que no tuviera un impacto de soledad como quien dice, no significa que no tuviera otros resultados. Hace poco que lo nombro con esta terminología. A medida que fui creciendo me di cuenta de que muchas veces me daba vergüenza decir que había estudiado en un colegio privado, o como se llamaba la zona donde vivía, sintiendo siempre la necesidad de matizar el motivo por el que terminé en ese colegio y en ese lugar en particular. Lo sigo haciendo mientras escribo.

Me gustaría decir que es algo que tengo superado, pero la verdad es que no es así.

Quise darle un nombre a ese sentimiento construido tras tantos años y que seguía existiendo a día de hoy. Me sentía desclasada. Creo que es importante nombrarlo desde la clase porque realmente ese era el principal elemento de todo y que terminaba englobando muchas otras cuestiones.

El segundo factor que considero que ha marcado mucho el cómo pienso y me acerco a las amistades es el grupo de amistades de mis \*adres. Son mi familia, no sólo porque sus historias de juventud me han acompañado a lo largo de la vida generando deseos y afectos similares a los escuchados, sino porque muchos de los momentos vividos han estado acompañados por ellxs.

Siempre me he sentido tratada con un amor inmenso por este grupo de amigxs de mis \*adres. Me costaba mucho explicarles a otras personas, que no formaban parte de este entorno, quiénes eran estas personas sin que se perdieran los matices que consideraba importantes. Esto era algo que comentábamos entre les hijes de este grupo de amigxs. ¿Cómo hablábamos de nosotrxs a otra gente? ¿Cómo explicábamos esa sensación de familia que para nosotras sentíamos tan claramente?

Lo que finalmente hicimos, y sigue ocurriendo a día de hoy, es que traducimos esos vínculos al lenguaje filial que sabíamos que iba a entenderse mejor. Nos nombramos primxs les unes de les otres, y lxs amigxs de mis \*adres eran mis tíxs.

Con esto no quiero decir que yo me dirija directamente a ninguno de ellxs con esta terminología, pero sí quiero señalar algo aún más simbólico. Cuando queremos hacer referencia a “los adultos” hablamos de “los padres”, esa terminología es usada independientemente de si realmente algune de nuestras madres o padres está en el grupo

señalado en ese momento. Lo importante no es la realidad filial existente, sino la simbólica.

Pero fue hace relativamente poco que me di cuenta de un tercer factor que otorga también relevancia a las amistades en mi vida. Hace unos meses empezamos a juntarnos algunas personas mediante la realización de “encuentros gordos” en Granada. El compartir experiencias con otra gente gorda y escuchar las suyas generando acompañamiento y amistad me hizo darme cuenta de que la forma en la que enfoco mis amistades, al igual que prácticamente todos los demás factores de mi vida e identidad, está atravesado por la gordura.<sup>18</sup>

Siempre he sido una persona gorda, o así me lo han hecho saber desde que tengo recuerdo. Debido a la gordofobia y a los mecanismos que esta genera en nosotres mismas durante muchísimos años yo no me consideraba una persona merecedora de amor. Quiero decir, los cuerpos gordos no eran vistos como deseables<sup>19</sup>. Ni yo me sentía deseable.

En ese momento de juventud se generó inconscientemente cierto pensamiento, si yo no era merecedora de amor (romántico) entonces tenía que buscar esos afectos desde otro lugar. No iba a poder seguir los supuestos caminos y estructuras que establecía la norma si “nunca iba a tener pareja”. Pero para tener amigos supuestamente no tenía por qué cumplir ciertos cánones corporales. Con esto no me refiero a que la gordura deje de ser un factor importante en como estableces vínculos y que personas los establecen contigo, pero, en principio, el elemento del deseo, el cual era el problemático en mi cabeza de entonces, no tenía que estar presente. Yo no tenía que ser un cuerpo deseable para mis amistades, tenía que ser una persona maja, que les cayera bien, y eso sí podía hacerlo.

Todos estos antecedentes no terminan de contestar a aquella pregunta que me hizo Samu, pero si contextualizan y me sitúan. Le contesté que para mí lo realmente importante es poder generar cotidianidad, pero eso no hacía que tuviera un esquema claro para que alguien sea mi amigo. Sí, tengo bastante marcados límites y cuestiones, que lógicamente van a impedir que seamos amigas, pero una vez esos básicos éticos, o como queramos

---

<sup>18</sup> Tal y como dijeron algunas compañeras parafraseando e inspiradas en Laura Contrera, activista gorda argentina, abogada, profesora de filosofía y doctoranda en Estudios de Género, “no hay nada mejor para una gorda que otra gorda”. Poder, tal y como recoge Anaei en su canción “Carne Pa’un León”, compartimos los egos pa’ que na nos duela, pa’ que na nos hunda.

<sup>19</sup> La idea del deseo y de la construcción del mismo es algo que no puedo abordar en este trabajo por lo que cuando hago referencia a la idea de deseo o de cuerpo deseable estoy refiriéndome a la construcción que podría tener mi yo niña de unos 11-13 años en la época de los 2000.

llamarlos sean comunes, no considero que tenga un patrón de dinámicas o comportamiento desde el que deba actuar ese alguien para considerarlx mi amigx.

Creo que soy bastante flexible y adaptable, algunas de mis amistades dicen que excesivamente comprensiva. Yo necesitaba/necesito encontrar a gente que sí que considerara mi gente en relación a ese sentimiento de desclasada que había sentido con las amistades de mi infancia y juventud. Por otro lado, ser excesivamente comprensiva y tolerante aportaba más opciones a generar un grupo de amistades más estable que pudiera convertirse en esa familia con la que yo había crecido. Y, por último, esa constante necesidad de como cuerpo gordo sentirte querida y aceptada hace que seas mucho más laxa y adaptable a lo que sientes que funciona para ello.

Pero esto no es lo único que influye en mi pensamiento sobre las amistades. Lógicamente está muy presente, pero no impide que pueda pensar y situarme actualmente desde otros puntos, o desde un mix de todos ellos, en donde de alguna forma cada amistad es diferente, y yo soy consciente de ello y lo valoro. No en un sentido jerárquico de que amistades son más cercanas que otras o mejores, sino que intento poner en valor que necesita y puede aportarme esa persona a mí y que necesito y le apporto yo a ella. No desde un enfoque utilitarista, aunque pueda sonar como tal, sino más bien desde una lógica de estar presente y acompañarse.

Esa conversación me ayudó mucho a situar ciertas cuestiones de la amistad para mí, pero no terminé de encontrar ese algo que sentía que no estaba enfocando del todo bien. Eso ocurrió unos días más tarde.

Tras estar comentando sobre lo que había ido leyendo, las ideas que me habían ido surgiendo y las cuestiones que me apetecía abordar mencioné también estas categorías que no sabía por qué me incomodaban. Fue en ese momento cuando mi amiga Kris, activista transfeminista, antiespecista y disidente sexual, trabajadora social y antropóloga, me preguntó: ¿cari pero tu gente son amiguis feministas y ya? ¿desde dónde estás entendiendo lo de feministas?

De pronto la respuesta surgió sola. No, no sólo eran amistades feministas, con todo lo que consideraba que eso implicaba. Y así, “sin más”, como quien dice, supe que era lo que estaba fallando. No podía hablar de amistades feministas porque mis amistades no son feministas. Quiero decir, claro que lo son, pero son eso y mucho más. Mis amistades son personas queer con todo lo que ello implica, son activistas, son espacio antiespecista, son

frontera, son precariedad, son familia-comunidad, son compañeras de lucha, son amantes y otras mil cuestiones más.

¿Me estaba desviando con esto de la idea que quería abordar? ¿Estaba complejizando todo demasiado? ¿Tenía sentido volver a un abordaje de las amistades sin tantos elementos en juego pero que no sentía tan propio? Así les compartí mi proceso e inquietudes a Carmen y a Blanca pensando que quizá teniendo que poner en palabras y explicando todo ello me serviría para bajarlo de mi cabeza y esclarecer ciertas cuestiones.

Uno de mis principales temores era que esto desviaba un poco lo que habíamos establecido en su momento, y no sólo eso, sino que lo ampliaba y complejizaba notablemente. Quizá darle vueltas a todo el tema de los conceptos y las categorías, como persona bastante enroscada con el lenguaje, era una cuestión mía que podía verse como un mero detalle de lenguaje y conceptualización, pero para mí esto daba un giro fundamental a todos los acercamientos y futuros interrogantes a tratar.

Para cerrar este trayecto hacia la idea que finalmente estoy queriendo abordar, comparto los interrogantes escritos en aquel mail de actualización de la propuesta, que me han servido de base para la construcción de este trabajo.

¿Qué estamos entendiendo por amistades? ¿Son diferentes los vínculos de amistad fuera y dentro del activismo? ¿No existen relaciones de poder en las mismas? ¿Cuáles son estas relaciones de poder estructurales, sistémicas y macro-micro? ¿Qué entendemos por libre elección? ¿Dónde quedan los condicionantes? ¿Qué dinámicas emocionales entran en juego en estas amistades? ¿Jerarquizamos cuidados/amores dependiendo de lo cercana que consideremos que es una amistad?

¿Qué son las comunidades afectivas? ¿Qué implica el desde dónde, cuándo estas comunidades afectivas son a su vez activistas, feministas y queer? ¿Qué estoy entendiendo por estos conceptos? ¿Cuáles son las dinámicas y prácticas de estos espacios? ¿Qué retos y dificultades genera?

Entonces, volviendo a los cuidados ¿De qué hablamos cuando hablamos de ética feminista de los cuidados? ¿Qué son los cuidados feministas? ¿Existe un “universal” del mismo? ¿Y si muchas veces damos por hecho este “universal”? ¿Cómo afecta y nos afecta esto? ¿Consideramos que una compañera es más o menos feminista según si su forma de cuidar(nos) y cuidarse encaja más o menos con nuestras dinámicas, o con las que

consideramos que debieran ser en estos espacios? ¿Las amistades son espacios seguros? ¿Qué ocurre cuando tu comunidad afectiva pasa a ser tu espacio de violencia? ¿Cómo afectan los conflictos y dolores personales de estos espacios al plano político? ¿Es diferenciable? ¿Cómo podemos hablar del peso de la ruptura con las amigas? ¿Podríamos llegar a hablar de herida o de trauma? ¿Tenemos herramientas para ello?

## 2. PERO ¿QUÉ HAGO CON LA METODOLOGÍA, SUPER?<sup>20</sup>

*Desde el comienzo de la vida, no estuvimos, no  
Exentas del poder, del control, de los privilegios  
Mi clase, mi raza, mi cuerpo, mi ideología.  
Mi salud o no mental, mi forma funcional (Ey, yao')  
Mi orientación sexual, mi género, mi expresión de  
Mi forma de amar, mi visión del espacio, el tiempo  
Quien tiene más, quien tiene menos, quien señala a quien*

“La Purga” TRIBADE

Este nuevo enfoque, como he ido expresando en el capítulo anterior, aunque ilusionante generaba un nuevo debate: ¿cuál iba a ser el abordaje metodológico? Aunque en las pinceladas preliminares, así como en el proceso de ir situándome he podido ir dejando claro algunas cuestiones, no terminaba de ver que eso fuera mi metodología. ¿O si lo era? ¿Podía acaso la metodología no ser un apartado cómo tal y simplemente dejar que fuera revelándose en la narrativa?

Veía otras tesis doctorales o de máster y no podía dejar de pensar que me faltaba la metodología que iba a utilizar. El problema era que no sabía ni por dónde empezar.

Inicialmente, cuando la temática era la anteriormente mencionada mi idea era que fuera la autoetnográfica. Pero ahora que habíamos cambiado el objeto y las preguntas, me daba miedo el abordaje autoetnográfico.

En el momento de aquella primera reunión yo no estaba en “mi mejor momento”, por lo que sí, admito que el miedo era en parte por pensar que quizá este proceso podía

---

<sup>20</sup> Frase inspirada en la expresión popularizada por Belén Esteban durante su paso por el programa de Gran Hermano VIP (2015) cuya referencia completa sería: ¿Y qué hago super? ¿Me mato? Super es como llaman a la persona que les escucha en este programa y les da las indicaciones desde la sala del “confesionario”. Al no saberse la identidad de esa persona y sólo escuchar su voz, lo utilizo como se usa en ciertos ámbitos para referirse a un poder desconocido, una especie de dios o entidad cósmica.

desbordarme, que podía convertirse en una especie de diario de terapia cuando no tenía intención de que así fuera, aunque la escritura pudiera ser terapéutica como tal.

Supongo que soy capaz también de ver ese miedo a que otros me lean.

Estas eran las sensaciones iniciales que ya de por sí no me resultaban sencillas así que lo que me recomendaron, y finalmente decidí, fue empezar a escribir y ver la metodología que *me pedía el propio texto*.

Esto ya de primeras me hacía saltar las alarmas, pensaba: ¿Cómo voy a escribir sin metodología? ¿No es la forma en la que decida escribir ya una metodología en sí misma? Para escribir algo tendré que tener algo que decir, ¿no es ese decir algo lo que viene de un proceso metodológico concreto?

Fue así como me di cuenta de que quizá los capítulos previos también eran metodología, aunque no los hubiera nombrado como tal. El estilo de escritura y las explicaciones dadas mientras exponía el proceso eran mi apuesta epistemológica. Y si tenía una apuesta epistemológica tenía metodología ¿no?

Y esto, aunque ha sido un camino que he disfrutado mucho, también ha sido un caos mucho más complejo de lo esperado. Una vez iba avanzando en mi mente se reforzaba la inseguridad ¿qué estaba haciendo? Sentía que era una mezcla de muchas cosas, y a la vez no me sentía lo suficientemente segura para enunciarme desde ninguna.

Había realizado revisión bibliográfica, hablaba y reflexionaba desde el yo, pero también desde el nosotros. Me decía a mí misma que no había realizado entrevistas o trabajo de campo, pero había tenido mil conversaciones y consultas al respecto del mismo. Quizá si lo había hecho, de una manera difusa, improvisada, consciente e inconsciente.

¿Podía acaso haber realizado trabajo de campo de mi propia realidad? ¿Podía llamarlo así? ¿Y las entrevistas? Vale, no había generado un guion de preguntas y grabado esas respuestas para posteriormente analizarlas. Pero anda que no había preguntado, ¡madre mía qué si lo había hecho! ..., múltiples conversaciones informales, dudas compartidas, consultas varias, audios de whatsapp, etc.

Entonces... Supuestamente esto no era un auto-nada y a la vez no dejaba de decir que hablaba desde mis experiencias. No era una etnografía ¿al uso? Tampoco era sólo un ensayo, ¿o sí?, pero enunciarlo “simplemente “como tal tampoco “resolvía nada”.

Claramente, esto lo que era es un batiburrillo, un revoltijo. O eso me decía a mí misma no sé muy bien con que intención.

Creo que me gusta la idea de batiburrillo y de revoltijo. Sé que tiene “connotaciones negativas” y más si nos referimos a un contexto académico, pues estaría de alguna manera afirmando que esto es una mezcolanza desordenada de cosas inconexas, que no tienen ni orden ni propósito, ni método. Pero creo que, a la vez, o al menos como a mí me gusta pensarlo, lo que estoy expresando es precisamente la confusión y enredo del propio proceso.

Tras revisar múltiples tipos de metodologías y abordajes intentando encontrar aquella que encajara más en lo que sentía que estaba haciendo, me di cuenta de que no tenía que decantarme por una. Ni tenía, ni podía. ¿Qué sentido tenía eso cuando este trabajo también era una mezcla de muchas cosas? Así que finalmente decidí abordarlo como “una colcha de retazos (y relatos)” (Gregorio,2019).

Una cosa que sí tenía clara es que rechazo la investigación con la ‘mirada desde ninguna parte’ (Haraway,1988:581), situándome en una ‘subjetividad altamente disciplinada’ (Scheper-Hughes,2000:132) en donde encarnarnos como sujetas de nuestros trabajos se convierte en fortaleza y no en limitación.

Tras este viaje lo que creo que he terminado haciendo ha sido recoger y beber de diferentes metodologías. Las cuales señalo a continuación sirviéndome también de la ayuda de las reflexiones que a este respecto realizan Diego Mendoza (2022), activista de las disidencias sexogenéricas, sociólogo, marika sureña y antiespecista, y Lola M. Pozo (2021), antropóloga andaluza, docente y activista transfeminista:

el conocimiento situado (Haraway,1995 [1991]), la etnografía feminista (Gregorio,2006, 2019), los archivos queer (Trujillo,2016; Cvetkovich,2018[2003]), las metodologías queer (Halberstam,2005,2008; flores,2013; Platero,2014; Waite,2019), metodologías íntimas (Egaña,2012), metodologías rizomáticas (Deleuze y Guattari,2002; Garnica,2019), metodologías colaborativas, feministas y decoloniales (Álvarez y Dietz,2014; Arribas,2015; Álvarez, Arribas y Dietz,2020), la autobiografía (Okely y Callaway,1992), la autoetnografía (Blanco,2012; García,2013; Alonso,2018), la autoantropología (Esteban,2004), metodologías reflexivas (Gandarias,2014; Suess,2014, 2016), las producciones narrativas (García y Montenegro,2014), epistemologías y etnografías de las resistencias (Scheper-Hughes,200; García y Romero,2018; Gregorio

Gil,2018), metodologías carroñeras (Plummer,2005), interseccionalidad situada (Yuval-Davis,2013) y metodologías mestizas y epistemologías del puchero (Mendoza,2021).

¿De verdad había recogido tantas cosas o esto era un poco pretencioso por seguir sin saber del todo lo que se supone que estaba haciendo? No sé, puede ser. Creo que no tengo una respuesta clara al respecto. Es un poco imposibilitante a la vez que potenciador no saber cuándo parar de cuestionar, de enunciar desde cierto lugar, de no saber ya si reflexionas y problematizas porque quieres expandir lo que sabes, o porque crees no saber nada, o porque no te sientes segura de lo que supuestamente sabes. ¿Puede ser una mezcla quizá de todo a la vez? Madre mía, quizá es necesario a veces ese decirnos: mira, hasta aquí porque no me da la vida.

Total, que quiero creer o pienso, que en términos generales he tomado herramientas que estas metodologías proponen sin quizá terminar de “desarrollarlas plenamente”, lo que considero tiene mucho que ver con lo que ha terminado siendo este trabajo y el cómo se ha construido. Tener constantemente presente el cómo, para qué y para quién, ha hecho que me resulte complejo hasta enunciar desde que disciplina abordo este trabajo, siempre y cuando tuviera que reducirlo a una sola.

Y “¿qué es, entonces, crear pensamiento? No es crear metanarrativas (...) en su lugar, ha de contarse una historia radicalmente distinta. Esta historia debe ser, por necesidad, situada y localizada; y ha de crearse en común, poniendo a dialogar verdades parciales en la búsqueda de cartografías colectivas” (Orozco,2014 en Mendoza,2021:72).

No creo haber hecho como tal una etnografía o investigación colaborativa, pero tampoco considero no haberlo hecho, o al menos sí creo que mi pensamiento ha sido construido de manera conjunta. Algunos apartados habrán sido construidos mediante una reflexión más individual que otros, mientras que en ocasiones habría apartados que no podrían existir si no fuera por el diálogo compartido, las relaciones de confianza y el constante proceso de acompañamiento y co-teorización.

Con ello me gustaría poder intentar reflejar los conocimientos colectivos dentro de mi proceso de escritura individualizado. Considero que ser colaborativa también es ser consciente de que por mucho que una quiera ser lo *más horizontal del mundo*, también debe tener presente el contexto de las personas que realizarían con ella esa investigación.

No quiero convertir mi cotidianidad y a las personas de mi entorno en espacios constantes de investigación, pudiendo caer en el extractivismo de experiencias y conocimientos colectivos. Tampoco ha sido posible adaptar nuestros tiempos a unas lógicas temporales dadas y marcadas por el sistema académico.

Voy a abogar por ciertas *ausencias*<sup>21</sup> que formarán parte de la propia elección metodológica. Acogiéndome a un `pluriversalismo metodológico´ (Arribas,2014), que se adapte al grupo, y con ello poner también presente en la investigación una `ética del cuidado´ (Gregorio,2014).

Con lo cual, aunque no he realizado quizá *objetivamente* una metodología colaborativa, ni una autoetnografía (al uso), sí considero que he ido basándome en encrucijadas, hitos, intersticios y articulaciones (Del Valle,1995;1999), tanto propias como colectivas, que me han permitido empezar a tener las cosas más claras.

Puede ser que en el momento no sabía que metodología podía estar o no llevando a cabo, pero lo que sí sabía es que hablaba desde mí misma, pero también desde un nosotros, que muchas eran mis reflexiones y otras no sólo, pero que mis reflexiones aún siendo individuales no parten nunca de la nada o de un conocimiento o diálogo que no se nutra de muchas cosas, que la subjetividad disciplinada señalada era a su vez lo que me llevaba a situarme desde la reflexividad, lo queer, los feminismos y las resistencias.

Y es que “toda mirada sobre la realidad es un acto de selección, de construcción y de interpretación que se hace desde un sujeto en un contexto” (Alonso,1998:17). Y es por ello que la forma en la que estas herramientas fueran adaptándose y generando lugar en mi narrativa tenía más que ver con ese yo y nosotrxs desde el que enuncio, que con un marco teórico que se adscribe y se nutre de una metodología concreta. O quizá era lo mismo y lo que tengo que aprender es a expresarlo como tal sin separarlo. ¿Lo estoy haciendo?

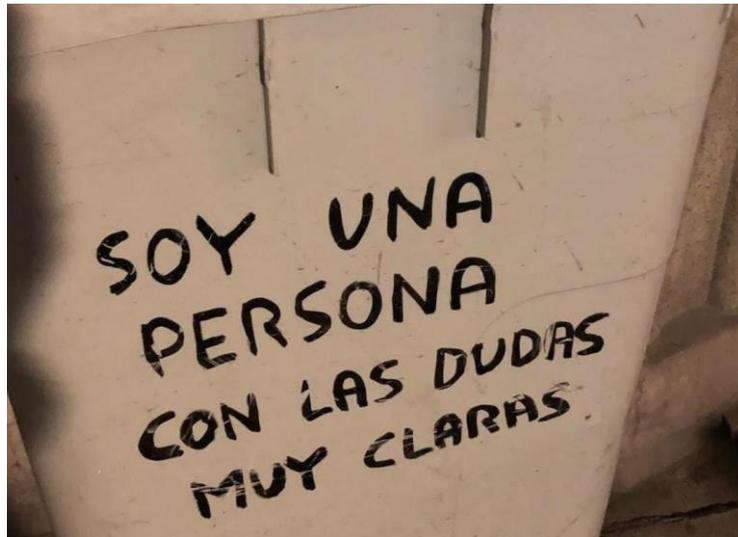
Yo misma me he ido moldeando en el proceso, y parte de esto, en dónde producto y proceso no son separables, es precisamente esta metodología de batiburrillo o revoltijo. Que, a lo que ha terminado dando lugar, es a una maraña, ya no son muchas cosas desordenadas sin sentido, sino un proceso de apaño como lo nombró Elena Casado,

---

<sup>21</sup> Entendiendo que al igual que la memoria, el olvido, puede ser una estrategia consciente de autocuidado y de cuidados.

socióloga y docente e investigadora feminista, en una clase de Metodologías Feministas.<sup>22</sup> Ha sido un ensamblaje que ha dado lugar a un conjunto de enredos y entrecruces que ya no son separables. Que pueden ser confusos o difíciles de entender, pero que también han sido capaces de formar *una gran espesura*, de enraizarse y cobrar sentido juntas.

Este escrito tiene como intención deconstruir, politizar o problematizar categorías fijas o entendidas como homogéneas tanto identitaria, como social, cultural y estructuralmente. Pero también respecto a la propia idea de conocimiento, de saber legítimo, de escritura, de academia y de activismo. ¿Por qué no dismantelar lo que debe ser o es una metodología?



23

---

<sup>22</sup> Se puede encontrar la guía docente de esta asignatura en el siguiente enlace: <https://masteres.ugr.es/gemma-es/pages/agendamastergemma20192020>

<sup>23</sup> Pintada que se puede encontrar en el Instagram @qtfolleenn

3. DEFINICIONES QUE NAVEGAN ENTRE EL: `SIN SER NADA DE ESO YO<sup>24</sup>`  
Y EL `SÍ SOY<sup>25</sup>`

*Trobar-se les pedres per tots els camins*

*Conèixer amics que li donen sentit*

*Donar-se la mà quan estem en perill*

*La vida és dura no anem a mentir.*

*Estar amb vosaltres dona to el gust*

*Sentir-se estimat, sentir-se volgut*

*Amor, amistat, família i futur.*

“Amor i Amistat” JazzWoman ft Arnau (ZOO) y Mireia (Pupil·les)<sup>26</sup>

Podríamos partir de la idea de que parte de la complejidad de definir que es la amistad es que prácticamente existen tantas definiciones como número de personas a las que preguntáramos por ello. ¿Cuál es la definición de la amistad que debemos rescatar? ¿La que social y culturalmente hemos acordado? ¿Acaso existe tal acuerdo? ¿En base a qué características construimos y definimos amistad?

Para responder a ello voy a traer algunas definiciones que me resultan interesantes en tanto me han permitido ir acotando mis vivencias de la amistad y cómo la voy a entender en este trabajo.

Josepa Cucó, antropóloga valenciana y docente, a través de su libro “La amistad. Perspectiva antropológica” (1995) realiza un recorrido que me ha permitido no sólo ir rescatando las definiciones que me han llamado la atención y he querido analizar, sino también ir viendo de una manera clara la mutabilidad del propio término y sus

---

<sup>24</sup> Expresión popularizada a raíz de un programa de Callejeros (2007) popularmente conocido como “Las vecinas de Valencia”. Actualmente se utiliza para hacer una falsa negación en dónde se juega con el falso disimulo de negar lo que realmente estas afirmando ser.

<sup>25</sup> Expresión utilizada principalmente en las redes sociales para confirmar o reafirmar la identidad de uno o que alguien se identifica con algo.

<sup>26</sup> Traducción Català/Valencià a Castellano: Encontrarse las piedras por todos los caminos/conocer amigos que le dan sentido/darse la mano cuando estamos en peligro/la vida es dura no vamos a mentir. / Estar con vosotros da todo el gusto/ sentirse amada, sentirse querida/ amor, amistad, familia y futuro.

características, así como las posibles tensiones y contradicciones que, desde la amistad, y por ella, se pueden generar.

Principalmente cuando se intenta definir amistad “se insiste en recalcar dos ideas: primera, que la amistad es un vínculo interpersonal distinto al parentesco, y segunda, que tiene un campo de aplicación específico que en ningún caso se confunde o solapa con el de aquel” (Cucó,1995:41).

En esta definición observo que se genera una construcción jerarquizada de los diferentes vínculos y dinámicas, colocando a la amistad en un diagrama de sentido vertical en el cual su espacio de acción es reducido y su impacto depende de otras instituciones cuyo valor<sup>27</sup> se considera más relevante.

Para Foucault, esta tensión entre vínculo interpersonal distinto al parentesco y aplicación específica tiene que ver con que la amistad mantiene una relación tensa con el amor (romántico). Para él la amistad es “la suma de todo aquello mediante lo cual pueden proporcionarse placer mutuo” (Foucault,1981 en Cardoso,2015:62). Es precisamente por esa tensión que existe la idea de *frienzone* (zona de amistad), que permite una clara ordenación jerárquica entre las relaciones románticas/sexuales y las amistades.

Mediante la idea de la zona de amistad queda claro que “la amistad no es lo que se da cuando préstamos a alguien un grado especial de atención, afecto o respeto, sino lo que ocurre cuando le negamos a alguien la posibilidad de tener sexo y/o un amor romántico” (Cardoso,2015:62). ¿Es esta idea la que coloca a la amistad en un campo de aplicación específico que no se confunde o solapa con ningún otro como nos señalaba Cucó?

Si tomamos ambas ideas vemos como lo que define a la amistad toma relación con lo que no es: no relación sexual, amorosa, ni de parentesco. En este contexto en el cual intentamos ver y definir que se ha estado entendiendo por amistades igual de claves son las enunciaciones desde el no ser, que desde el ser. Cuando lo que sí es no es algo objetivo, pero además lo que no es, se mezcla con lo que sí y se vuelve escurridiza la noción,

---

<sup>27</sup> En esta ocasión se está entendiendo la idea de valor desde su conceptualización como valor potencial que puede o no recoger a su vez el valor de cambio y valor de uso. El valor en este contexto estaría marcado no por su carácter material sino condicionado. Como señala Simmel (1987) podemos tener en cuenta el poder del sujeto para construir valor, pero no sólo podemos ubicarlo en él, sino que debemos reconocer su dimensión social de manera que podamos ver el valor como una fuerza afectiva y colectiva, tal y como señala Durkheim (1893), que trasciende al individuo. Esta fuerza “funciona miméticamente; es decir, guía los deseos individuales de los agentes en una misma dirección, promoviendo la imitación de los deseos observados o asumidos de los demás” (Orléan,2012 en Graw,2017:140).

pudiendo así queerizarla, como nos plantea Gracia Trujillo (2014), activista feminista queer, socióloga e historiadora.

Retomo la idea de amor desde la cual estaba hablando. En ella, la amistad para Foucault (1981) y para Cardoso (2015), “no representa una alternativa al amor, sino más bien un área en la que pueden surgir y desarrollarse muchos “amores” (muchos tipos de amor)” (Cardoso,2015:62).

Esta idea me lleva a hablar de los dos tipos de amistad que distingue Wolf (1990), expresiva o emocional e instrumental:

La amistad emocional: “implica una relación entre un ego y un alter en la que cada uno satisface alguna necesidad emocional del otro. (...) En este caso conviene considerar la amistad como una fuerza compensatoria. Creo que podremos encontrar amistades emocionales sobre todo en situaciones sociales en las que el individuo esté firmemente inserto en agrupaciones solidarias, (...) y la amistad puede proporcionar, como mucho, distensión emocional y catarsis frente a las tensiones y presiones que impone el desempeño del rol.” (Wolf,1990:26).

Por otro lado, “a diferencia de la amistad emocional, que va acompañada de una limitación del círculo social, la amistad instrumental sobrepasa los límites de los grupos ya existentes e intenta establecer cabezas de puente en nuevos grupos.” (Wolf,1990:27) Lo cual no quiere decir que no deba existir afecto para que prospere.

Traer ambas distinciones me parece interesante porque observo que cuando se trata de definir qué es la amistad las nociones se van alejando de ese continuum desde el que yo he vivido mis vínculos amicales. Ahí es en donde “radica la debilidad de sus correlaciones: los dos aspectos, el emocional y el instrumental, son componentes de cualquier amistad y, por lo tanto, aparecen en cualquier sociedad” (Cucó1995:49).

Cuando inicialmente leí esta distinción y la definición otorgada a cada una de ellas me hizo pensar que quizá el motivo de diferenciarlas, aunque este no quedara del todo explícito es porque a la amistad emocional se la estaba enfocando como práctica, mientras que a la amistad instrumental se la estaba enfocando como estructura y/o institución. Lo que me llevó a pensar:

¿Son las amistades una institución? ¿Estructura? ¿Práctica? ¿Todas o ninguna de las anteriores? Por ejemplo, Paine (1969) tal y como recoge Cucó (1995) considera que al

estar las amistades formando parte del sector social, pero así mismo de los espacios privados y personales podríamos considerar que es una “no-institución institucionalizada”.

Quizá uno de los motivos de enunciarla como tal es porque se puede considerar para algunas personas como “una institución vaga (...) que se encuentra en todas partes, pero no constituye un segmento distinto y comprensivo de la sociedad. Es comparable al dinero, al lenguaje o al amor más que a la región, la familia o la economía (Ramsøy,1975:227) o que las amistades parecen ser “la antítesis de las relaciones socioestructurales” (Brisset y Odemburg,1982:325)” (Cucó,1995:20).

En cambio, Gilmore (1975) haciendo también referencia a esta idea de que las amistades forman parte de múltiples y diversos espacios considera que son “una relación polimorfa y omnivalente que la gente puede utilizar para formar coaliciones con distintos partenaires a todos los niveles de la interacción comunitaria. A nivel de los grupos de amistad forma una red, a nivel del hogar (familia) forma coaliciones bipolares y a nivel de los individuos forma díadas inalienables. En cada uno de estos niveles, la amistad se institucionaliza mediante formas rituales de intercambio recíproco que mantienen la naturaleza cooperativa de las relaciones” (Gilmore,1975 en Cucó,1995:51).

¿Dónde nos sitúa este análisis estructuralista? Podríamos hablar de un diagrama en el cual las relaciones amicales tienen un circuito dialéctico relacional con la estructura sociocultural, así como con otras instituciones que la conforman. No estaríamos por tanto hablando de una verticalidad jerárquica al uso, sino más bien de una red.

Hasta ahora no me he parado a explicar porque cambio entre amistades y vínculos amicales, o que entiendo por amical. El término amical se suele utilizar desde la antropología para abarcar todas aquellas relaciones o hacer referencial a todas aquellas personas que tienen dinámicas amistosas entre sí.

Me gusta usar este término además de amistades, ya que la palabra amistad es un sustantivo que designa algo que es, mientras que el término amical es un adjetivo que expresa una cualidad de la cosa designada. Mientras que una palabra expresa más la idea del ser desde cierta estaticidad y esencia, la otra expresa la potencialidad o posibilidad mutable que puede acompañar a esa idea de ser.

Precisamente jugar con el lenguaje usando indistintamente los conceptos de amistades o vínculos amicales, permite poner sobre la mesa la idea de algo que se es, pero también algo que acompaña a lo que una es, pudiendo ser y dejar de ser, o ser de muchas maneras diferentes, cambiando su significado dependiendo de a que sustantivo acompañe. Y eso me parece interesante.

Continuando con el análisis que venía realizando previo a este inciso, puede ser que la amistad sea considerada una institución vaga o un vínculo que se institucionaliza, pero que no es institución en sí mismo, porque no termina de ejercer todos los condicionantes por lo que se conforman las instituciones o las relaciones institucionalizadas.

Por ejemplo, Kennedy al hablar de las amistades señala que son una institución equilibradora que no cuenta con las cargas de otras estructuras como el parentesco (Kennedy,1986 en Cucó,1995:68). En la misma línea Bowden señala comparando la amistad con la relación maternal que la primera carece de instituciones de control y de expectativas y convenciones culturales firmes. Es "una esfera de actividad social que es a la vez estimuladamente libre de regulación y profundamente frágil" (Bowden,1997:60)<sup>28</sup> (en Roseneil,2004:414).

¿Este debate entre institución o estructura realmente nos permite repensar sobre las amistades? ¿O cómo le ocurre a Kennedy nos relega de nuevo a una comparativa que diferencia las amistades del parentesco, situando al parentesco como una estructura estable y a la amistad como un escape de la misma y como una estructura/institución más ligera? ¿Acaso es lo mismo institución que estructura? ¿A dónde podríamos llegar si recogemos la idea de antítesis? ¿Y si seguimos jugando con el lenguaje y pensamos en sí las relaciones amicales son antinstitución y antiestructura?

Precisamente bajo mi punto de vista, y tal y como intentaré ir exponiendo, tendría más sentido pensar a las amistades como vínculos que van más allá de las estructuras y de las instituciones. Espacios interconectados que abarcan mucho más de lo que se tiende a visibilizar de los mismos.

Entonces mis amistades son antisistema.

---

<sup>28</sup> Traducción propia.

Navegan por las brechas de las instituciones y de las estructuras socioculturales pudiendo implicar ruptura de la idea de familia nuclear, de amor romántico o de sistema capitalista entre otras.

Pero que yo enfoque estos conceptos desde este lugar, tal y como profundizaré más adelante, no quiere decir que cambiando el lenguaje hayamos solucionado la jerarquización y delegación de las amistades a un segundo plano. Por ejemplo, Pataxiarchis juega con esta idea de amistades como antiestructura, pero mediante su uso sigue encorsetando los vínculos amicales. (Pataxiarchis,1991, en Cucó,1995). De nuevo sólo les permite ser frente a lo que no son. En este caso las estructuras seguirían siendo el parentesco o la familia, de manera que las amistades si no son estructuras de ese estilo, deberán ser antiestructuras por oposición.

¿Cuál serían los elementos comunes de las cuasi-instituciones, instituciones vagas o antiestructura para que la amistad encaje en todas ellas? Para Hammond y Jablow el elemento estable de las cuasi-instituciones es la ideología (Hammond y Jablow,1987 en Cucó,1995). Igualmente Du Bois, considera que “la amistad “es una relación personal que permite un conocimiento profundo e íntimo de las personas, es decir, genera confianza y responsabilidad recíprocas” (Du Bois,1975:18 en Cucó,1995:54); pero al mismo tiempo, el valor cultural atribuido a la amistad eleva a esta simple relación al dominio de la ideología, que “engendra un conjunto de ideales de personalidad que son internalizados como aspectos de la auto-imagen de los individuos” (Gilmore,1975:322-323 en Cucó,1995:54).

Si entendemos ideología desde el sentido amplio de la palabra, abarcaría mecanismos no sólo políticos, sino también estructurales, sociales, culturales, éticos y morales. Podemos pensar el compromiso ideológico como la base estable que permite ampliar la visión de las amistades porque ¿acaso lo ideológico no es personal, político, privado, público, emocional, social...y mil elementos más?

Considero que precisamente la idea de la ideología nos permite alejarnos de la dicotomía institución/estructura o antinstitución/antiestructura para poner el foco en otros elementos que se interconectarían dialécticamente.

Quizá debemos abordar nuevos enfoques, pensar desde otros conceptos, ¿por qué plantearnos si es o no una institución/estructura en vez de quizá hablar de una práctica

que puede descomponerse en diferentes agentes/contextos de socialización? Pues, ¿no es precisamente la ideología un agente/contexto de socialización?

Este enfoque podría permitirnos ver a las amistades como la encarnación de diferentes agentes sociales (Lahire,2007) dentro de un mismo contexto, eso sí, para ello deberíamos poder considerar que las amistades pueden ser a su vez pares, familia, estructura, etc. De manera que la mutabilidad o compleja categorización de lo que son los vínculos amicales formaría parte de la propia condición de existencia de la misma, a la vez que su coexistencia en todos estos ámbitos la somete a constricciones.

En definitiva, una reflexión sobre la ontología y epistemología del mundo social, que contestaría a las poco fundamentadas empíricamente especulaciones sobre la unidad de la subjetividad y la relativa coherencia y homogeneidad de las experiencias incorporadas en las amistades (Lahire,2007).

Es desde un abordaje plurifuncional de las relaciones amicales desde el cual quiero ir empezando a colocarme. Aunque desde el enfoque plurifuncional muchas veces se han seguido haciendo distinciones dentro de los vínculos, de las amistades más conformadas a las menos, amistades más cercanas y más lejanas, amigos de corazón/mejores amigos y otras amistades.

¿Esto tiene sentido cuando “los lazos de amistad no son estáticos, sino que cambian y evolucionan a lo largo de la vida de las personas” (Cucó,1995:89)? Seguimos encontrando la necesidad de jerarquizar los vínculos y para ello generamos diferentes características.

Ahora bien, si las características de las amistades no existen como tal o no podemos pretender que se entiendan desde la coherencia y homogeneidad de las múltiples subjetividades ¿cómo podemos navegar las amistades, marcar límites, establecer cuidados...?

Desde los activismos hemos señalado fehacientemente que lo que no se nombra no existe. No porque no exista como tal, sino porque para que irrumpa en la norma debemos poder nombrarlo, visibilizarlo, proyectarlo en nuestras realidades. Pero esta forma tal y como señala Vasallo (2021), puede ser problemática, porque no porqué nombres sucede y no por qué no nombres dejan de suceder.

¿Cómo y desde donde hablamos de algo que al parecer “no se puede” definir? ¿Cómo reivindicar las formas que considero que aporta entender las amistades ampliamente si no puedo pensar en unas características de base compartida? ¿Invalida o valida lo propuesto que algo no sea “universalizable”? ¿Debemos acaso seguir hablando desde estos términos (validar, justificar, comunes...) en los vínculos amicales? ¿Y en otros vínculos?

Pero antes de entrar en un nihilismo donde todo vale, o más bien, nada vale porque todo es posible. Hay veces que desde la reflexión de los conceptos y sus significados debemos pararnos a pensar, ¿acaso pretendo resolver estos debates? ¿Es esta reflexión un intento de generar “verdad” sobre lo que son las amistades?

En mi caso la respuesta es claramente que no.

Es más. ¿No es estimulante llegar a preguntas que una ni pueda ni quiera resolver? ¿No es tan solo un reflejo más de nuestras prácticas y discursos como sujetos? En este caso, ¿acaso no sigue siendo igual de pertinente hablar de las características o condiciones que ciertas personas le otorgan a la amistad aun teniendo claro que estas no son comunes, ni reflejo de muchos de mis enunciados?



29

---

<sup>29</sup> Una encrucijada es una situación con múltiples posibilidades de actuación, es comprometida y compleja, y es reflejo del cruce de diferentes caminos o direcciones. Otras de sus interpretaciones hacen referencia a la idea de espacio de confluencias o también como trampa intencional. Pintada del barrio del Realejo (Granada). Se puede encontrar en el Instagram @unaantropologaenlascalles

### 3.1 ENTONCES ESTO DE LAS AMISTADES ¿QUÉ ES LO QUE ES?<sup>30</sup>

*Tenía una pregunta*

*No me hagas más preguntas*

*Yo no quiero respuestas*

*Yo quería romperla*

*Tenía una pregunta*

*Pero es que haces muchas*

“Quizz” Killmiya (Plasaporros) ft VAN17IN06

Josepa Cucó (1995) recoge una serie de características asociadas a lo que ella denomina como, hermandad, mejor amigx, amigx de corazón o compadrazgo. Es decir, ya estamos de nuevo en una jerarquización dentro de los propios vínculos de amistad dentro de los cuales estas serían las características o requisitos que deben cumplir o que hacen que una persona sea mejor amiga y no “sólo” amigue.

Cucó (1995) considera que estos elementos que explica a continuación, son más o menos constantes y por ello destaca: “1) un compromiso que es voluntario, o que en cualquier caso se decide y se ritualiza como si lo fuera, entre individuos aislados o en grupo; 2) que da lugar a un vínculo de larga duración que se consagra o afirma a través de algún tipo de ritual; 3) el lazo amical está reforzado y expresado por un sistema de obligaciones recíprocas-donde los derechos y deberes de los partenaires están claramente repartidos-, de confianza mutua y de intercambio periódico de favores y de regalos; 4) y protegido por un conjunto de sanciones, reales o simbólicas, en caso de que no se respeten los

---

<sup>30</sup>La locución “lo que es” suele tener un carácter introductorio. En este caso al formar parte de la expresión en su conjunto pasaría a ser un “loqueísmo”, ya que no aportaría en sí misma ninguna información nueva más que una reiteración que no aclara nada en particular.

Personalmente no estoy de acuerdo con la idea de que el “lo que” es un mal uso que no aporta nada, pues para mí precisamente expresa un estado de potencialidad. Es esa no aclaración la que permite indicar que puede ser una aceptación de limitaciones, pero también de complejidad y ambigüedad. No expresa o no transmite una idea de cosa estática, y es precisamente por eso por lo que tiene sentido utilizarla como título introductorio en relación a las “características de las amistades”.

compromisos adquiridos; 5) finalmente, tiene un campo de compromisos específicos que abarca todo aquello a lo que la familia y el parentesco no puede hacer frente” (1995:34).

Precisamente algunas de estas ideas son las que trae Padiglione que “define amistad como: un modelo de relación voluntaria, afectiva y estable, supra y extra parental, entre individuos que se consideran distintos pero iguales entre sí, que aceptan sin fines ulteriores al placer que deriva del estar juntos, de interactuar frecuentemente y de comunicarse con un alto nivel de confianza. En la base de todo esto se encuentran las experiencias vividas conjuntamente y el deseo de intercambiar emociones y pensamientos, de actuar en momentos de reciprocidad simétrica, que no provienen de relaciones de dominio-sumisión, y que suponen una alternativa a la instauración de relaciones burocrático-jerarquicas (en Ambrosini,2006:68)” (en Esteban,2015:43-44).

De estas características quiero señalar una serie de conceptos que considero interesante repensar ya que se encuentran en muchas de las definiciones señaladas, pero tal y como observamos tienen diversos enfoques e interpretaciones pasando a ser de cierta manera “palabras comodín” que no terminamos de saber que significan. Me refiero concretamente a las ideas de voluntariedad, obligaciones, reciprocidad, sanciones y compensación de las ausencias.

A medida que iba pensando y analizando estas ideas era consciente que de alguna forma podían terminar siendo diferentes caras de una misma moneda. Precisamente en ocasiones el “mal uso del término”<sup>31</sup> o de su práctica es precisamente lo que termina generando otra de las dinámicas e ideas señaladas.

Es precisamente por ello que sin pretender decir que unas son causa y otras consecuencias o que no existe una interrelación entre todas ellas, para poder abordarlo de la manera más clara posible y que me permita ahondar en las ideas que quiero destacar, he decidido agrupar estos conceptos de la siguiente manera.

Con relación al análisis próximo que llevaré acabo quiero dejar claro, que sé que esta forma de discusión y de análisis del discurso y de la lingüística quizá pareciera que implica que no estar “a la última” en el uso de ciertos términos invalida sus significados, o que las personas que hagan uso de estos “no están siendo lo suficientemente críticas y

---

<sup>31</sup> Entrecomillo esta expresión porque soy consciente de que esa idea del mal uso tiene más que ver con la inflación lingüística (Vasallo,2021) en la que lo que antes significaba y abarcaba mucho ahora significa menos, que con un “mal uso” como tal.

problematizadoras”. No pretendo, o no me gustaría, caer en un clasismo lingüístico que se encuentra atravesado por marcas de género, de clase, de capacitación, etc.

Aún consciente de todo esto lo que querría hacer es permitir expandirnos. Es llevar a cabo una forma de análisis que me sirve para lo que intentamos exponer, sin que esto signifique que sea lo correcto o que ya no se deban entender esos conceptos de esas muchas maneras que recalco. Como señala Vasallo (2021), “no expongo verdades, propongo herramientas por si nos son útiles. También teniendo en cuenta que no todo aquello propuesto o toda herramienta debe ser útil para existir”.

Finalmente, reitero que considero que venimos a asaltar los discursos.

### 3.1.1 Voluntariedad y Compensación de las Ausencias

Consideramos que la amistad es voluntaria debido a que las relaciones son elegidas y no vienen dadas. Contamos con una variedad relativamente amplia de posibilidades. ¿Pero es acaso lo voluntario libre elección? ¿El voluntarismo no tiene constricciones? ¿Existe acaso la libre elección no condicionada? ¿Hablamos de lo mismo cuando nos referimos a voluntariedad, libre elección y autonomía? ¿Qué puede generar que entendamos estos conceptos como sinónimos?

Primeramente, he de señalar que la idea en sí misma de voluntariedad es una concepción central de la cultura moderna occidental. No sólo por cómo se construye la idea de libertad en y desde la modernidad/posmodernidad, sino también porque algunos autores consideran que “el sello distintivo de la amistad moderna “es el elevado grado de autonomía que se atribuye a una persona, en la medida que tiene en sus manos la relación tanto para iniciarla como para romperla” (Paine,1965:512-513 en Cucó,1995:27).

La amistad sería “una relación (al menos idealmente) entre iguales, basada en la mutualidad y la reciprocidad, a la que los socios acuden por voluntad propia, no por necesidad, y que requiere un firme sentido de la separación de las partes. (...) Si nos tomamos en serio la amistad, tendremos que enfrentarnos a la cuestión de cómo se pueden dar y recibir cuidados entre iguales, sin violar la autonomía individual, sin autosacrificio

ni servilismo, y manteniendo el afecto que constituye la relación” (Roseneil,2004:414-415).<sup>32</sup>

Pero que consideremos que tengamos voluntad no significa que no existan condiciones que rodeen la misma. Debemos tener en cuenta muchos otros criterios que influyen en el abanico de posibilidades que cada persona tendría para elegir esas amistades. En las cuales género, clase raza, etc., juegan un factor fundamental.

Las amistades están concebidas como nuestros pares en la sociedad (bajo mi orden sociocultural), y bajo esas lógicas sería difícil imaginar que de forma consciente elijamos gente que no sólo no tiene nada que ver con nosotros en gustos, sino que forma parte de diferentes esferas de la sociedad, le atraviesan otros privilegios o cuentan con distintos principios morales y éticos.

No soy de la opinión de que el cariño y el amor lo salva todo, y de que puedes ser amiga de personas que sean tu opuesto. Creo que puede haber excepciones que hayan generado esa amistad, de nuevo condicionada por ciertos factores, porque solo desde la libre elección no pienso que optemos hacia lo contrario de nuestros gustos. Es más, me parece un discurso que permite seguir colocando a las amistades desde un lugar ciertamente superficial y de puro ocio, donde no necesitas compartir bases comunes con tus vínculos amicales, sino simplemente poder pasártelo bien de manera más insustancial.

Con esta idea de superficialidad y ocio no quiero decir que no se deban tener este tipo de amistades si se quiere. No quiero posicionarme en esa “extraña postura [...] que valora ciegamente la profundidad a expensas de la superficie” (Deleuze,1994: 34). Considero que esas amistades existen, y que pueden aportar o ser positivas, pero estas no son las amistades de las que quiero hablar, y tampoco considero que debamos atraparnos en un discurso que universaliza o normaliza estos vínculos como la forma “sencilla, orgánica y tolerante” de tener amistades.

Incluso si argumentamos desde las mismas lógicas de consumo que considero que están insertas en este tipo de discursos bajo mi punto de vista, siguen sin tener sentido las enunciaciones que no tienen en cuenta los condicionantes y la idea de pares en la búsqueda y elección de amistades.

---

<sup>32</sup> Traducción propia.

Por ejemplo, si buscamos la definición de voluntad en internet lo primero que nos sale son dos definiciones del diccionario de Oxford Languages<sup>33</sup>. En la primera se define a la voluntad como “capacidad humana para decidir con libertad lo que se desea y lo que no”, y en la segunda se señala “deseo o intención, o cosa que se desea”. Es decir, se destaca la idea de libertad, pero lo que ambas definiciones tienen en común es la noción de deseo.

¿Pero cómo se está entendiendo el deseo en este contexto relacional y de cierto consumo de vínculos? Cuando analizamos las condiciones que rodean las elecciones podemos tender a equiparar deseos y necesidades. Considero que precisamente esa es parte de la clave desde la cual debemos entender la voluntariedad, la idea de libre elección y las posibilidades. Los deseos y las necesidades no siempre van de la mano, aunque muchas veces queramos enunciarlos como tal. Y en las relaciones amicales donde no sólo entran en juego nuestros deseos, libertades y necesidades, sino que debemos tener en cuenta que la agencialidad de la otra persona, así como sus nociones propias, no dejan de ser otro condicionante externo que influye y atraviesa nuestra idea de voluntad.

Para hacer un pequeño hincapié en los matices que considero que nos permiten ver como deseo y necesidades no son lo mismo, destacar como tal y como ya he señalado, a los deseos se les relaciona con la elección posible, con la libertad. Mientras que las necesidades al ser supuestamente algo frente a lo que no se tiene elección, que debe existir, tiene que ser y hacerse, pasarían a ser la otra cara de esa libertad. De ahí “surge una contraposición entre deseo y necesidad, lo necesario no tiene por qué ser deseado, justamente, aunque no lo sea, se impone, mientras que se considera que el deseo de algo, no se convierte en criterio suficiente para que se realice, o se imponga” (Izquierdo,1999:1).

Trasladando estas nociones de deseo y necesidades, y como estos influyen en las decisiones que elegimos, deberíamos, si seguimos las mismas lógicas que tienden a seguir estas nociones, hablar de la idea del factor del gusto.

Pero incluso el gusto se desarrolla en base a la clasificación individual. En base a una serie de principios de elección que suelen manifestarse en prácticas. El principio de elección es por tanto una forma de disponer la clasificación, y es precisamente en base a

---

<sup>33</sup> Voy a hacer uso de estas definiciones porque son las que se tienden a enseñar como “verdades”, como “lo que es o debería ser” al ser las que están recogidas en los diccionarios. Por otro lado, son de alguna manera también las más accesibles, ya que son las primeras sugerencias que te salen como ‘definiciones oficiales’ en una búsqueda simple de Google.

esa disposición por la que Boivin, Rosato y Arribas (1998) siguiendo a Bourdieu (1995) consideran que lo que permite identificar, distinguir, jerarquizar, apreciar y clasificar esos bienes y prácticas es el habitus.

Aun intentando seguir ciertas lógicas modernas liberales de consumo en relación a los vínculos amicales siguen apareciendo factores sociales y culturales que no podemos obviar, y que juegan un papel clave en la idea de que tal voluntariedad y libre elección no existe de la manera en la que nos lo intenta trasladar el sistema moderno. No podemos construir esa idea de libertad sin asociarla a ningún contexto o estructura.

Precisamente la noción de habitus y de campos permite situar la idea de condicionantes que juegan un rol en la voluntad de elección. Bourdieu entiende el término de relaciones como la conexión entre campos, estando la sociedad conformada por los mismos. El habitus sería una ‘subjetividad socializada’ definida como “un sistema socialmente constituido de disposiciones estructurales y estructurantes, adquirido mediante la práctica” (Boivin et al.,1998:218).

Por lo tanto, “la voluntariedad es siempre una cuestión de grado y hay que incluirla dentro de los parámetros culturales del grupo en cuestión. Por lo general, (...) dentro del espacio social permitido existe la posibilidad de elección, o al menos así se considera socialmente” (Cucó,1995:35).

¿Pero qué ocurre con la idea de voluntariedad y libre elección cuando entra en juego otra de las características principales asociadas a las amistades?

Si las amistades son las que cubren todas aquellas dinámicas, espacios, deseos y necesidades que no aborda el parentesco ¿cómo podemos seguir hablando de libre elección y voluntariedad cuando una de las condiciones es la compensación de las ausencias de ciertas estructuras sociales? ¿Todas las personas que generan vínculos amicales están dispuestas a ser ese espacio que recubre las ausencias? ¿Si hay una de las características de las amistades que parte como condicionante no iría esto en contra de la supuesta definición que se hace de libre elección y voluntad? ¿Por qué seguimos colocando a las amistades como aquellos vínculos que serpentean en los espacios libres que otros “vínculos de base” han dejado? ¿A qué me refiero con la idea de compensar las ausencias?

La compensación de las ausencias serían por tanto todas aquellas prácticas que o bien no cubre el parentesco o la pareja, o bien no se quiere que se “cubran”. El principal condicionante que destacan otras personas o que es más visible en este tipo de dinámicas es el género<sup>34</sup>. Mientras que las ausencias de los hombres suelen estar ligadas a la idea del ocio debido a la relegación de la pareja y el parentesco al espacio privado; en general para las mujeres las amistades pueden cubrir las ausencias tanto del espacio privado como del espacio público (Cucó,1995).

Precisamente por los roles de género establecidos desde un punto de vista binario en el cual sólo hacemos referencia a hombres y mujeres, son las mujeres las encargadas del cuidado en el amplio sentido de la palabra. Y es muchas veces desde ese lugar desde el cual las mujeres se acompañan y generan amistad. Se entendería por tanto la amistad como red de ayuda en este contexto, de ahí la idea de denominarlo compensación de las ausencias. Precisamente Altorki afirma que las amistades entre mujeres son tal precisamente porque “conocen los sutiles recovecos para solucionar o hacer frente a un conflicto que las amenaza” (Altorki,1986:103 en Cucó,1995:83).

Por ser red de apoyo, por ser prácticas que se sabe que están, que se dan por hecho que deben estar para ser una considerada amiga, pero que no se visibilizan o aun así no se les otorga el “valor” suficiente como para darle a la amistad otro enfoque menos jerárquico frente a otro tipo de vínculo, he decidido usar el término de ausencia, aquellas lógicas que son consideradas improductivas.

En este caso los vínculos de amistad son improductivos en sí mismos para el sistema productivo capitalista pues no forman parte de ninguna de las primacías estructurales reproductivas del sistema pareja/familia/procreación/convivencia. No están reconocidos como tal, ni se quiere otorgar ese reconocimiento por parte del sistema pues precisamente por la mutabilidad del término y sus prácticas lo que visibilizaría son las brechas de esas

---

<sup>34</sup> En esta ocasión puntual haré referencia a un género binario hablando de hombres y mujeres. Aunque personalmente considero que “dentro de las formas de las mujeres” estamos también las disidencias. No me gusta especialmente la terminología “mujeres y disidencias”.

Primeramente, porque considero que nos sigue situando en un margen frente a una norma de género (hombre-mujer). Y segundo porque no creo que tampoco debemos pensar que añadiendo una “s” y pluralizando el mujere(s) se rompen las imposiciones de género visibilizando la diversidad. No estoy de acuerdo con lo que traslada la idea de diversidad en líneas generales pues puede dar lugar a “una interpretación que pareciera que todo vale lo mismo, de cierta armonía y pluralidad” (Cano,2021)

grandes estructuras del sistema que no funcionan, que no son la realidad de muchas personas.

Es por ello que, aunque desde el análisis crítico de las cuestiones que se dan por hecho que debe realizar una amistad, que van más allá del deseo y de sus quizá propias necesidades, pero que aun así se amparan en la idea de libre elección y voluntad, he decidido utilizar el término ausencias permitiéndome ser crítica con estas dinámicas que pasan a convertir la intencionalidad en obligatoriedad. Pero también entendiendo el concepto de ausencias desde la recuperación, visibilización y valoración de los sistemas alternativos de quehaceres, ya sean estos productivos o improductivos para el sistema.

Por lo tanto, si ponemos en conjunto los conceptos de voluntariedad y de compensación de las ausencias siguiendo el recorrido y las reflexiones expuestas podemos dar cuenta de que la problemática o incoherencia, que en ocasiones se encuentra entre su definición, su práctica y su posibilidad nos permiten abordar todo aquello que desde las lógicas de la intencionalidad y la libertad termina, precisamente, dando lugar a la obligatoriedad. Y dentro de estas prácticas que se terminan construyendo como obligatorias no sólo encontramos estas ausencias, sino que entra en juego otro de los conceptos clave utilizados para caracterizar a las amistades, la reciprocidad.

### 3.1.2 Reciprocidad y Obligaciones/Sanciones

Estos conceptos que se repiten en casi todas las definiciones pueden llegar a ser ciertamente tramposos. De nuevo poniendo el foco en el análisis del lenguaje vemos como se tiende a utilizar la idea de reciprocidad traduciéndola como idea de igualdad para así indicar que las personas que conforman los vínculos de amistades son “tus iguales”.

Precisamente Allan recoge estas tres ideas para enunciar que “la idea de igualdad como una relación en la que en principio no tienen cabida ni la jerarquía ni la autoridad (...) la amistad supone reciprocidad” (Allan,1989 en Cucó,1995:29).

Podríamos entonces pensar que bajo estas premisas a lo que hago referencia o se construye como nuestros iguales serían por lo tanto nuestros pares, término que he usado anteriormente. Bajo mi punto de vista, de nuevo, esto sería un “mal uso” del concepto o del significado que cada uno de ellos traslada. Puesto que en este caso estas amistades serían tus iguales por la supuesta existencia de no jerarquía o autoridad. Mientras que,

cuando se usa el término de pares, se está haciendo referencia a personas que tienen antecedentes, clase social, edad e intereses similares.

De esta manera cuando hablamos de que nuestras amistades son nuestros pares se estarían teniendo en cuenta los condicionantes que pueden ser clave para la creación de condiciones materiales de ese vínculo, así como la posibilidad de que existan relaciones de poder entre las mismas.

Pero continuemos con el término de igualdad que es el que realmente recogen estas definiciones que vengo trayendo. Concretamente el Oxford Languages define la igualdad como “condición o circunstancia de tener una misma naturaleza, cantidad, calidad, valor o forma, o de compartir alguna cualidad o característica”, además de “proporción o correspondencia entre las partes que uniformemente componen un todo”. Respecto a la idea de reciprocidad esta se define como “correspondencia mutua de una persona o cosa con otra”.

¿Cómo podemos utilizar la palabra igualdad en relación a los vínculos amicales en base a estas definiciones? ¿Es acaso posible llegar a igualar la naturaleza, la cantidad, la calidad, el valor y la forma de lo que una persona ofrece, tiene y obtiene de un vínculo con otra persona? ¿Cómo usar la reciprocidad y la igualdad como sinónimos cuando una es una intencionalidad y otra es una condición?

Si vinculamos el concepto de voluntariedad y de compensación de las ausencias anteriormente abordados con el de reciprocidad e igualdad. ¿Cómo puede ser una condición algo voluntario? ¿No iría la propia condicionalidad en contra de la libertad de elección que se supone que recoge lo voluntario? ¿No son entonces las terminologías de reciprocidad e igualdad utilizadas como sinónimos las que en vez de ser una característica más se convierten en un constreñimiento de lo voluntario? ¿No es en este caso la reciprocidad o igualdad fruto de esa condición de compensación de las ausencias?

Si la igualdad precisamente ocurre por la reciprocidad voluntaria entre las amistades cuya existencia ocurre precisamente por el principio en el cual no existen ni jerarquías ni autoridades en estos vínculos, ¿estamos por tanto negando la existencia de relaciones de poder en las amistades? En el caso de que existan relaciones de poder ¿esto implica que ya no pueden ser vínculos amicales pues no se cumple el supuesto equilibrio igualitario? ¿No existen acaso relaciones de poder en absolutamente todos los vínculos siendo estas de diferentes dimensiones y formas? ¿No es precisamente la propia estructura de los

vínculos, tal y como venimos analizando, la que nos deja ver que puede existir reciprocidad asimétrica?

La reciprocidad no es igualitaria. Y la igualdad en la cual suponemos que todo el mundo partimos de una misma base común no es cierta. Es una negación histórica de las violencias, las relaciones de poder, los contextos y los condicionantes que tenemos las personas. Negación que beneficia al poder y que bajo las dinámicas del balance equilibrado lo único que se genera es la transformación de las desigualdades en subordinaciones amparadas por el sistema.

Como antropóloga cuando pienso en la idea de reciprocidad e igualdad en los vínculos desde los enfoques que estoy analizando no puedo evitar pensar en la teoría del don de Mauss (1921). Supuestamente en este caso el don serían las prácticas de la amistad y en su definición el don implica tres obligaciones: dar, recibir y devolver.

Debemos superar estas tres fases de obligatoriedad cuando hablamos de las amistades. Para ello considero que dejar de realizar una interpretación que desdibuja las diferencias existentes entre conceptos bajo el amparo de la sociedad utilitarista, así como de las estructuras sociales generadas por el sistema económico capitalista, nos permitiría dejar de cosificar el sentido del dar. Modificando así la intencionalidad de la acción de reciprocidad para dejar de interpretarla y analizarla desde un entramado de lógicas de plusvalía e ideología económica.

Se equipara así reciprocidad e igualdad. Pero no se abordan o se interpretan desde los que serían sus múltiples significados, sino que se interpretan desde un único foco que traslada las lógicas señaladas, pasando a convertir estas ideas en obligaciones. (Aunque se siga manteniendo su terminología bajo un falso amparo de libre elección.)

De manera que al convertir ciertos actos en características obligatorias que deben darse en los vínculos amicales lo que estamos generando es la existencia de conductas que son o no condenables y, por tanto, que pueden ser sujetas de sanción por no cumplir con lo que “una amistad debiera ser”.

¿Pero que es una obligación o una sanción? Oxford Languages define obligación como “exigencia establecida por la moral, la ley o la autoridad” y “correspondencia o gratitud que una persona debe tener y manifestar a los beneficios recibidos de otra persona”.

Mientras que sanción sería “la pena establecida para el que infringe una ley o una norma legal”.

Los conceptos que darían lugar a estos actos y características amicales se encuentran atravesados por una serie de discursos, características y condicionantes que tramposamente no terminan de exponerse como tal. Pues refuerzan, se encuentran atravesados, y son fruto, del sistema capitalista colonial moderno/posmoderno actual en el cual nos encontramos.

Y es que “cuando la obligación de honrar los vínculos de amistad es de orden moral, el traicionar a un amigo se considera como una conducta condenable, y la pena que sufre el transgresor es la de perder la confianza y el respeto de la comunidad” (Cucó,1995:41).

Con ello no sólo estaríamos usando unos códigos de orden moral homogéneos y universalizables para todos los vínculos amicales, sin ser esto si quiera posible, sino que además tal mecanismo permite que precisamente se generen las jerarquías y autoridades que inicialmente se mostraban como inexistentes, precisamente bajo el amparo de estas claves.

En el momento en el cual hay conductas condenables y, por tanto, sanciones, están existiendo también conductas positivas y recompensas debido al cumplimiento de esas obligaciones amicales. Estos mecanismos por consiguiente no existen para un funcionamiento entre los vínculos amicales que tenga en cuenta los diferentes deseos, necesidades, códigos, contexto, condiciones socioeconómicas, culturales y materiales, sino que genera un orden moral que permite destacar la justicia y el honor en base al cumplimiento o no de lo impuesto.

INTERLUDIO ROSETA<sup>35</sup>



*Rayo de ti, río de mí*

*Esta es nuestra verbena*

*Tú que vienes a rondarme*

*Amárrate a mí*

*Tú que vienes a rondarme*

*Arrímate aquí*

*En la periferia brillante*

*De una galaxia mediana*

*En medio de un mar oscuro*

*Donde flota*

*Nuestro diminuto mundo*

*“Tú que vienes a rondarme”*

*Maria Arnal i Marcel Bagés*

36

---

<sup>35</sup> La roseta es un término que en botánica se utiliza para describir aquellas plantas cuyas hojas se encuentran a la misma altura. Inspirado en ello se crea un símbolo geométrico cuyas formas parecen hojas y es conocida como flor de la vida. Entender esta idea de hojas que se encuentran, tanto en el sentido situado como en el sentido de cruce, a la misma altura, y que a su vez ese mismo símbolo sea conocido como la flor de la vida me parece una metáfora o interpretación bonita de lo que son, o nos gusta creer que son, las amistades.

<sup>36</sup> Collage realizado en el 2020 durante una tarde de septiembre en el patio de una casa y con una gente que fueron hogar, en *nuestro diminuto mundo*.

4. ¡ALA, TO´JUNTO!: UFF, SAMUR<sup>37</sup>, ¿QUÉ NECESIDAD?, SEAMOS MÁS BÁSICAS<sup>38</sup>

*Amigos, compañeros, compadres y comadres,  
Colegas, camaradas, mis panas y carnales,  
Familia con o sin un vínculo de sangre,  
Mi clan, mi gente rara, mi estirpe de los bares:  
No sé qué es lo que haría sin vuestras majestades.  
Andamos el camino mejor acompañadxs,  
en los buenos momentos o en los momentos malos,  
a veces el viaje se pone cuesta abajo,  
es bueno dar con quien tragar los malos tragos  
y brindar con vosotrxs se vuelve necesario.*

“Sabéis quienes sois” El Kanka

*Compartíamos una casa  
Al otro lado de la ciudad  
Le hicimos un sitio a mi mala suerte  
Y a sus pocas ganas de acertar.  
Tú por mí, yo por ti*

---

<sup>37</sup> Expresión popularizada a raíz de la serie de “Paquita Salas”. El SAMUR es el Servicio de Asistencia Municipal de Urgencia y Rescate del Ayuntamiento de Madrid. La expresión suele usarse para hacer referencia a que algo te sobrepasa emocionalmente, o va a ser denso, o te encuentras removida e inestable. Aunque su significado podría parecer que tiene una carga pesada normalmente se utiliza de forma irónica o precisamente para desdramatizar una situación, ya que su origen es cómico.

<sup>38</sup> Expresión popularizada en redes sociales, *ser una básica*, para referirse a la idea de no tener tantas inquietudes o ser más feliz en la superficialidad de las cosas. Se le quita la posible connotación negativa y se usa como reafirmación y reapropiación del mundo “mainstream”.

*Iremos juntas donde haya que ir*

*Tú por mí, yo por ti*

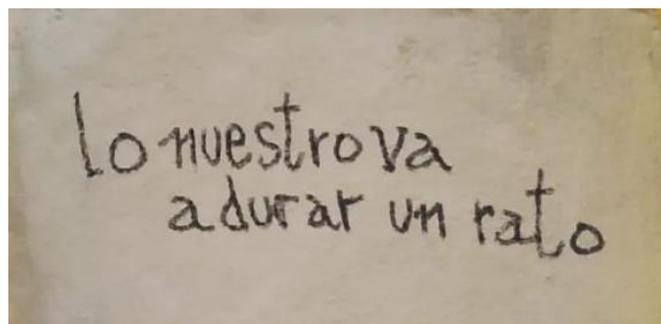
*Iremos juntas sólo por ir*

“Tú por mí” Christina Rosenvinge

Después de haber abordado múltiples definiciones, y de haberme centrado en algunos de los conceptos básicos que suelen aparecer en las mismas, llega el momento de explicar que son para mí las amistades. Debo decir que ni sé ni pretendo tener una definición marcada y cerrada, lo que sí tengo claro es que en mi contexto influyen diferentes circunstancias que hacen de mis vínculos amicales lo que son.

Traigo así categorías que han ido emergiendo, cuya intención no es verlas como un sumatorio, sino más bien ver qué experiencias específicas generan. Es decir, no es tanto el cuales son, que también, sino el que producen. Entenderlas como un entramado rizomático de emociones, afectos, condicionantes, generadores de subjetividades, sentimientos y prácticas.

Precisamente por ello, lo que he decidido ha sido realizar un breve acercamiento a algunas de las mismas. Sin considerar que éstas puedan ser las únicas, pero sí siendo algunas de las que son más relevantes para mí.



39

---

<sup>39</sup> Pintada que se puede encontrar en el Instagram @semenamoraalalma

## 4.1 Activismos y (Trans)Feminismos

*No nos confundas de rango*

*Nos escurrimos como los anfibios*

*Esas brujas de tu barrio*

*Se están juntando*

*Peligro, peligro*

*“Peligro” IRA*

*De acabar bien pronto con estas violencias*

*Vamos a cortar con tanta indiferencia.*

*Lenguas insurrectas, cuerpos castigados*

*Vivas y furiosas contra el patriarcado.*

*“Vivas y Furiosas” Sudor Marika ft. Tita Print*

Cuando me paré a pensar qué hacía de mis amistades lo que son, una de las primeras ideas que se me vino a la cabeza fue el feminismo. De hecho, esta fue una de las reflexiones complejas como he señalado al principio, pues sentía que le faltaba algo más que poner sobre la mesa.

Manteniendo este primer pensamiento, he querido diferenciar al (trans)feminismo<sup>40</sup>, ya que este fue ese primer paso para pensar en el activismo como un factor fundamental que permea mis amistades desde varios lugares y que considero que es profundamente relevante, ya que influye no sólo en las formas y prácticas compartidas, sino también en la forma de ver y estar en el mundo.

Personalmente considero que hay luchas que van unidas, y en el caso de que no exista esa interseccionalidad pierden para mí parte de su sentido. Esta idea queda reflejada en mis

---

<sup>40</sup> Hablaré mayoritariamente de (trans)feminismo en vez de sólo feminismo, aunque en las ocasiones en las que así lo haga se deba entender como sinónimo de este mismo enfoque. Utilizo (trans)feminismo como el encuentro existente entre los movimientos de las prácticas feministas y las disidencias sexogenéricas.

espacios amicales donde mayoritariamente somos (trans)feministas, activistas transmarikabibolleras<sup>41</sup>, antiespecistas<sup>42</sup>, anticapitalistas y decoloniales entre otras.

¿Por qué considero que este tipo de activismo es clave para entender los vínculos amicales? ¿Qué ocurre cuando no existe separación entre tu vida y los activismos desde los cuales militas? Bajo mi punto de vista es innegable que una amplia gama de redes afectivas son las que sustentan el activismo. Vínculos y redes que no sólo son el impulso, sino que, además, “la amistad compensa los aspectos desagradables del activismo” (Cvetkovich,2018:239), aunque también sea en ocasiones fruto de los mismos.

Desde los activismos no sólo se crea un grupo político, sino que también se genera comunidad. Muchas veces este recorrido se da de diferentes formas siendo un grupo de amigas les que forman el grupo político, gente desconocida que va desarrollando grupo político y amistad a la par, o desde la incursión en un grupo político de gente que terminan siendo tus amigas. Los caminos pueden ser varios, pero rara vez no terminan conectándose el activismo con las amistades, o al menos en la forma en la que yo y mi entorno vivimos los activismos.

Personalmente mis ideas políticas han ido construyendo y transformando mi realidad social. Y aquí es muy importante señalar que los intentos y las formas de generar y aprender desde la colectividad, el contar con ideas comunes, prácticas compartidas que generen grupo político y/o amistad, se encuentran muy atravesadas por la individualización. En mí caso estoy segura de que si yo no hubiera tenido y estado comprometida con ciertas ideas no hubiera terminado formando parte de ciertos espacios que han enriquecido esos planteamientos, los han ampliado o dinamitado.

Por otro lado, admiro profundamente las trayectorias y pensamientos de las personas que están a mi lado. Admiración que no sólo me hace querer escuchar, compartir y luchar

---

<sup>41</sup> Utilizo transmarikabibolleras como otra forma de hacer referencia al colectivo LGTBIQ+. Aunque soy consciente que en este concepto no alude a todas las identidades que forman parte del colectivo, es otra forma que usamos desde los activismos para reapropiarnos de algunas palabras usadas como insulto y que ahora llevamos con orgullo, así como para mostrar que debemos luchar juntas.

<sup>42</sup> Aunque no puedo ahondar en el antiespecismo como me gustaría si quiero traer unas palabras del fanzine “Parole de Queer (antiespecista)” publicado por el cumplimiento de sus 10 años. “¿Estas derribando un sistema o acomodándolo a tus necesidades? Si somos transfeministas preocupadxs por las desigualdades debemos ser capaces de renunciar a nuestros privilegios sobre la alteridad, sobre los otros cuerpos. (...) Ya lo sabes, querida amiga queer: *una gran ética conlleva una gran responsabilidad*”.

juntas, sino que pone en valor la idea de que individualmente ya somos “fuertes” pero que juntas “lo somos más”. Dándole al activismo, a mi entender, otras connotaciones.

Vuelvo con esto a la idea de por qué es importante poner especial foco en el activismo, como elemento que influye en la creación de mis vínculos, y es que nuestros diferentes imaginarios políticos traen consigo una forma de querer estar y compartir en el mundo. Trayectoria que revela como papel fundamental la intimidad.

Claramente es profundamente satisfactorio, pero a la vez cansado vivir en la constante de lo personal y emocional es político, pero también teórico. (Okley, 1975 en Gregorio, 2006) ¿Sabría vivir de otra manera, aunque me queje a veces de esta? Probablemente no, pero eso no quita que no pueda ver lo que en ocasiones supone, que en mi caso la mayor parte de las veces es: inseguridad, sentirme impostora y, como no, intensidad. Vínculos, prácticas, debates y acciones intensas. Lo que en ocasiones hace que mi discurso, mis sentires y mis prácticas no siempre encajan, aunque así lo quiera.

Precisamente por ello hablé con mis amigos cuando pensé en escribir este apartado, fue en un momento en donde yo enunciaba ¿cómo voy a hablar de activismo si ahora mismo no estoy haciendo nada? Con nada me refería a que no estaba formando parte de ningún colectivo como tal, o participando mucho en manifestaciones/concentraciones, realizando acciones...

Claramente estaba viendo el activismo sólo como militancia política “de la clásica”, (que tampoco me parece mal) ¿Hacían unos meses de “parón” que yo fuera menos activista? ¿Cuidarse a una misma no es también activismo en nuestras formas? ¿No estaba haciendo activismo de otras maneras? ¿No era el hogar y lo micro otra forma de generar activismo e influir en lo macro? Fue entonces cuando desde la reafirmación colectiva pude sobrepasar esa inseguridad impostora ¿acaso no somos nosotres activismo? ¿no son nuestras formas y vínculos activismo? ¿no es precisamente esto lo que intento contar?<sup>43</sup>

Mi amiga Barbi, periodista y activista torta transfeminista de la Patagonia, me dijo: “claro amiga. Ahora mismo contándonos esto, acompañándonos, charlándolo y poniendo nuestros pensamientos e inseguridades sobre la mesa, para pensarnos el cómo hacer, y

---

<sup>43</sup> No quisiera con esto que pareciera que se “solucionó” mi crisis, es más, creo que debemos tener cuidado con este tipo de discursos y enfoques. Permitirnos visibilizarlos y ponerlos sobre la mesa sin que tampoco nos sirvan como justificación de no participar o tener esas “otras formas” de militancia política ¿“más clásica, más directas”?

cómo queremos llevar a cabo las cosas de manera que encajen con lo que somos y pensamos, es puro activismo.”

Otro día de estos cansados, de mil cosas por minuto y que formaba parte de una semana ya cargada, mientras caminábamos por el Realejo de camino a cenar con las amigas, Samu comentó: pa que luego digas que no haces activismo. Si esto no es activismo: encontrar energías y ganas de acompañarse, querer verse y cuidarse después de un día mortal. Entonces yo ya no sé qué mierdas es el activismo.

Ya está, estaba convencida. Al parecer seguía siendo lo “suficientemente” activista como para poder escribir sobre ello.<sup>44</sup>

Como queda claro con esta idea, vale que repito que soy una persona intensa, pero es que además también vivo rodeada de otra gente intensísima. Cuando la intensidad es parte fundamental de unas prácticas ya de por sí complejas como es el activismo, y que generan o parten de redes afectivas, debo poner sobre la mesa como esto de nuevo rompe esos supuestos límites que diferencian unos vínculos de otros, pues tal y como señala Ann Cvetkovich, teórica canadiense, feminista, queer, cultural y artísticamente interdisciplinar, “esta es la historia de un activismo estructurado en torno a la intensidad de la amistad, una amistad que combina el romance y el trabajo colectivo” (Cvetkovich,2018:279).

Y como todo aquello a lo que le atraviesa la intensidad no sólo puede ser un espacio de refugio, unas relaciones de cuidados y activismo radicalmente conectadas, un impulso de energías eróticas..., sino también lo efímero. Todo este entremezclar puede terminar rompiendo equilibrios, distorsionando las relaciones grupales o traspasando cuentas emocionales. Y esto bajo mi punto de vista no tiene nada de malo como tal, es algo que viene dado por la intencionalidad política de este tipo de activismos y por la intensidad señalada.

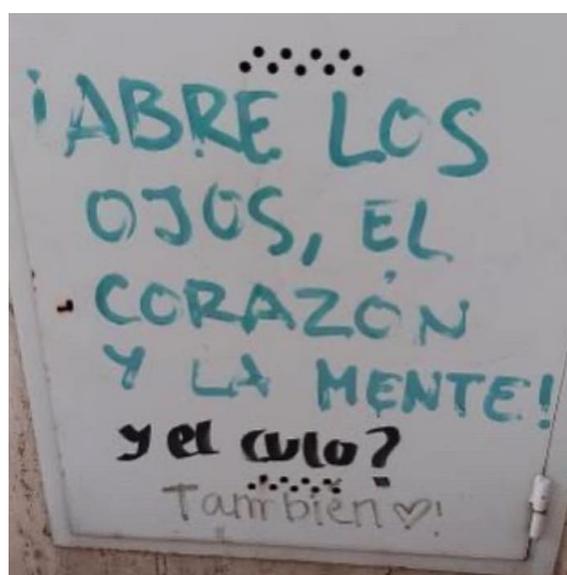
Cuando das el paso de generar otras formas de pensar juntas, también, como todo en la vida, te arriesgas a que no sea un camino siempre fácil y sencillo. Generar espacios de colaboración y encuentro también implica lidiar con conflictos, tensiones y discrepancias.

---

<sup>44</sup> Esto me lleva a pensar sobre si sólo podemos escribir o teorizar sobre cosas que estemos viviendo o nos atraviesan. ¿Es así? ¿Debería ser así?

Siendo consciente de todo ello personalmente para mí el activismo en mis amistades aun con todo lo señalado es todo aquello que me hace ser consciente que ahora que estamos juntas, cuando estuvimos juntas, fuimos y somos momentos, políticas y emociones.

La idea de lo efímero no es algo que yo traiga aquí solo por mis experiencias y sensaciones, sino que lo efímero tiene especial importancia en las prácticas queer. (Muñoz,1996). Y cuando a lo queer y desde lo queer se le unen otros muchos condicionantes y constructos identitarios queda aún más claro que, “la amistad política hay que alimentarla y, (...) hay que acuerparla y compartirla” (Gaviola y Korol,2018:17).



45

---

<sup>45</sup> La idea de ser capaces de abrir los ojos, el corazón y la mente en, desde y para los activismos y (trans)feminismos me parece clave para mantenernos atentas a los cuestionamientos y al análisis de los privilegios. Añadir la referencia del culo no sólo me parece imprescindible desde los activismos sexogénicos, sino también porque tal y como recogen Javier Sáez del Álamo, sociólogo especializado en teoría queer y psicoanálisis, traductor y activista marika, y Sejo Carrascosa, de formación autodidacta y con alergia al mundo académico, activista antiautoritario y por la liberación sexual, en la contraportada de “Por el culo. Políticas anales” (2011): “el culo es el gran lugar de la injuria, del insulto. Como vemos en muchas expresiones cotidianas, la penetración anal como sujeto pasivo está en el centro del discurso social como lo horrible, lo malo, lo peor. Pero en la actualidad existen culturas que se han reapropiado de ese lugar abyecto y han sabido convertirlo en un lugar productivo y positivo. (...) de su historia, de sus valores, de cómo lo anal organiza los géneros y las sexualidades, y de cómo está atravesado por criterios de raza, de clase y de poder.”

Pintada que se puede encontrar en el Instagram @pintadasbiendeguapas

## 4.2 Identidades e Imaginarios Queer

*Cuerpos no escritos vacilando tus modales'*

*Ninguna ley más que cuidar a mis hermanes*

*Resiste monstrua, que no digan que no vales*

*Chandital, tacone', te traigo el mal fario*

*Pataíta flamenca al machito de tu barrio*

“Alta BAJEZA” Las Marikarmen ft. Kiltreo Oskuro

*Somos tú y yo compañera*

*Yo soy tu mejor contigo*

*La historia que no cuenta*

*Las canciones escondidas*

*La garganta que te aprieta*

*Soy la fuerza que te brota*

*Del alma como una fiera*

“Juntas” La Mare

Me gustaría comenzar señalando que para mí hablar de lo queer/kuir/cuir<sup>46</sup> va más allá del colectivo LGTBI+<sup>47</sup> ya que soy consciente de que en ocasiones se ha tendido y se

---

<sup>46</sup> Habiendo visto cualquiera de las tres formas de escritura del mismo, utilizaré indistintamente las diferentes formas de referirme a este término. Aunque originalmente al ser de origen anglosajón se escribiría como queer quiero traer también su escritura desde otras geolocalizaciones, que lo escribimos haciendo uso de la letra “c” e “i” reflejando así su oralidad. Por otro lado, también traeré lo kuir reflejando el uso histórico que se hace de la “k” como forma de expresar lucha, rebeldía, marginalidad y disconformidad.

<sup>47</sup> En esta ocasión no añado la “Q” a estas siglas ya que estoy haciendo una referencia en específico en donde por el motivo de lo expuesto diferencio entre lo queer y el resto de colectivo LGTBI+

tiende a usar como sinónimo y nada más. Me parece importante hacer esta diferencia ya que se puede formar parte del colectivo sin ser o identificarse desde y con lo queer.

Lo queer<sup>48</sup> es aquello que me permite hablar de un sistema profundo de clasificación y dominación. Personalmente destaco de ello su no-teoría, su contra-teoría o contra-norma como conjunto de teorizaciones que confrontan lo establecido. De manera que la teoría cuir es un conjunto heterogéneo y asistemático, y en ese sentido, la idea más acertada sería pensar en teorías queer, en plural (Preciado,2008).

Las teorías queer problematizan los límites a través de una crítica que permite “descentralizar” categorías identitarias para realizar una “deconstrucción de la noción de identidad como algo mutable, provisional, contingente y en continuo cambio. Asimismo, desdibuja los límites entre el centro y los márgenes, entre lo legítimo y lo ilegítimo, entre lo “normal” y lo “anómalo”.”<sup>49</sup> (Carrera-Fernández et al.,2018:51).

Se generan así desde lo kuir identidades entrecruzadas, ininteligibles, que exceden los límites. (Burgos,2007; Butler,2001,2002) Es precisamente por ello que lo cuir es una forma de quebrar el sistema, de generar otras formas de ser y estar tanto con una misma como con les otras. Las identidades en este sentido son poder y contrapoder.

Siguiendo con esta idea de poder y contrapoder, como bien recoge Juan Carlos Pérez Cortés, investigador, docente y activista de las relaciones no-normativas, trayendo a Castells (2002), quien define tres categorías identitarias: identidades legitimadoras, de resistencia y proyecto.

Quiero hacer uso de estas definiciones para señalar que, aunque son expuestas como un camino jerarquizado y lineal a mi entender las identidades queer serían una combinación de lo que denominan identidades de resistencia e identidades proyecto. Pues intentan

---

<sup>48</sup> También fundamental, aunque inabarcable en estas páginas sería ver la conexión existente entre lo queer y otras interseccionalidades que juegan un papel fundamental y que se encuentra presentes en mis redes. Aunque las interseccionalidades son muchas, las que considero que no estoy mencionando en ningún momento y que quiero al menos destacar en este espacio, son concretamente las siguientes. Me refiero a La Perspectiva Neuroqueer, término acuñado por Nick Walker, autor queer, trans y autista, en el 2008 que hace referencia a las personas neurodivergentes y LGTBIQ+. También señalar la Teoría Crip (deriva de la palabra *cripple* en inglés y significa *tullido*) como diálogo entre lo queer y la diversidad funcional/discapacidades abordaje que lleva a cabo a partir del 2006 Robert McRuer, profesor, orador y LGTBIQ+.

<sup>49</sup>¿Cómo usamos otros conceptos que no sean estos? ¿Bajo qué parámetros medimos lo legitimo o ilegítimo? ¿Qué es lo “normal” o lo “anómalo”? Como bien canta Viruta FTM “Normal es un programa de mi lavadora”

discernir del poder hegemónico y construir redes y atrincheramientos tanto individuales como colectivos para evitar la marginalización y la eliminación. Nos situamos con y desde los márgenes sin que eso suponga la invisibilización o el quedarse enclaustrados en la disidencia. Conducen a la acción como sujetos políticos, y por ello van más allá de la resistencia, pues incluyen el sentido de redefinición de posicionamientos, de visión de la transformación social.

¿Cómo no va a influir lo queer en la creación de nuestros vínculos? Por consiguiente, abarca identidades, pero también va más allá, de ahí la idea de hablar también de imaginarios.

Entiendo lo kuir como pensamiento y como movimiento, un conjunto de saberes, prácticas, y sí, identidades, que se reconstruyen y se resignifican. Lo kuir termina siendo un posicionamiento crítico que se convierte en herramienta revulsiva para agitar los paradigmas establecidos y generar cuestionamientos de las relaciones y sus modos (Mora,2021).

Ante esta idea quizá los imaginarios, las identidades y ciertas prácticas pueden ser o terminan convirtiéndose en máscaras, o surgen de la sensación de enmascaramiento. Pérez (2020) señala:

la identidad personal sirve para proveerme de una ficción de esencialidad. Esa ficción me hace creer que me comporto así porque soy así, que siento así porque soy así, que pienso así porque soy así y, en definitiva, que soy así porque así soy. Pero en realidad, probablemente, me comporto así porque me enseñaron a comportarme así, siento así porque aprendí a sentir así y pienso así porque me instruyeron para pensar así. Y así soy porque así me ha construido la cultura, o porque así se ha adaptado mi organismo, mi mente, mi ser consciente e inconsciente, al entorno en el que he crecido (2020:232).

Y yo con ello me pregunto, ¿tomar conciencia de la ficción de los mandatos establecidos hace que mi identidad se convierta en una ficción, en una falsedad en sí misma? Y aun siendo así, ¿la identidad que “ocultaba/me hacían ocultar tras la máscara” sería entonces la “verdad pura”? ¿No es la ficción verdad? ¿No somos acaso contradicciones? ¿No es precisamente por todo lo social y culturalmente construido que tenemos la potencialidad posibilitante de mutar? ¿No estamos acaso esencializando la supuesta ficción, y la supuesta verdad y volviendo a limitarnos?

En esta línea en la que se generan identidades esencializantes. ¿No son acaso todas ellas diferentes máscaras? Víctor Mora (2021), teórico, escritor y activista queer, señala: ¿Y si lo queer está cuestionando, precisamente, el espacio de la máscara? ¿Cuál es esa máscara y desde dónde, desde cuándo está construida y dibujada? (2021:194).

Y yo me pregunto ¿qué tiene de malo la máscara? ¿Acaso cuando hablamos de que las identidades son mutables no estamos hablando de diferentes máscaras o desde luego de máscaras cambiables? ¿Son las máscaras experiencias inauténticas, impropias? ¿Acaso hay falsos nosotres dentro de nuestro yo? ¿No es esta idea otra forma de reproducir esencialismo? ¿Representan acaso una mentira o una no-verdad?

Creo que precisamente lo queer nos habilita el considerar que la verdad no es el desenmascaramiento de la mentira, pues “la verdad no tiene que ver con quitarse la máscara, sino con un negociar las máscaras que permiten la relación más intensa o la relación más justa o la relación más solidaria en cada momento. Y que probablemente (...) tiene más que ver con el saber qué máscara ponerse que en quitarse la máscara” (Sánchez,2012:179).

Las identidades, las relaciones o los modos como máscara serían más bien una ilusión de la mentira, de la mentira del sistema que genera y que divide entre la representación vivencial y la supuesta experiencia impropia o inauténtica de la no-norma. Pero es precisamente su carácter de engaño lo que convierte a lo queer y a su mutabilidad no estática y no limitante en algo “real y auténtico”. Debemos por tanto seguir alejándonos de las dicotomías en este caso entre verdad/no-verdad, para comprender la supuesta verdad como otro tipo de ficción, y a la ficción como una verdad en sí misma (Debord,2010).

Las identidades kuir solemos reflexionar sobre nosotres mismos para con ello repensar nuestras redes y políticas vinculares. Aunque algunos autores consideran que no deberíamos trasladar de esta forma estos imaginarios, pues estaríamos construyendo un esencialismo cuir en donde existen sentimientos, sentires y prácticas específicas. Yo sí creo que, sin caer en el esencialismo de que todas las personas queer siguen ciertos patrones y sentires, que lo queer sí que es un condicionante a la hora de habitar el mundo y sus vínculos.

Como aquí lo que vengo a exponer es que entiendo yo por lo queer y cómo se desarrolla lo kuir en mi entorno, traer las palabras de Ahmed (2015), socióloga británica-australiana,

investigadora y escritora, especializada en feminismo, teoría queer y crítica poscolonial, cobran un perfecto sentido pues, aunque marcan un supuesto ideal, en mi caso y en la mayoría de las personas que conforman mi entorno estas premisas se cumplen bastante. Es por ello que:

“Esas vidas no desearían tener acceso al confort<sup>50</sup>; mantendrían su incomodidad con todos los aspectos de la cultura normativa mostrándolo por la forma en que viven. Idealmente no tendrían familia, no se casarían, no sentarían cabeza en relaciones de pareja irreflexivas, no parirían ni criarían hijos e hijas, no se unirían a los programas de vigilancia vecinal ni rezarían por la nación en tiempos de guerra” (Ahmed,2015:230).

Lo que se comparte por lo tanto es un lente común, o un posicionamiento político que termina trasladándose e influyendo en las prácticas personales, pero que no demuestra de por sí la necesidad, o asume la necesidad, de que estas deban ser identidades esencializadas, esta vez desde lo cuir, o que tienen un origen o experiencias comunes. Sino lo que realmente cobra sentido en este planteamiento es la interpretación y el sentido que se hace y que se le da a la realidad, y el deseo de cambiarla que con ello se genera (Perez,2020).

Estas premisas influyen de manera directa en la forma en la que generamos vínculos de amistad entre nosotres pues estos se encuentran atravesados por el imaginario que tenemos y que queremos en cuanto a las realidades vividas. De nuevo, por tanto, no es casualidad que personas que nos pensamos desde estos lugares generemos red.<sup>51</sup>

Estos afectos cuir producen uniones muy intensas y formas de amor, a la vez que conflictos y malestares por esa no tan clara delimitación. Es más, a este tipo de vínculos profundos que escapan del concepto de pareja, pero que de cara a lo socialmente construido podrían ser tal en muchos de estos aspectos, se les ha tendido a llamar relaciones queerplatonic, las cuales se aleja de la dicotomía de relación íntima/no íntima.

Es desde ahí desde donde yo entiendo que genero mis vínculos amicales. Muchas veces le comento a mi entorno que yo estoy enamorada de mis amigas en el amplio sentido de

---

<sup>50</sup> Entendiendo el confort no como el no deseo de generar estabilidad o tranquilidad, sino bajo la idea del confort capitalista que requiere asentamiento, propiedad privada, trabajo a tiempo completo, matrimonio, convivencia nuclear y descendencia.

<sup>51</sup> Aunque como he señalado no todas las vidas queer deben actuar o actúan de estas maneras, y los espacios cuir no siempre son cómodos para todas las personas cuir.

la palabra. Y es ese enamoramiento y formas intensas de vincularnos desde los no límites, desde lo mutables y sus márgenes lo que hace que yo no pueda encasillar a mis vínculos en espacios estancos diferenciando a familia, amantes, compañeras, amigas... Pues en mi caso estos se encuentran interconectados, pueden mutar sus vínculos, sus dinámicas, las intimidades...

La contingencia de estas relaciones de nuevo se ve atravesada por la idea de lo efímero, además de por los factores de irregularidad e incertidumbre expresados, lo que precisamente suele dar lugar a “ignorar lo que suelen llamar lazos naturales entre memoria y futuro” (Halberstam,2011:84).

De nuevo la intensidad aparece como elemento fundamental y con ella las propias “temporalidades queer”, tal y como las nombra Jack Halberstam (2005), escritor trans, teórico, docente y activista LGTBIQ+, en donde el espacio y el tiempo no siempre coinciden, y en donde la idea de que las cosas no tienen por qué perdurar, debido a los condicionantes que atraviesan a las personas que conforman la colectividad y a la red en sí misma, no entienden de estos tiempos de “comfort”.

Si ahondamos más en la idea de memoria y futuro conectado precisamente con todo lo que ya he ido exponiendo. Las identidades kuir precisamente por el mero hecho de ser, así como unido a la idea de los imaginarios y realidades en lo que nos gustaría poder ser, solemos estar vinculados con el activismo. Precisamente en nuestros activismos el ejercicio de memoria suele tener un peso importante. No sólo hacer memoria para nosotros mismos, sino también hacer memoria para un futuro que sabemos que nos hace “caminar juntas al olvido”.

El olvido por ser momentos murmurados o fugaces. Por no poder siempre ser la evidencia clara y expuesta que querríamos. Por encontrarnos en ámbitos que nos quieren eliminar. Por luchar mientras guardamos nuestra integridad física y mental. Por hacernos visibles mientras nos evaporamos (Muñoz,1996).

Por vernos abogadas a ciertos contextos, dinámicas y prácticas. Por elegir y apostar por tenerlas.

Es esa idea de lo efímero, la precariedad, las migraciones, las intensidades, las familias estructuradas y desestructuradas, los amores y desamores... Las temporalidades queer<sup>52</sup> en sí mismas, lo que, en ocasiones, paradójicamente, nos conecta memoria con olvido, unas veces a la par, y otras veces en vez de, memoria con futuro.

Y es precisamente por intentar convertir a mi presente en un recuerdo futuro. Por hacer de estas páginas un ejercicio de memoria del ahora. Por recordarnos, pensarnos, dialogarnos, exponernos, conflictuarnos y sanarnos, que encuentro sentido a la idea de navegar por estas palabras e ideas.



53

---

<sup>52</sup> Pongo la idea de temporalidades queer, junto con los conceptos y reflexiones expuestas en diálogo con las nombradas como “diásporas queer” que, aunque no puedo abordar más profundamente, si quiero destacarlas. Considero que recogen muchas claves de lo ya mencionado, y de otras cosas que se mencionarán más adelante. Marcia Ochoa, antropóloga colombiana, feminista, queer, docente y co-fundadora de “TransLatinas”, señala que “el concepto de diáspora es un importante instrumento para las poblaciones y sujetos queer. La diáspora define movimientos geográficos, pero, también, deslizamientos de identidades de género y posiciones de poder en las relaciones de colonialidad epistémicas” (Ochoa,2015:68).

<sup>53</sup> Somos Pasado, Resistencia, Presente, Fugacidad, Olvido, Alianzas, Futuro y Memoria. Pintada que se puede encontrar en el Instagram @pintadasbiendeguapas

### 4.3 Precariedades y Migraciones

*Y amigo mío, ¿A dónde irás?*

*Se cayeron las murallas*

*Que protegen nuestro hogar*

“Lobo amigo” Club del Río y Ede

*Nunca te voy a olvidar (sha-la-la-la-la)*

*Aunque me eche otras amigas (uoh-uoh-uoh)*

*Guardaré nuestros wasaps (uh-uh-uh)*

“Amiga en las estrellas” Ojete Calor

Este apartado, aunque no ha podido ser como tal una escritura colectiva, si ha sido una co-teorización sin la que esta narración no existiría. Por ello, gracias siempre a Pau, Ali, Zoe, Kris, Ele, Madi, Cynthia, Leo, Alexis, More, Andre, Barbi, Samu, Ana, Marian, Lari y Jara.

El motivo de ello es que le he dado muchas vueltas al como escribir, desde dónde pensarlo. Sola no era, eso lo tenía claro, pero me puse a reflexionar que no quería abordar o pensar sobre estas categorías en sí mismas, o no solo, sino en cómo estas eran vividas y pensadas en mi realidad.

Uno de los motivos originales de que este apartado exista como tal fue escuchándonos y viendo que era clave en nuestras formas de generar amistad y de estar en el mundo. Si este apartado existe porque para nosotras tiene sentido que así sea, ¿por qué no iba a ser eso lo que reflejara este fragmento?

Pero ¿cómo iba yo a ahondar en todos esos motivos cuando muchos de los mismos eran tan diferentes? Trasladé mis reflexiones a algunas de mis amistades pidiéndolas que me compartieran experiencias, ideas, dudas... o en general cualquier cosa que quisieran o que se les viniera a la mente al escucharme. Y lancé una pregunta más específica para

encaminar estas cuestiones: ¿cómo crees que influyen las precariedades y las migraciones a la hora de generar vínculos/red/comunidad?

Mis amigos siempre dispuestos a compartir, a escucharme y escuchar(nos), a hacer de esta investigación algo nuestro, no dudaron en contestarme. Ha habido, como es lógico, muchos tipos de respuestas. Incluso respuestas que parten de la no respuesta en sí misma, de sentir incapacidad de encontrar las palabras correctas para expresar lo que para una significan estas cuestiones, de no encontrar el tiempo que una querría tener para hacerlo y pensarlo.

Por tanto, la co-teorización señalada consistió en recopilar todas esas experiencias y opiniones y buscar aquellos comunes que nos dieran claves respecto a cómo estos condicionantes, que generan realidad e identidad, influían en cómo entendíamos nuestras redes y generábamos nuestros vínculos en comunidad.

Cuando hablamos de precariedad, ni si quiera nos referimos exclusivamente a una condición episódica o pasajera relacionada con lo económico o la inestabilidad. Hablamos de una precariedad económica, pero también de una precariedad emocional, generada por las propias circunstancias de vida y violencias del sistema.

En ocasiones, aunque una navegue esas condiciones estando de diferentes maneras, su mente y sus prácticas no dejan de funcionar desde ahí. Estamos alertas, pues lo que se ha construido es una mentalidad precaria, más allá de la condición de precariedad en sí misma, somos precariado (Standing,2013). La idea de precariado nos lleva a poner el foco en la clase social. Con todo ello, Butler (2006) considera que debemos reconceptualizar el término para entenderlo como una característica de nuestra época histórica que nos regula neoliberalmente, de manera que las precariedades económicas y emocionales se hacen especialmente notables, y son estas mismas las que muchas veces hacen que debamos migrar, o ha sido el migrar la causa de ellas.

Cuando hablo de migración<sup>54</sup>, a grosso modo, me refiero a aquellos movimientos de población que implican dejar un lugar de residencia para establecerse en otro. Al igual

---

<sup>54</sup> Soy consciente de que dentro de la migración y sus desplazamientos existen privilegios y un montón de otros factores que hay que tener en cuenta. Originalmente tenía la intención de diferenciar entre transnacionales, interestatales e intereuropeos, pero finalmente, y sin con ello querer decir que no existan abismales diferencias, escuchándonos he decidido que ponemos en diálogo desde el nosotros, sin subapartados esta vez, podía tener más sentido, ya que lo que queremos mostrar es la comunidad que todas estas personas hemos construido.

que la precariedad, la migración puede ser por causas económicas, sociales, políticas o personales, pero también se termina convirtiendo en condición identitaria.

Cuanto precariedad y migración se aúnan y ponen en diálogo con otras cuestiones y condicionantes ya expuestos anteriormente, podemos ver, tal y como señalan Comas y Pujadas (1991), que cuanto más difíciles son las circunstancias de las personas que nos vemos afectadas, las redes adquieren un carácter más imprescindible y destacado. Incluso, a esta sensación de sentir que son numerosas adversidades las que se dan juntas y nos atraviesan, Achotegui (2005) la ha denominado como el “Síndrome de Ulises”<sup>55</sup>. Adversidades que influyen en los tiempos y energías que le vamos a poder dedicar a buscar nuestra comunidad, a generar esas redes, a vivir.

Todo ello nos lleva como comenta Ali, educadora sevillana, transfeminista y viajera, a “un lugar de vulnerabilidad y eso hace que construyas desde ahí. Con sus ventajas e inconvenientes. Inconvenientes, sensibilidad e inseguridad, y cosas positivas, es que probablemente esos vínculos se generen más honestamente, más humilde, más bonito, más fuertes quizá”.

Tal y como menciona Andre, migrante en el norte, (trans)feminista guatemalteca, activista anticolonial y creyente de la espiritualidad maya, “en ese sentido la red, los vínculos, la comunidad, apoya y sirve, es solidaria con ese mundo distinto. Tus vínculos cercanos se van volviendo como una manera de traducirte ese lugar otro”. Claramente, como matiza More, investigadora lesbiana y transfeminista sudaca, “cuando el choque cultural es mayor, y cuanto más expulsivas son las estructuras de un país para toda persona que no es ciudadana de ese país, más se fortalece esa necesidad de red”.

Ese traducir que mencionamos, no hace sólo referencia a códigos culturales, sociales o lingüísticos, sino que de lo que también hablamos es de poder ser ese sostén entre nosotras, pues tal y como señala Pau, socióloga curiosa, sudaca argentina, torta, activista transfeminista y aspirante a astróloga, nos vemos inmersas en situaciones que en nuestros “contextos de origen ya estarían resueltas con mis propias redes de pertenencia”. Además, como puntualiza Lari, activista transfeminista y antiespecista, “muchas veces no sientes la red tan sólida como la sientes en tu lugar natal, o donde has vivido más tiempo”.

---

<sup>55</sup> Se hace referencia a la “Odisea” de Homero en dónde Ulises se enfrenta a múltiples peligros lejos de casa.

Pero esta necesidad de comunidad no sólo es desde la practicidad o solidaridad necesaria que mencionamos, sino también por la propia necesidad de arraigo, sentir como dice Samu, “un vínculo o núcleo seguro en dónde tengo mi hogar”.

Buscar personas que consideramos que se parecen a nosotras. Yo misma decidí desplazarme buscando en parte esa gente, un sitio en dónde estuviera cómoda, una comunidad que fuera hogar. Pero ¿cómo lo hacemos, en qué nos fijamos? Tal y como comenta Kris nos guiamos “por afinidades políticas y afinidades de experiencias de vida. Gente que también se haya movido y que sepa lo que es, que a lo mejor este precaria como tú, gente que sea lgtb...”

Ahora bien, por supuesto buscamos gente que nos pueda comprender, además las circunstancias de acceso a esos espacios o personas que nos gustaría no siempre son sencillas como reflexiona Marian, feminista decolonial, a veces activista, zurda y torpe, y que trata de encontrarse en medio de múltiples movimientos geográficos y emocionales.

Supongamos que después de mucho esfuerzo hemos generado esas redes, esa comunidad, estamos disfrutando de “esta pequeña burbuja que hemos creado” como comenta Ele, que se identifica desde el propio estrés del nombrarse.

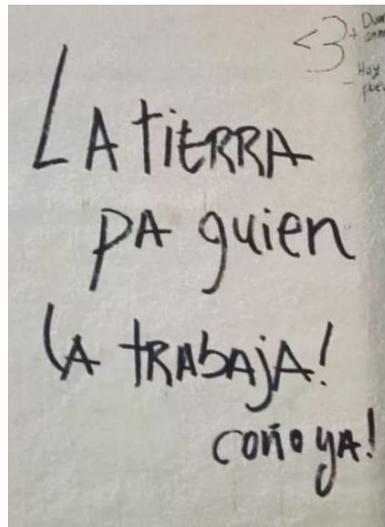
¿Pero qué pasa cuando las personas que formamos esa comunidad estamos atravesadas, aunque sea en múltiples y diferentes formas, de todo lo que venimos exponiendo? Aparicio y Tornos (2005), consideran que para que estas redes de apoyo funcionen es necesario que exista entre ellas una continua interrelación que garantice el bienestar emocional y físico de la persona que migra. Zoe cree que “es difícil que una persona precaria o migrante se encuentre en una comunidad que se pueda definir estable.” ¿Cómo nos garantizamos entonces ese bienestar?

Nuestras formas para hacer frente a todas estas complejidades pasan por como puntualiza Barbi por generar “vínculos y redes dependientes, pero no en una connotación negativas, sino porque estamos muy pendientes las unas de las otras. Porque nos sabemos que estamos habitando lugares en relativa soledad o que intentamos también generar redes afectivas elegidas. (...) Intentamos de alguna forma, no remplazar, pero crear nuestras formulas afectivas y redes de cuidados, y en eso pues nos hacemos mantener. (...) Nos hace estar muy presentes, pues nos interesan mucho los proyectos de la otra, en que estamos, generamos esas interdependencias, nos queremos juntas”.

Habitamos como dice Cynthia, que considera que nombrarla mi amiga ya es suficientemente precioso y descriptivo de quién es y somos, “características que acentúan la necesidad de espacios seguros, el fortalecimiento de relaciones amistosas que ponderen como relevante los cuidados, donde se comparta la vida (...) que constituyen recordatorios de que "solas no podemos".”

Tener presente estas necesidades, estas intensidades, pero a la vez saber que puede ser pasajero, precisamente por todo lo expresado. Que la comunidad que has construido puede dejar de estar, o que tú misma tendrás que volver a partir y a generar otros espacios seguros. Parafraseando a Cynthia, con esto no quiero decir que se pierdan esas redes, pero cuando la cotidianidad no está presente los vínculos se convierten en equipaje y viajan con nosotres.

Tener esto presente influye en nuestra salud mental, pero también en qué se construye y qué tipo de vínculos se crean. Como dice Kris, “es verdad que una comunidad si está junta crece junta, y nos separamos juntas, o estamos en distintos puntos de la vida, pero nos hemos visto crecer, nos hemos visto evolucionar como personas y eso une también”. Queda así claro como la intensidad y lo efímero, esta vez desde las migraciones y precariedades, vuelven a tomar presencia, y en la influencia que todo ello genera en la creación de nuestros vínculos amicales y comunitarios.



56

---

<sup>56</sup> Lema de origen zapatista. Como demanda de identidades migradas más que migrantes, precarizadas más que precarias, siendo las estructuras las que nos expulsan y nos violentan la existencia. En este caso, para mí, la tierra serían los espacios jornaleros y rurales, pero también el territorio en sí mismo. Tierra como lugar que posibilita el enraizamiento, como sostén de la vida en todos los sentidos. Tierra también somos nosotres. De manera que el trabajo implica ese poner el cuerpo, pero también va más allá. Pintada del barrio del Realejo (Granada). Se puede encontrar en el Instagram @unaantropologaenlascalles

#### 4.4 Afectos y Emociones

*Nos estamos conociendo  
No hemos firmado ningún pacto  
Porque me da un vértigo intenso  
Mientras pienso, no es para tanto.*

*Nos estamos conociendo  
Pero la confianza da asco  
Porque no existe nada eterno  
Es la base de la que parto.*

“Sigo bailándolo” Las Bajas Pasiones

*Deja que te duela  
Lo que tenga que doler,  
Que eso que te inunda el pecho  
No se puede retener.  
No encierres la vida que corre  
Por debajo de tu piel,  
Deja que pase el invierno  
Y mírate reverdecer.*

“Solo para Ti” La Otra ft. María Ruiz y Eva Sierra

Aunque no pretendo embarcarme en un análisis exhaustivo de los afectos y emociones. Si quiero traer ciertas ideas, ya que considero que estos términos son puntos de partida, palabras clave, más que definiciones, para lo que voy a intentar ir desengranando.

Con la intención de deshacer la separación entre los otros y el yo, el feminismo habla de la relación entre estructura y afecto y entre política y emoción. Para explicar de qué manera las emociones irían más allá del propio sujeto recurriendo a la idea de los afectos. (Ahmed,2015). De manera que la diferencia conceptual entre “afecto” y “emoción” sería que:

“los afectos son definidos como intensidades o fuerzas somáticas que aumentan o disminuyen la capacidad de actuar de un cuerpo (Massumi,1995; Probyn,2005). En tanto productos de la experiencia sensorial, son fenómenos no-conscientes y no-verbales y sólo adquieren un contenido semántico cuando se convierten en emociones, es decir, cuando se las codifica y narra según normas sociales existentes. A diferencia de las emociones, los afectos exceden las convenciones culturales, difieren del pensamiento consciente, y tienen una dinámica y una vida propia que es autónoma de la estructura social” (Solana y Vacarezza,2020:3).

Esta división entre las “emociones” como estructuras sociales y los “afectos” como prosociales es el resultado de una operación teórica (giro afectivo). Este giro afectivo junto al concepto de “economías afectivas” permite enmarcar la teoría de las emociones entendiéndolas como forma de capital, y a los afectos en sí mismos como acumulación de ese valor, efecto de su circulación (Ahmed,2015).

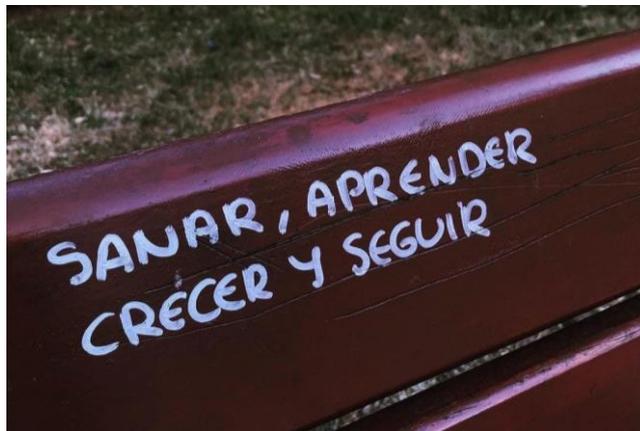
Podríamos por tanto decir “que el objetivo (...) no es tanto definir qué son las emociones o los afectos, sino examinar qué hacen, es decir, cómo circulan y se desplazan a través de los cuerpos. Esta circulación puede afianzar modos de pensar y sentir patriarcales o, por el contrario, trastocar la matriz afectiva hegemónica” (Solana y Vacarezza,2020:4).

Considero que poder entender los afectos y las emociones más allá de la perspectiva psicológica, permite entenderlo también como activismos o posturas político-éticas comprometidas, pues estaríamos permitiéndonos ver que también cuentan con una visión y construcción social y cultural. Ya que, “las diferentes formas de entender y de vivir las emociones y los sentimientos en distintas sociedades o grupos sociales no son ajenas a las relaciones de poder. Las emociones no son algo dado, sino que son maneras de valoración general sobre el mundo y las relaciones sociales” (Esteban,2017:41).

Y es que, “presuponer unas lógicas para las emociones y deseos e imponerlas como modelo hegemónico para su reproducción no solo deja fuera posibilidades sexuales o afectivas que serían interesante explorar si quisiéramos hacerlo, sino que, nuevamente, es

el resultado de una estrechez naturalizada que oculta sombras de cargante gravedad política” (Mora,2021:173).

La forma en la que sí traeré estos afectos y emociones es como modos en los que producimos, y nos producen, nuestras maneras de vivir. Con todo ello, precisamente lo que vengo exponiendo intenta explicar cómo los comportamientos esperables no son tal, como no siempre nuestros sentires encajan con nuestros afectos, con nuestras prácticas o con nuestro marco teórico. No pretendo tampoco resolver esta problemática, sino más bien poner sobre la mesa las mismas como ejercicio de memoria, de reflexión y de conciencia.



57

---

<sup>57</sup> Pintada que se puede encontrar en el Instagram @qtefolenn

#### 4.5 Cuidados y Justicia

*Perdimos el miedo a caer*

*Aprendiendo juntas a flotar*

*Esto va de sostener*

*Las buenas, las malas*

*Y en un sistema contra la vida*

*Nosotras defendamos la alegría*

*Día a día pedalea tu rutina*

*Que tu sindicato sean tus amigas*

“Vamos Sobradas” Tremenda Jauría ft. La Terrorista del Sabor

*No es lo mismo ser compa que socio*

*Cuida bien el vínculo o vas a perder el juicio.*

*Ojos que no ven, ojos que no ven,*

*No hay mayor ceguera que no querer ver.*

*Luego se preguntan qué no hicieron bien (klk).*

“Todo esto era campo” TRIBADE

¿Por qué hablar de cuidados y de la idea de justicia? Desde muchos de los espacios activistas que he ido mencionando venimos pensando entorno a y desde los cuidados desde múltiples enfoques. En esta ocasión me refiero a los cuidados<sup>58</sup> como espacio que se relaciona con la justicia desde la idea de la ética y la moralidad, y a los cuidados entendidos como posicionamiento político, y como los acuerdos y acciones estipulados.

---

<sup>58</sup> Me parece curioso señalar que la palabra en castellano de “cuidado” viene originariamente del latín “cogitatus”, que significa pensamiento.

Es para abordar estas ideas que me gustaría acercarme y entender el cuidado y la justicia (aunque de manera exacta las definiciones no sean sobre ella) tal y como lo señalan María Puig de la Bellacasa, filósofa feminista especializada en estudios transdisciplinares, y Joan Tronto, feminista estadounidense especializada en estudios de género y ciencias políticas:

Puig de la Bellacasa (2017) dice que “no es solo que las relaciones impliquen cuidado; el cuidado es, de por sí, relacional”, (la autora define el cuidado siguiendo a Joan Tronto (1993)) como “todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar ‘nuestro mundo’ (...) todo lo que procuramos entretener en un complejo tejido que sostiene la vida (...) un rango múltiple de haceres necesarios para crear, mantener unida y sostener la vida y perpetuar su diversidad” (Gregorio, Pérez y Espinosa,2020:321).

#### 4.5.1 La Justicia de los Cuidados: Ética y Moral

Una de las formas que hemos tenido de trasladar esta idea de justicia a los cuidados y a las prácticas entre nosotrxs ha sido mediante la ética y la moral, pero ¿cómo hablamos de ética? ¿Qué sería la moral?

Precisamente Carol Gilligan, feminista, filósofa y psicóloga estadounidense, recoge estos interrogantes para llevar a cabo un marco conceptual que desarrolla una ética de los cuidados, así como una idea de daños morales que acompañan a la misma. Esto se debe a que considera que existe una necesidad de cambiar el marco conceptual y el paradigma actual. La ética de los cuidados se hace por consiguiente trascendental debido a que “en un contexto patriarcal, el cuidado es una ética femenina; en un contexto democrático, el cuidado es una ética humana” (Gilligan,2013:9).

Para hablar de una ética tenemos que tener claros o marcados los límites de lo ético y de lo no-ético en la misma. La moral a la que esa ética se acogerá. Es por ello que hablar de daño permite poner en juego la idea de justicia, de manera que el daño moral consistiría en “la destrucción de la confianza y la pérdida de la capacidad de amar. (...) Por ello es preciso que el cuidado complemente a la justicia. Para entenderlo, hay que tener en cuenta que la diferencia no está entre la justicia y el cuidado, sino entre la democracia y el patriarcado” (Camps,2013 en Gilligan,2013:9).

De tal forma que la ética de los cuidados es también la ética de la resistencia al daño moral, esta ética de la justicia pone el foco en la idea de universalidad e imparcialidad, mientras que la de los cuidados pone el acento en la diversidad y en satisfacer las necesidades entre nosotros (Fascioli,2010).

Sin embargo, esto no implica por tanto que una ética de la justicia y una ética de los cuidados sean irreconciliables, sino más bien que una amplía a la otra, debido a que se describe “el cuidado y la justicia como dos perspectivas morales que organizan tanto el pensamiento como los sentimientos y empoderan al sujeto a tomar diferentes tipos de acciones tanto en la vida pública como privada” (Gilligan,1982 en Fascioli,2010:50).

De manera que de la moral que estaríamos hablando que se llevaría a cabo en la ética de los cuidados, es aquella que logra integrar ambas perspectivas, tanto la moral de los derechos, centrada en la comprensión de la imparcialidad, el respeto y la igualdad; como la moral de la responsabilidad, basada en el entendimiento de los cuidados y de la compasión, así como el reconocimiento de la igualdad desde las diferencias de necesidades (Gilligan,1982; Fascioli,2010).

La ética de los cuidados sería aquella que por su complementación con la justicia es feminista, que no femenina, desprendiéndose así del modelo binario de género en donde los cuidados es un asunto de mujeres (Gilligan,2013). “La ética del cuidado nos guía para actuar con cuidado en el mundo humano y recalca el precio que supone la falta de cuidado: no prestar atención, no escuchar, estar ausente en vez de presente, no responder con integridad y respeto” (Gilligan,2013:33). Tal y como señala Alba Carosio, intelectual y activista feminista, investigadora en estudios de género y pensamiento latinoamericano, “con esta ética se incorpora la idea de pensar al otro/a como ser determinado, social-históricamente y la relación de proximidad y afectividad como comportamiento moral” (Carosio,2007:168).

Sasha Roseneil, socióloga inglesa y teórica feminista, aporta un matiz fundamental, “debemos tener cuidado de que la defensa de una ética del cuidado pueda implicar la aprobación de un modelo de sí mismo que sea tan fundamentalmente relacional que niegue cualquier sentido de individualidad, separación y capacidad de actuar de forma autónoma”<sup>59</sup> (Roseneil,2004:414).

---

<sup>59</sup> Traducción propia.

Considero que tener esto en cuenta es clave debido a las condiciones materiales, así como de vida en general por nuestras prácticas, que vengo exponiendo hasta ahora. Sería como aquella idea de manada de Ziga (2009) en donde se pone en valor tanto nuestra individualidad como nuestra fortaleza colectiva.

En base a esto “El colectivo de los cuidados” (The Care Collective) (2021) desarrolla una ética que recoge ambos enfoques y que denominan “la ética de los cuidados promiscuos”. Esta terminología me parece más posibilitante que la de “cuidados profanos” ya que “hablar de “cuidados profanos” nos lleva a separar y jerarquizar lo que hacen las/os profesionales y “expertos” (trabajadoras/es sociales y sanitarias/os, médicas/os, psicólogas/os...), que sería lo relevante, de lo que hacen los supuestos profanos (mujeres, asociaciones, redes sociales...); cuando está demostrado que, al margen de la mayor o menor formación, las lógicas del cuidado son muy similares en todas las personas responsables del mismo, sean profesionales o no” (Esteban,2017:40).

La intención de esta “ética de los cuidados promiscuos” es experimentar con las formas de cuidado, teniendo en cuenta esta individualidad, pero también pretendiendo multiplicar los cuidados, los afectos y la forma conjunta de los mismos. Entendiendo incluso los cuidados más allá de las categorías de humanos y no humanos, puesto que consideran que “promiscuo” también significa “indiscriminado”, lo que permite pensar en un sostenimiento de la vida más allá de lo humano. De forma que la moral aún de acuerdo con lo expuesto sobre la misma debe también poner en el centro la contextualización, para entender que sus límites, aun debiendo existir, tienen que ser también mutables.

#### 4.5.2 Posicionamientos Militantes: Acuerdos y Acción Política

Es precisamente teniendo en cuenta todas estas ideas y lugares de enunciación que considero que las diferentes acepciones de los cuidados que distingue Tronto (1993), tal y como recogen The Care Colective (2021), se dan en las vidas, vínculos, dinámicas y espacios que vengo exponiendo. Siendo estas un conjunto de las tres acepciones que distinguen “entre “cuidar a”, que incluye los aspectos físicos del cuidado práctico, “cuidar con afectos”, que describe nuestra implicación y apego a los demás, y “cuidar con”, que describe cómo nos movilizamos políticamente para transformar nuestro mundo” (2021:33).

Y ahora la cuestión es, ¿cómo nos cuidamos en estos espacios en donde todas las acepciones están juntas? ¿Cuál es nuestra ética de los cuidados (trans)feministas, pero también antiespecista, kuir, antirracista, ecosocialista, antijerárquica, etc? ¿Cómo tener vínculos amicales cuidadosos dónde mantengamos la ética acordada cuando nuestras relaciones están atravesada por relaciones de poder? ¿Cómo influyen las dinámicas internas de un movimiento social, así como sus ritmos en ello? ¿son “siempre” las relaciones de amistad relaciones de cuidado? ¿cómo determinar si alguien te está o no cuidando cuando ni tú sabes lo que necesitas?

Algunas de estas preguntas y muchas otras son abordadas por Catia Faria, filósofa portuguesa y activista transfeminista y antiespecista, y mi amiga Kris en un conversatorio en el programa de Radio De Raiz. Considero que traen ideas que permiten poner en diálogo todos los apartados que forman parte de este capítulo.

Catia señala que considera que “los cuidados son más una predisposición que acciones continuas. (...) Los cuidados exigen una actitud activa de atención plena a la otra persona”. (De Raíz,2018) Y añade otra idea fundamental en relación a la ética y los daños, ya que, “muchas veces pensamos que hacemos lo que tenemos que hacer intentando no dañar a las demás y yo creo que ese planteamiento es en parte un error, porque si podemos hacer algo por una persona y no lo hacemos deberíamos intentar satisfacer los intereses cuando lo necesitan, más allá de no causar daños, para así cumplir con nuestras obligaciones éticas” (De Raíz,2018).

Ante estas ideas, precisamente desde los activismos y con un enfoque (trans)feminista, Kris recoge que tener las predisposiciones señaladas y “hacerlas en colectivo y dentro de un marco político serían los cuidados en y desde el feminismo. (...) Los cuidados no son un parche, sino que debe ser un eje en cada vínculo. Damos “demasiado” por hecho que debemos cuidar o que todo el mundo entendemos lo mismo por ello. Necesitamos canales de comunicación y autoconciencia que nos permitan entender que son los cuidados pa mí, pa ti, o en que se diferencian” (De Raíz,2018).

Parafraseando algunas de las ideas que traen como cierre de esta conversación, consideran que hay que deconstruir nuestra idea de cuidados porque el propio concepto es equivocado y peligroso por su raíz esencialista, así como una concepción reduccionista, tóxica y paralizante, además de inasumible. Si suponemos lo que son los cuidados en

general y en concreto en los espacios feministas/activistas sin dialogar sobre los mismos terminaremos “reproduciendo la incondicionalidad absoluta y abnegada”.

Esta peligrosidad ante el término o la idea que construimos de los cuidados en general, pero sobre todo en ciertos espacios es en ocasiones debido al uso excesivo del término, que además tal y como señala Mari Luz Esteban, esto se da muchas veces desde “la tendencia feminista a hipertrofiar la dimensión emocional y afectiva de los mismos, lo que sería, en mi opinión, un problema, ya que ese lenguaje afectivo, desde el que parece que lo emocional es la característica principal o definitoria de dicho trabajo, nos condena a seguir asociando este ámbito con “lo femenino” (Esteban,2017:41).

De manera que cuando hablo de cuidados en los vínculos como posicionamientos militantes y como acuerdos y acciones políticas, así como desde su definición más amplia, entiendo que los cuidados son capacidad individual y colectiva, son condiciones políticas, materiales, sociales y emocionales. Pero es importante tener en cuenta que, “poner los cuidados en el centro no es invitar a una relación con el otro más amable, menos instrumental; no es animar a un cristiano estar-para-los-demás. Es mirar los cuidados de frente, politizarlos, poner en cuestión su organización social, preguntarse si no podríamos hacerlo de otra manera, si no nos merecemos instituciones más amables, menos sometidas a la presión, la extenuación y la violencia, para dar y recibir cuidados” (Malo,2021:17-18).

Es entender que los cuidados no son sólo cuidados, que son cadenas de apoyo y que son potencia, pero también nos interpela, nos causa malestares, intensifica los afectos, o no siempre necesita de afectos, es una toma de conciencia, es acción, es supervivencia, contingencia, contradicción, esfuerzo, complejidad, historia, relación, conocimiento y prácticas situadas.

Considero que estas reflexiones permiten hablar de la “eficacia respecto a la atribución de coherencia, relevancia o bondad en unos cuidados que son básicamente prácticas, tan precarias, inestables y vulnerables como las existencias que hacen posible y mantienen. Su flexibilidad, que responde a la preeminencia de la materialidad, carnalidad e indeterminación de la práctica del cuidar, permite solventar la dificultad de dar respuesta a las múltiples demandas y exigencias particulares de los cuidados en situaciones siempre

complejas y cambiantes. Son *buenas prácticas*<sup>60</sup> de cuidados porque están “constantemente haciendo apaños en un mundo repleto de complejas ambivalencias y tensiones cambiantes” (Mol, Moser y Pols,2010:14), intentándolo una y otra vez e introduciendo diferencias y ajustes en una especie de experimentación atenta y continua” (García y Martín,2022).

Continuar abiertas al diálogo de los términos expuestos y de su interdependencia nos permitirá desarrollar límites, enfoques y prácticas que nos funcionen, pero también no esencializarlas y universalizarlas, poner “unos básicos” que no sean inasumibles y estáticos. Creo que permitirnos pensarnos desde aquí no sólo nos ayuda en nuestra relación con nuestros vínculos y estas ideas a relacionarnos “más sanamente” con la justicia, la ética, los cuidados y la moral, sino también en los conflictos y descuidos que en los vínculos se generan.



61

---

<sup>60</sup> Cursiva propia.

<sup>61</sup> Pintada realizada en el 2016 en el municipio de Alcalá de Guadaíra en Sevilla que se popularizó y hoy en día es uno de los memes más conocidos en redes sociales. Considero que es el perfecto resumen de todo lo expuesto, en donde el engaño es considerar que los cuidados o la justicia son conceptos universales, estancos y verdaderamente eficaces, tal y como están definidos y enunciados por el sistema.

Aunque como ocurre con los memes actualmente sus significados son múltiples, pudiendo encontrarlo en diferentes contextos, su trasfondo social encaja precisamente con la idea de justicia y cuidados, o más bien con la falta de la misma por el estado.

El edificio en donde se encontraba la pintada fue okupado en el 2013 por varias familias tras estar varios años vacío. Precisamente en el 2016 se desalojó a las 25 familias residentes dejándolas en situación de calle. Es en este contexto en donde nace la pintada, cuyo verdadero trasfondo alude al desamparo del sistema y a la negativa de ofrecerles quedarse en las viviendas en régimen de alquileres sociales.

## 4.6 Conflictos y Cancelación

*Yo qué sé*

*Avísame, aunque sea*

*El gesto es lo que importa*

*Aunque os odie a muerte*

*Ojalá supierais*

*Que años después por vuestra culpa tendré traumas*

*Ojalá paguéis por mis sesiones de terapia*

“Traumas” PUTOCHINOMARICÓN

*Déjame en paz, cállate y sigue con tu vida*

*No quiero oír tu maldita opinión*

*No puedo más, por favor, me tienes aburrida*

“Demasiado Coño” Samantha Hudson

Este apartado ha sido elaborado a raíz de reflexiones generadas gracias a los debates e ideas compartidas en conversaciones informales con amigas. Concretamente gracias a More, Madi, Ele, Cynthia, Kris, Barbi y Samu por vuestro tiempo y por las claves dadas.

Con ello, he intentado que esto pudiera mostrar precisamente la diversidad de opiniones y lo complejo de estas situaciones y emociones en nuestros espacios y prácticas.

Lo primero que nos gustaría matizar es que no todo conflicto tiene por qué derivar en dolores o traumas. Creo que incluso tener conflictos, siempre y cuando no sean mediante prácticas violentas, es algo que puede llegar a ser esclarecedor, sin que como digo deba siempre pasar por la idea del trauma y del dolor.

Pero, en el caso de que así sea. ¿Cómo “superar” ese trauma? “Shay observa que la superación del trauma depende de la “comunalización<sup>62</sup> del trauma, poder contar la historia a alguien que escucha con la seguridad de que puedes confiar en que vuelva a relatarla fielmente a otros en la comunidad”.” (Shay,1994 en Gilligan,2013:15). Quizá precisamente esta confianza en la comunidad y en no ser “juzgada” por la misma es la que permite plantear que “podemos repensar nuestra relación con las cicatrices, incluyendo las cicatrices emocionales y físicas” (Ahmed,2015:303).

En vez de esperar a que la cicatriz deje de verse, ya que su invisibilidad es precisamente la que la construye como una buena cicatriz, quizá debemos hablar de cuáles son nuestras cicatrices y visibilizarlas. Vulnerabilizarnos con nuestras amistades para “superar esos traumas y dolores”. Haciendo de ese dolor o trauma “una experiencia colectiva que genera respuestas colectivas” (Cvetkovich,2018:39).

Pero, “estos nuevos lugares también son lugares donde fracasamos y nos dolemos. No hay un horizonte de salvación posible. Los vínculos son problemáticos. Esto no es la promesa del éxito, pero reivindico la posibilidad de fracasar de otra manera” (Cano,2021).

Pero claro, ¿actuamos o deberíamos actuar igual cuando precisamente nuestros dolores y traumas se han generado en esa comunidad de la que formamos parte y a la que debemos comunicar esa cicatriz? Se genera así una conexión en donde el trauma o dolor puede llegar a manifestar, precisamente, las conexiones entre la emoción y la política de estos espacios.

“El trauma se convierte en una categoría central para analizar las intersecciones de procesos emocionales y sociales junto con las intersecciones de la memoria y la historia” (Cvetkovich,2018:37). Pasa a ser un discurso cultural y social, que se convierte en desafío epistemológico, lo que me lleva a preguntarme: ¿genera el mismo tipo de emoción o afecto el conflicto que se da en tu comunidad o fuera de la misma? ¿cómo ahonda este en el nivel de lo cotidiano?

Quizá en ocasiones el conflicto es la propia replica que nos damos les unes a les otros cuando dialogamos, cuando ponemos en común trayectorias diferentes, cuando

---

<sup>62</sup> Comunicarnos en comunidad

aprendemos las unas de las otras. Eso no significa que esa replica no pueda generar dolores o traumas, pero ¿deberíamos hablar de desencuentro en vez de conflicto?

Esto tampoco significa que podamos decir “lo que nos da la gana” amparándonos en la idea de que los conflictos ocurren, no puede servirnos de justificación a nosotras mismas. ¿Significa esto que debemos ser “siempre” tiernas entre nosotras? ¿Situarnos desde la ternura radical, desde la sororidad, “porque todas formamos parte de un todo”, no borra también otras intersecciones y privilegios? ¿No se puede ser tierna desde la rabia?

Es común que en ocasiones seamos incoherentes, es parte del propio proceso de aprendizaje. Incluso nuestras “cagadas” muchas veces nos llevarán a perder amistades a tener conflictos con nosotres mismas, pero quizá a veces, eso también es necesario. Pero esta incoherencia, de nuevo, no puede ser tampoco una justificación. No puede suponer hacer o generar daños y escudarnos en que todos lo hacemos. Aunque sea cierto que todas podemos generarlos, en algún momento el objetivo debería ser dejar de hacerlo, o pensar el cómo reducirlo.

“Remplazar la culpa por la curiosidad, como una puerta que se abre para entender a la otra persona, escucharla en cómo se ha sentido y cómo se puede reparar el daño, comprenderla a ella y la situación, pedir perdón y aprender juntas. (...) Es importante tener presente todas las implicadas en el proceso que la reparación no es todo o nada, y que no necesariamente se ha de llegar a la sensación de 100% de reparación para sentir que se está bien con el proceso que se ha hecho juntas, tanto para la persona que hizo algo mal y está esforzándose por reparar como para la persona que se dañó y está poniendo de su parte en elaborarlo” (Borreguero y De las Heras,2018:112).

En ocasiones el exponer “descuidos” es también una forma de cuidado en sí misma, siempre y cuando esos cuidados/descuidos no se basen en una idea de justicia y falso equilibrio, porque en ese caso, cualquier cosa que haga o no haga la otra persona se convierte en un requerimiento. Con lo cual, se termina desequilibrando y jerarquizando igualmente una dinámica que supuestamente tiene como intención evitar los descuidos para poder cuidarnos, situarnos y vincularnos de maneras más horizontales. “Debemos cuestionar la visión de que la justicia se refiere a tener el tipo correcto de sentimientos, o ser el tipo correcto de sujeto” (Ahmed,2015:293).

¿Deberíamos por tanto establecer unas lógicas, códigos o protocolos comunes? ¿Nos estamos convirtiendo en justicieras? Pero ¿cómo establecerlos, en qué basarnos?

¿Deberíamos actuar diferente dependiendo de las identidades que generen o que estén implicadas en ese conflicto?, ¿lo hacemos? ¿Son ciertas actitudes igualmente interpretadas dependiendo de que identidad las lleve a cabo? ¿A caso no todas las identidades pueden ejercer violencias? ¿Considerar que un espacio es más seguro porque no está abierto a ciertas identidades (hombres cishetero normalmente) hace que sea realmente un espacio seguro? ¿no es esto un esencialismo más?

Pero ¿y si aceptamos todas las identidades, pero no todas las actitudes? ¿al hacerlo estamos “obviando de alguna manera” las relaciones de poder, las estructuras del sistema y las propias lógicas del cisheteropatriarcado? ¿Se puede diferenciar violencia estructural de otras violencias o estructuras?

“Wendy Brown habla de la política de la identidad como una política de resentimiento, en la cual las demandas (...) son hechas por personas y grupos que se identifican como víctimas heridas, cuyos daños exigen reparación.” (Cvetkovich,2018:33). ¿Nos estamos identificando como víctimas cuando abogamos por espacios de mixticidad identitaria elegida?

También es cierto que tampoco todo conflicto implica o da lugar a una cancelación. Ya que según Sarah Schulman (2017), docente, novelista y activista LGTBQ+, no todo conflicto es un abuso. Pero ¿cómo marcar cuando algo es un abuso? ¿Podemos acaso generar unas pautas? ¿En cuánto alguien lo ha sentido como abuso, pasa a ser considerado como tal?

Estaríamos con ello hablando de los testimonios. Precisamente desde los activismos y las metodologías que he intentado implementar, hemos intentado sacar a los testimonios de los márgenes incluso aun cuando “ha sido considerado por algunos un género imposible, un intento de representar lo irrepresentable” (Cvetkovich,2018:232).

¿Realmente hay entonces un debate a este respecto? Quizá en la teorización podemos tenerlo más claro que en los resultados y respuestas que se desarrollan en las prácticas. ¿Cómo situarnos en esas situaciones? ¿En qué lugar se colocan y colocamos a las personas que han formado parte de ese conflicto que ha sido clasificado por otros o por ellos mismos como abuso?

Lo que está claro es que no podemos trasladar la “cultura de la cancelación” de las redes sociales a otros espacios, pues no termina de tener sentido. No podemos mantenernos en

dinámicas estáticas de causa-consecuencia, ya que, el binarismo de la idea no repara, solo culpa. ¿Esto implica que no podemos cancelar a ciertas personas? ¿No ha sido esta una herramienta útil y fundamental en los feminismos y otros activismos? ¿Es lo mismo escrachar o exponer que cancelar?

No toda cancelación implica siempre la expulsión de un movimiento o espacio. Incluso a veces como señala Vasallo (2021) “aunque lo de excluir nos pueda dar susto a veces ser excluidas es necesario y no pasa nada. A veces la exclusión no es por dinámicas de poder o cancelación, sino porque tu presencia puede dificultar un diálogo político.” Además, como dice Cano (2021) “la absoluta inclusión no es real, siempre hay exclusión”.

Pienso que es complicado que podamos decir que excluir implica que estas censurando a esa persona. Para censurar a alguien o algo hay que tener un poder. No podemos por lo tanto equiparar la censura por parte del estado con los valores morales, o supuesto poder, que podemos ejercer entre nosotres mismas. Eso no significa que no haya relaciones de poder entre nosotras, por supuesto que sí, pero no podemos traducir los mismos códigos punitivistas del sistema y del estado a nuestras lógicas, pues no parten de las mismas bases, ni tienen los mismos entramados.

¿Sabemos situarnos o pensar desde otras lógicas más allá de las punitivistas? Puede ser que debamos recoger la propuesta de flores (2016) y hablar de “una poética del daño no como reivindicación del dolor, sino como una condición que permita desarmar esas pedagogías de la ignorancia que informan nuestro hacer educativo, (re)inventar otras pedagogías emancipatorias, otras prácticas escolares, otras culturas sexuales públicas y democráticas, otros modos de conocimiento del cuerpo y los afectos, que se sustenten en la autonomía corporal, la autodeterminación sexual y la relacionabilidad mutua” (flores,2016:17).

Por lo tanto, ¿cómo poner todas estas cuestiones en diálogo? Si despatologizamos todos estos términos, quizá entonces hay espacio para reconocer el dolor/trauma/conflicto/desencuentro, poder reivindicarlo si se quiere, pero también para sus ambivalencias, rechazarlo, temerlo...

Puede ser que precisamente no buscar “soluciones” pueda hacernos compartir el “fracaso”, ese “permanecer con el problema” como señala Haraway (2016), teórica feminista estadounidense y especialista en estudios inter-especies. Poner sobre la mesa que no hemos sabido salir sin herir(nos) y sin perder(nos), y que precisamente eso sea lo

que nos permita crear, dialogar y tender puentes para hacer de estos espacios un lugar en donde poder (des)encontrar(nos) desde el pensamiento colectivo.



63

---

<sup>63</sup> Como bien señala Mónica Naranjo en su mítica canción “sobreviviré”, convertida actualmente en himno LGBTQ+, yo recojo la idea de sobrevivir aludiendo no sólo a lo complicado que ha sido el abordaje de este apartado. Sino también, a los conflictos, desencuentros y dolores que podamos generarnos entre nosotres. Pintada que se puede encontrar en el Instagram @tesoroscalles

#### 4.7 Amor y Acompañamiento

*Y si vamos en contra*

*Y lo nuestro no acaba*

*Y hoy nos cuidamos mucho*

*Pero algo más mañana*

*Si quieres puedes quedarte toda la vida conmigo*

*Que no me resulta alarmante porque yo quiero lo mismo*

*No sé cuánto dura un rato, pero lo quiero infinito*

“Si quieres” Cariño

*Y si quieres paseamos*

*Por recuerdos que tengo guardados.*

*Y si dudas dibujamos un plan*

*De evacuación por si quemamos*

“No sé si es una canción de amor” Maio

¿Qué es el amor? O más bien, ¿qué entiendo yo por amor? Podríamos decir que “el amor estaría constituido por un repertorio de ideas, valores, capacidades y actos encarnados, que, combinados e implementados de maneras diversas, darían lugar a procesos de interacción” (Esteban,2007:72).

Por consiguiente, vamos a hablar del amor más allá del amor como sentimiento, posicionamiento central del amor romántico. Pero entonces, “si vamos a hablar de amor de un modo que descentralice el amor romántico, necesitamos emplear palabras que puedan transmitir la idea de una relación mejor que el “amor”. No es que no sea importante reconocer que existen distintas clases de amor, porque lo es. De hecho, admitir los distintos significados que implica la palabra “amor” es relevante tanto histórica como culturalmente. En este sentido, el amor no es un sentimiento ni una relación. El amor es

una idea y, como ocurre con todas las ideas, se puede trazar, desmontar, analizar, y sus transformaciones pueden ayudarnos a entender su evolución y los contextos culturales en los que ha sido y continúa siendo utilizada (Cardoso,2015:59-60).

Es por este motivo que este apartado lleva como título amor y acompañamiento. Me he dado cuenta de que con mis vínculos amicales cuando tendemos a hablar del amor que sentimos les unos por los otros, de nuestras prácticas, de nuestras redes, etc solemos usar la idea de acompañamiento. Creo que este nos permite no sólo expresar el amor que en él se encuentra y que supone su propia ejecución, sino también cierta noción de “contacto”, de involucrarnos en nuestras historias, vivencias, experiencias, subjetivaciones, vernos cambiar, aprender y crecer juntas.

Otra idea que se repite bastante es la de cuidarnos, pero debido a lo complejo de los cuidados como ya hemos visto, y recogiendo las palabras de bell hooks (1952), escritora estadounidense, activista antirracista, educadora y feminista negra, “no debe olvidarse que el cuidado es solo una dimensión del amor y que el simple hecho de cuidar a alguien no es suficiente para decir que lo amas” (hooks,1952:25).

Es por ello por lo que me decanto por acompañamiento. Como engranaje con efectos y afectos sanadores, empoderantes, politizantes, formadores, placenteros, colectivos...

Creo que hablar “simplemente” de amor en mi contexto no es “suficiente”. “Tenemos que cuestionar la importancia del amor mismo: dudar de las razones y las consecuencias que hay detrás de ese énfasis en el sentimiento que parece relegar a un segundo plano la acción, la relación, y el desplazamiento de esos sentimientos como justificación o legitimación de la validez política de dichas relaciones” (Cardoso,2015:65-66).

De manera que “frente al amor romántico, que pone el énfasis en el éxtasis fusional, o del amor comercial o jurídico, seguro, contractual, capitalista. El amor puede ser entendido como modo de vivir en la diferencia, de salir del onanismo de la identidad” (Manrique,2020:64). Poniendo así el foco en lo común, más allá del sujeto-sujetado moderno.

Descentralizar lo romántico como estrategia nos hace poder hablar del amor desde otro lugar, como amorosidad en los vínculos, acompañamientos amorosos... no sé, términos que al ser quizá más amplios puedan expresar, ser o entenderse comunitarios. Al no poner

el foco en el sentimiento o los discursos de ese amor romántico, tomamos consciencia de que la amorosidad en sí misma sola no funciona, sino que hay que hacerla funcionar.

Los acompañamientos amorosos requieren un compromiso. Un compromiso comunitario y políticamente elegido, “el compromiso, cuando nos asalta, rompe las barreras de nuestra inmunidad, nuestra libertad clientelar de entrar y salir, de estar o no estar, de tomar o dejar tanto cosas, como personas, como situaciones. (...) Es tener que inventar una respuesta que no tenemos y que, sea cual sea, no nos dejará iguales. Todo compromiso es una transformación necesaria de la que no tenemos el resultado final garantizado” (Garcés,2013:63).

La posibilidad, la comunicación y escucha que nos permita saber en dónde tener presentes los límites de otras personas, mis propios límites y los del vínculo que compartimos, no cerca nuestra libertad, al contrario, nos ayuda a situarnos para no perdernos. “Es más, la creatividad con la que he explorado esos límites me ha acercado un poco más a mi capacidad de ser libre en esa relación” (Latorre,2020:129).

No se trata de entender el compromiso como atadura o como dinámica contractual incuestionable, sino de romper con el aislamiento del amor desde “la escena del uno”<sup>64</sup> para construir una experiencia común. De manera que ese acompañamiento amoroso comprometido en el caso de que se rompiera ya no es “una despreocupada separación de cuerpos carente de ética, por lo que haría necesaria también una ética de la ruptura, como ha señalado Brigitte Vasallo (2018)” (Manrique,2020:65).

Ese compromiso de acompañarnos amorosamente implica que debemos actuar desde la empatía, que sería una dinámica más bien unidireccional, pero también generar armonización emocional desde la dinámica bidireccional. (Gama,2021) Esto nos sitúa y nos genera una interdependencia, pero “la dependencia no es darlo todo y perder nuestro centro, no es someternos y negar nuestra propia dignidad, esto tiene que ver más bien con el poder. Para mí nuestra mutua dependencia es un hecho, es saber que no puedo estar sin las demás, es entender que mis actos tienen consecuencias en las otras, que estamos interrelacionadas” (Latorre,2020:127).

Hablar de compromiso en el período de neoliberalismo en el que nos encontramos nos aboga constantemente a pensar en el “hasta cuando” cómo señala Marina Garcés (2017),

---

<sup>64</sup> Dos personas que se encuentran, se enamoran, se complementan y forman un todo, un uno en sí mismo.

filósofa catalana, escritora, docente y activista. Hoy por hoy, y recopilando todo lo que nos atraviesa, me gusta pensar que nos situamos en un “estar mientras podemos querernos y luego dejarnos ir. Porque “todo pasa y todo queda”.” (Fernández,2020:74), y quizá desde este acompañamiento amoroso comunitario y consciente, la pregunta debería ser más bien “hacia dónde”.

“Por eso resistimos en los matices, descansamos en afectos escurridizos, reivindicamos las complejidades difíciles de narrar de nuestros territorios afectivos y políticos, cartografiamos deseosxs nuestras diferencias vinculares, cultivamos nuevas lenguas del afecto e intentamos poner a circular otras an-economías de los placeres y de los dolores, de los cuidados y de los besos, de los afectos y de los cuerpos (Cano,2022:94).



65

---

<sup>65</sup> Las amistades como lugares-personas. Espacio donde una se siente protegida como acto de atención y amor consciente. Palabras que pueden encontrarse en el Instagram @palabraspegadas y @caligrafiasurbanas

## INTERLUDIO ALSTROEMERIA<sup>66</sup>

### RECETA DE LUCHA PARA MARTA por Jara López Viñas<sup>67</sup>

Voy a contar los sacos de piedras almacenados  
para edificar acueductos de corazón a corazón,  
dejar a un lado las figuras deformes  
en la que nos reflejábamos en los charcos  
y consiguieron, incluso, llenarnos de un odio cortado  
con un chorrillo de falta de aceptación y zango cargado.

Voy a apostar, contigo,  
por abanicarme con hojas de helecho salvaje  
y con alas de mariposa subirme a tu utopía lejana,  
trepar a por los cocos de tu isla de lágrimas y saciarnos.  
Abandonar las frustraciones con ellos,  
enterrar el hogar y con bengalas encender hogueras.  
Bailar, compañera, yo te presto la pala  
vamos, vamos con Ana a ser de arena.

Vamos, amiga, a volver solo -y solas-  
si nunca nos permitimos abandonar la lucha.  
Lucha al recordar que no pudiste, principalmente,  
porque el propio ego, impropio, no te permitió.

Que derrapaste en el vuelo más elevado  
y tuviste tanto miedo

---

<sup>66</sup> La alstroemeria es conocida como la flor de la amistad.

<sup>67</sup> Poema que considero reflejo de lo expuesto y que me escribió mi amiga Jara López Viñas, actriz y escritora, feminista, vegetariana, bisexual, resolutiva y precaria pero soñadora. Disponible en: [http://jaraenfloryviceversa.blogspot.com/?fbclid=IwAR0XYVhfvkAzs9QxrZDsnW44CxBhi3-y1XLmF9NxtkQt\\_jOj7TpmqTPOPuk](http://jaraenfloryviceversa.blogspot.com/?fbclid=IwAR0XYVhfvkAzs9QxrZDsnW44CxBhi3-y1XLmF9NxtkQt_jOj7TpmqTPOPuk)

que no te quedó otra que abrazarte  
a la roca de un NO elefante; pisotón que te embarró,  
embaucador con sus cuidados de aro y circo  
que jamás deseaste traspasar.  
Motivo por el cual, de igual modo, has de apostar  
por prestarte los ovillos y las cuentas  
sin dar cuentas de a nadie  
y, así, tejer un atrapasueños que filtre lo podrido.

Vamos, así se lucha, para ver más nítidamente  
con las lentes del riesgo los tachones en el alma.  
Abrasa el sol en el mosaico del silencio hurtado.  
Supremos son tus pasos en falso, errores de palo santo,  
la muela del juicio que nos arranca, de apoco, la honestidad.

En eso consiste, en creer, crearte con arte  
llenarte de cascabeles la piel para sonar en eco hasta hartarte,  
de una misma y los repentes y días de culo, también.  
Ser desde el inicio del fondo de tu país de refugio.  
Proclamarte independiente perla, cama decorada con conchas  
como xilófono percutido de un futuro solo presente.  
Eres la carpintera, superviviente del rol, capacitada siempre,  
talladora de batutas de todos esos impedimentos marchitos  
creadora de una fuerza lijada, su propia orquesta  
y escuela que rasga las faldas.

Arrastra los deseos hacia otras calas y cuélgate de cualquiera  
que no lo sea ni te haga sentirlo.  
Pinta un aura de libertad con tus caricias de algodón,  
ofrece un donut de pepitas de amor bien horneado

en tus moldes de ternura experimental.

Lucha por compartirte, suelta y apuesta por vivencias sanas.

Sé paciente con la estela que en ti sus cantos deja

y respeta sus reverberaciones de agua tan clara como turbulenta.

Apuesta por leer de los árboles madre

la corteza de sus páginas;

desde el abismo a la cresta de una idea, mágica, en tus manos flor.

Comprueba: si la cosquilleas de ella hasta las aristas truenan.

Lucha por lamer piruletas rojas de decisiones

y arruga el entrecejo de tantos sabores agrios

como veladas donde la ansiedad y la culpa

se compincharon para comerte la oreja.

Vamos, ya no te dejas, guerrera, porque no eres loba sin herida

diamante en bruto, tú tan bruta, no eres efigie perfecta

ni lo pretendas ni lo apuestes por nadie.

En tu templo, se recitan conjuros para combatir tal censura grotesca.

Son tus cristales con vaho lienzo ideal

para reflejar la contracción y sus alternativas.

Tus mayores cagadas, el compostaje que abastece el huerto:

cuerpo suelto, jarrón de orquídeas llenas.

Eres la única en luchar por tu apuesta

y apostar por tu lucha despierta,

vamos, mi republicana, en esta vida

tan sumamente nuestra, tuya, de ella,

orgullosamente

crece

imperfecta

5. ¿DÓNDE ENCAJA LO INENCAJABLE?: NUESTRAS PRÁCTICAS DE AMISTAD

*Que la amistad no detenga sus pasos en mis umbrales*

“Mi casa y mi corazón” Luis Pastor y Lourdes Guerra

(a la memoria del poeta Marcos Ana)

*Estando a su vera yo no me altero.*

*Hola vamo´ a casa que te hago mi puchero.*

“Gordo y apretao” La Dani (prod.Estereotipo)

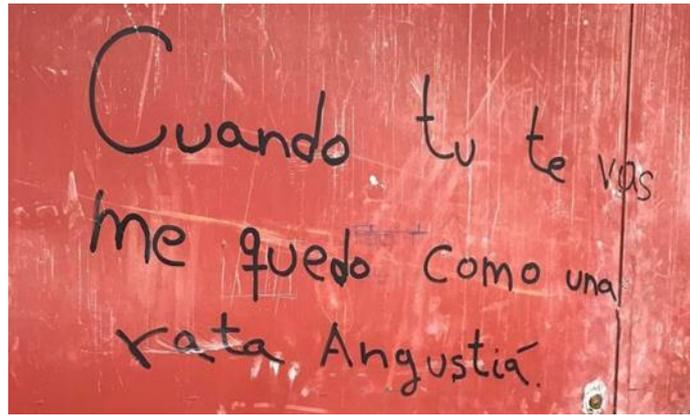
*Duele más un desamigo que un desamor,*

*Duele más no protegerte que tu ausencia.*

“Desamiga” Andrés Suárez y Rozalén

En el capítulo anterior, mediante diferentes apartados, he realizado un abordaje etnográfico sobre nosotras mismas, sobre nuestros vínculos amicales y realidades. ¿Pero cómo nos referimos a nuestra colectividad?

Lo que queda claro, es que hay múltiples maneras de llamarnos o de referir a esa colectividad. Existen multitud de conceptos para hacer referencia a los vínculos expuestos. Podemos hablar de cuadrilla, red, grupo, panal, colectivo, comunidad, manada... Considero que todos pueden aportarnos ideas interesantes de forma que realizaré una breve explicación de las mismas destacando aquellos elementos con los que me identificaría y reconocería en mis vínculos amicales.



68

Comenzaré hablando de las redes o comunidades de apoyo mutuo, de las cuales se destaca que: “no conviven ni mantienen (obligatoriamente) relaciones sexuales entre ellas, pero sí conforman grupos de solidaridad, reciprocidad y, podríamos decir también, de parentesco” (Esteban,2014 en Esteban,2017:35). Serían los términos utilizados para referirnos a “esas agrupaciones estables de personas, de tamaño variable (...), caracterizadas por el hacer conjunto y el compartir elementos muy distintos (...) Es decir, serían agregados de personas (...) que funcionan de modo permanente” (Esteban,2015:42).

Mari Luz Esteban, médica, antropóloga, docente y feminista, utiliza la idea de apoyo mutuo para precisamente no poner en el centro los cuidados como lo único que se comparte. Tampoco las denomina comunidades afectivas por que no considera que todos lxs miembrxs de esa comunidad deban tener o tengan afectos entre sí (Esteban,2019).

---

<sup>68</sup> Las ratas como la mayoría de los animales son injustamente tratados y la simbología que se les asocia suele ser violenta y cruel. Con esta pintada reivindico que las ratas somos nosotras mismas. Provocaciones negativas para el sistema, expulsades, capaces de vivir en los márgenes y colarnos en “los centros”, adaptables, supervivientes, violentxs con los intrusos cuando es necesario.

Con capacidad para comunicarnos entre los diferentes grupos para pasarnos la información necesaria, ya sea avisar sobre “venenos” o sobre “alimentos”.

Comunitarias. Es posible que veas una rata sola, pero deberás tener en cuenta que, aunque no las veas, siempre habrá una horda de ratas atentas.

Al parecer sí que finalmente va a existir una nota al pie, de la nota al pie. Pero quiero señalar que el uso del genérico masculino es totalmente consciente, al igual que utilizar la palabra horda en vez de cualquier otro sinónimo. Una horda es definida como una comunidad nómada que precisamente se distingue por los vínculos espirituales y sociales que unen a las personas que integran la misma. Además, suele ser un grupo de gente armada, entendiendo la palabra en su amplio sentido, más allá del enfoque bélico.

Esto nos permitiría abrir otro camino de reflexión en dónde si consideramos que para nombrarnos amigas deben existir afectos de por medio. ¿Los grupos de amistad sí serían entonces comunidades donde podríamos poner los afectos en el medio? ¿Deberíamos o podríamos diferenciar entre amistades y conocidas o compañerxs? ¿Cuántas y qué diferentes formas de entender red y comunidades podríamos barajar? ¿Cómo afectaría esta diferenciación del nombrar a las prácticas y las dinámicas de esas comunidades? ¿Lo haría?

¿Tiene sentido entonces volver a introducir la idea de parentesco? A lo que considero que nos estaríamos acogiendo es “a la definición de parentesco dada por Marshall Sahlins (2010), como “red relacional entre personas y entre grupos de personas que se reconocen solidarios respecto a su ser en el mundo (Porqueres,2012:11)” (Esteban,2015:46). Se estaría de esta forma simultaneando en estos espacios la idea de cuidados y apoyo mutuo, así como “la protección y el soporte para desarrollar formas de vida y proyectos individuales y colectivos alternativos” (Esteban,2014:676).

Negri le añade un matiz a la idea de comunidades optando por denominarlas comunidades de resistencia afectiva, para “que vincule a largo plazo la noción de efectividad con la de afectividad, tan alejadas en el imaginario capitalista neoliberal” (Negri,1999 en Pérez,2020:35).

¿Y por qué hablar de resistencias? Precisamente, las redes y comunidades que se basan en el apoyo mutuo, en el sostenimiento de la vida, desafían las categorías de familia, así como la triada principal de mercado, estado, hogar (Esteban,2017). “Añadiendo un cuarto eje (...) Se pretendían ampliar así los esquemas habituales dentro de la economía feminista. Sin embargo, una característica de las redes de solidaridad, (..) es que están situadas precisamente en el “entre” y en el “a la vez”, entre y a la vez en diferentes espacios. Por tanto, tendremos que seguir buscando maneras de articular debidamente los distintos ejes, para evitar separaciones y diferenciaciones que empobrecen nuestros análisis” (Esteban,2017:43).

Es precisamente por ese “entre” y “a la vez” que las redes de apoyo o comunidades de afectos (Burgos,2009) en el contexto que vengo explicitando permiten hacer nuestras vidas posibles. ¿De dónde nace esa idea de lo posible? Pues bien, supuestamente el estado de bienestar es aquel que cuida. Pero ¿qué ocurre cuando ese estado falla o cuando una no se siente cuidada por el estado, sino más bien expulsada y violentada por el mismo?

Quizá parte de la tremenda importancia de base que le damos a las comunidades afectivas o redes de apoyo es porque no sentimos como real la garantía de que nos cuida el estado, por lo que debemos buscar y crear otras formas posibles de ser.

Precisamente por vivir en un sistema que nos violenta y que nos expulsa, otra de las formas de hablar de estos vínculos podría ser la idea de manada tal y como señala Itziar Ziga (2009), lesbiana queer, periodista euskalduna y activista transfeminista, pues puede incorporar matices. En una manada existe la afectividad y el apoyo mutuo señalado. Una manada es un comando político donde la colectividad sirve para existir y resistir, para inventar nuevas formas de estar y de ser. Pero en una manda, “cada perra es capaz de morder, de organizarse para vivir fuera del hogar” tal y como señalan Virginie Despentes, novelista crítica, abanderada de la monstruosidad y activista feminista, y Paul B. Preciado, filósofo, comisario de arte, activista y teórico queer.

Y esa es precisamente la clave en la que quiero centrarme. La manada es comunidad y a la vez no lo es. La manada es subversiva, es periferia. La manada somos nosotres y todos los condicionantes que nos atraviesan. La manada es un grupo de perras que coincide y que se alegra de coincidir y de generar vida posible. La manada somos cada una y nuestras circunstancias. Somos perras que pueden morder solas, pero deciden hacerlo juntas.

Siguiendo con las referencias “de organización animales”, así como con la unión de lo individual y lo colectivo, otras formas escuchadas a la hora de aludir a estas formas de generar vínculos es la conjetura de panal. Esta teorización tiene origen anglosajón en el cual la palabra celda, que sería aquello que conforma el panal, tiene también la doble aceptación de célula, de manera que pasaría a ser tanto la unidad anatómica fundamental como el espacio individual. “Entendiendo la comunidad como un cuerpo vivo, cada celda-individuo es una célula de acción, abierta y encerrada a la vez” (Colectivo Na-Morada,2019;182-183).

Otras formas de organización son las cuadrillas. Grupo de personas que son amigxs y que tienen un acontecer comunitario en donde se junta una vertiente lúdica y otra asociativa (Cucó,1995). En ocasiones sirven de mediación entre la familia y otros grupos pues forman parte del “reino de lo privado-público, o lo que es lo mismo, son el reconocimiento público de relaciones privadas de amistad socialmente organizadas” (Cucó,1995:127). Es quizá la forma que tenemos de definirlo, y no tanto sus prácticas, las que me permiten poner en valor a las cuadrillas sin considerar que mis vínculos amicales sean tal.

Aprovechando que desde las cuadrillas se vuelve a poner sobre la mesa la idea de familia. Quiero señalar que dentro del colectivo LGTBIQ+ se tiende a usar la idea de familia elegida, personalmente no me gusta tanto como otras ideas que vengo mencionando, ya que siento que de alguna manera sigue reproduciendo ideas estructurales.

Supuestamente la familia debiera ser aquella que otorga esa vida posible, ese apoyo mutuo y afectividad, y cuando no es así tendemos a nombrar de esta forma a aquellas personas que sí nos aportan lo supuestamente esperado por esa familia. Sin tener en cuenta que muy probablemente esas personas y vínculos abarquen o vayan más allá de lo normativamente entendido por el sistema como familia.

La utilización del concepto de familia casi siempre introduce normativas de transmisión y de tiempos, aunque así no lo queramos. Seguimos usando identificadores de familia y parentesco porque existe un vacío o cierta imposibilidad a la hora de nombrarnos “fuera de” o en el “entre” y “a la vez”. Un vacío que ideológicamente podría seguir propiciando o haciendo perdurar los esquemas de organización normativos. “Quizá va llegando el momento en que debemos olvidarnos de la familia en nuestras teorizaciones del género, de la sexualidad, la comunidad y la política, y adoptar el olvido como una estrategia de subversión de la regularidad de la transmisión edíptica<sup>69</sup>” (Halberstam,2011:81).

Traigamos entonces la idea de grupo. Para Hare “un grupo es un número de personas en interacción unos con otros, y este proceso de interacción es el que distingue a un grupo de un agregado” (Hare,1976:4). Pero esta interacción no puede ser cualquiera pues se encuentra basada en la satisfacción de ciertas necesidades, además de una sociabilidad establecida (Lewin,1978).

Siguiendo esta misma línea pensaba en la idea de colectivo que implica la pertenencia a un grupo de personas o el compartir una serie de intereses y problemas comunes que te hacen miembro de esa colectiva. De manera que la idea de grupo y de colectivo me remitía demasiado, y casi exclusivamente, al enfoque de militancia política, organización y membresías.

---

<sup>69</sup> Hace alusión a la leyenda griega de Edipo en la cual un oráculo predijo que este mataría a su padre y se casaría con su madre, y para que aquello no ocurriera al nacer fue abandonado para que al morir no se cumpliera la predicción. Se rescata de esta forma la idea del abandono por parte de la familia, que deriva en una búsqueda de aquello que “falta por motivos trágicos”.

No quiero que pudiera parecer que cuando incorporo nuevos conceptos a estas explicaciones pareciera que con ello consideramos que los anteriores no abarcan lo suficiente. Nada más lejos de la realidad. Atraparnos en una constante creación de nueva terminología que encaje mejor con lo que queremos expresar, es interesante y enriquecedor, pero también puede terminar siendo un chivo expiatorio en donde el uso de ciertas ideas como afectividad, resistencia o apoyo viene con una serie de dogmas culturales impuestos de lo que debieran ser, que lo que terminan es perpetuando ejes de poder y privilegio, así como cierto riesgo de romantizarlos y convertirlos en modos de vida que se autojustifiquen (Pérez,2020).

Precisamente por ello desde la anarquía relacional, que también aboga por otras formas de vincularse, en donde los límites de los ejes principales se difuminen, nos hablan de otra posible herramienta o mecanismo. Consistiría en incorporar la partícula del “no” como forma que constituya una noción marcada de alteridad ante el dispositivo hegemónico que estamos señalando que no queremos reproducir (Pérez,2020).

¿Por qué es importante incorporar ciertos parámetros de la anarquía relacional en este análisis? Tal y como señalaba al principio recogiendo las palabras de Esteban (2017) las comunidades o redes no mantiene obligatoriamente relaciones sexuales entre ellas. ¿Pero qué pasa si es así? ¿Qué ocurre cuando los límites entre amigas, amantes, familia, compañeras... se encuentran difusos y son mutables?

No quiero con esto poner el sexo como elemento central, pareciendo que es este el que impide la limitación de estas categorías. Al revés, pretendo desprenderme del aloxesismo<sup>70</sup> dominante para liberarlo de “nuestro esquema relacional de la violencia que representan estas limitaciones propias y de la que conlleva el devaluado reconocimiento social de las conexiones que no cumplen los requisitos de unión reproductiva” (Pérez,2020:161).

Es entonces cuando incorporar otras formas de entender lo sexual, lo afectivo, lo emocional y lo amoroso, cobran especial sentido. Desde las no-monogamias (anarquía

---

<sup>70</sup> “Es la priorización normativa de las relaciones sexuales, es decir, la valoración de las relaciones que incluyen atracción erótica y prácticas sexuales por encima de otros tipos de relación. (...) Asume que los compromisos importantes y la verdadera profundidad de los vínculos solo pueden existir en este tipo de relaciones. Además, se asocia a la convicción de que todas las personas desean experimentar atracción erótica y llevar a cabo prácticas sexuales, y que aquellas que no responden a esta “normalidad” tienen algún problema o enfermedad.” (Pérez, 2020:373)

relacional, poliamor) se suele utilizar la palabra *compersión* para referirse a “la alegría y satisfacción que provoca ver feliz a alguien amado a consecuencia de su relación con otra persona” (Pérez,2020:166). Abogamos por tanto por un esquema comunicativo de lo posible y por unas formas de generar vínculos que se centran en otras prácticas.

Como mucha gente piensa y enuncia cuando una se sitúa desde este “to’junto”, llueven los comentarios del tipo: “eso es porque sois jóvenes”, “porque no has encontrado a la persona”, “a la larga no funciona”, “el miedo al compromiso”, “el miedo al amor”, “la libertad individual por encima de lo colectivo”, “dices amigue, pero se nota que es tu pareja”, etc.

Ante estas ideas y el motivo por el que expongo desde donde lo hago, me gustaría señalar que considero que no tenemos “miedo” a los términos. En este caso no son las palabras en sí el problema, -no tengo *drama* con que se piense que algunas, o todas de mis amistades son *mis parejas*, o incluso con que lo sean, lo hayan sido o pudieran serlo-, sino la limitación, significados, símbolos y prácticas que desde la norma se les asigna a los términos.

Ponemos en valor que cada vínculo es único, y que por tanto contará con aquellos acuerdos que les funcionen a las personas que lo conforman. Acuerdos que no son contratos, que no se construyen y se dan por hecho bajo el amparo de una norma y de lo que debiera ser, al revés, que serán y deben ser cambiados y revisados.

¿No vamos a reproducir o caer en prácticas y dinámicas de poder? ¿Acaso en algún momento dejan de existir esas relaciones de poder? ¿Son acaso discursos y prácticas que generan nueva realidad o por lo contrario abogan por una toma de conciencia de las múltiples realidades y circunstancias existentes? ¿Acaso vamos a ser plenamente objetivos con todos nuestros vínculos? ¿Si partimos de estas premisas significa que vamos a actuar siempre con coherencia absoluta?

Lógicamente todo lo expuesto tampoco aboga por una única o correcta forma de vincularse. Al igual que no existe una única forma de ser queer, activista, (trans)feminista, de ser disidente sexual y de género, de estar atravesado por la migración, la precariedad, la racialización o la clase, etc. Tampoco existe una única manera de generar red, comunidad, manada o ser anarquista relacional. Y es precisamente esa no imposición de unas reglas o normas las que nos permite poder ser y entender que en la mutabilidad de sus estrategias y en sus rupturismos se encuentra la potencialidad.

Finalmente, esta potencialidad “nos permitiría pensar, desde el aislamiento más específico y desde la más amplia interseccionalidad (Crenshaw,2008), en los roles y las experiencias (y dinámicas de poder) de personas con diferentes identidades y desarrollar estrategias que generen comunidad, seguridad y (sí) poder de una manera políticamente consciente, basada en la intimidad de la amistad” (Cardoso,2015).

## INTERLUDIO<sup>71</sup> DE BACH<sup>72</sup>

es ser crítico y amoroso, al mismo tiempo

*es saber decir que no*

saber acompañarnos a distintas distancias y velocidades

cargar el peso de otro cuerpo como si fuera tuyo

compartir el sudor con un extraño

Bailar entre cuerpos disidentes

dejarse mirar; dejarse llevar

### VIVIR EL AMOR EFÍMERO

**abrazar la fragilidad**

no desplomarse frente a nuestras contradicciones

Es No Permitir Que Los Demonios Existenciales Se Conviertan En Cinismos Permanentes

es no ser siempre las mismas, los mismos, les mismas

*no tenerle miedo al miedo*

**ES INVENTAR OTRAS TEMPORALIDADES**

encarnar gestos performativos

---

<sup>71</sup> Frases extraídas del texto de “Manifiesto Vivo” de Dani D’emilia y Daniel B. Chávez que han sido desordenadas y tipográficamente modificadas por mí con la intención de reflejar las diferentes voces de algunas de mis amistades. Este manifiesto fue grabado en audio por varias de nosotras intercalando nuestras voces para exponerlo junto a un audiovisual que mediante fotografías hablaba de nuestra cotidianidad y convivencia para la asignatura de “Historiografía Feminista: emociones e historia”. Se puede encontrar la guía en el siguiente enlace: <https://masteres.ugr.es/gemma-es/pages/agendamastergemma20192020>

<sup>72</sup> Las flores de Bach son una serie de esencias naturales que se suelen utilizar para tratar situaciones emocionales.

Además, Bach es un famoso compositor de música clásica sirviendo su nombre como *cápsula del tiempo* que vuelve a traer la música, pero sobre todo aquellos años (muchos) de mi vida. Para acompañar estas palabras traigo así a Bach con su “Suite No.1 in G major, BWV 1007: I. Prélude” interpretado por Yo-Yo Ma y su sólo de chelo, instrumento que yo tocaba.

creer en el efecto político de los movimientos internos

ACEPTAR LO AMBIGUO

es tener visión periférica; creer en lo que no es visible

es disentir con el máximo respeto

TRANSITAR EN ESPACIOS QUE NO ENTIENDES

**romper con patrones afectivos, sin expectativas claras**

Compartir sueños, locura

sintonizar, no solo empatizar

Es Canalizar Energías Irresistibles Y Convertirlas En Encarnaciones Indominables

es activar la memoria sensorial

*es sentir la posibilidad en cada duda*

**DEJARSE ATRAVESAR POR LO DESCONOCIDO**

concepto apropiable y mutante

Es convivir con la falta

es sostenerse desde distintos lugares, aunque no todos sean hermosos

## 6 REFLEXIONES FINALES: ¿Y TÚ, DE QUÉ ERES?<sup>73</sup>

*Dena desberdina da nor bere arabera.*

*Ba al dakizu ze forma duen munduak buruz behera?*

*Ikusi nahi badezu desberdin,*

*Sentitu nahi badezu desegin.*

“Buruz behera” HUNTZA<sup>74</sup>

*Río verde, río verde*

*Río que ten tantas cores*

*Tantas como o río leva*

*Así son os meus amores*

“O Querer” Tanxugueiras<sup>75</sup>

Desde diferentes metodologías implementadas se suele decir que juguemos con el lenguaje, que inventemos palabras. Fue con este pensamiento en mente con el cual me retopé<sup>76</sup> con la idea de rizoma (Deleuze y Guattari;2002), como un modelo epistemológico, pero también descriptivo en el cual la organización de los elementos no sigue líneas que se encuentren subordinadas jerárquicamente.

Es decir, no hay como tal una base, árbol o raíz que, de lugar a múltiples ramas, sino un entramado. Esto no quiere decir que árbol-raíz pasen a ser la oposición de rizoma pues

---

<sup>73</sup> Frase inspirada en la expresión popular: ¿Y tú, de quién eres? que se suele preguntar entre las personas de los pueblos para saber a qué familia o grupo pertenece esa persona. Es una forma de generar historia, de hacer memoria y de identificar a la persona preguntada como “unx de lxs nustrxs”.

<sup>74</sup> Traducción de Euskera a Castellano: Todo es diferente según cada una/ ¿sabes qué forma tiene el mundo boca abajo? / Si quieres ver diferente/si quieres sentir, deshaz.

<sup>75</sup> Traducción de Galego a Castellano: Río verde, río verde/río que tiene tantos colores/tantos como el río lleva/así son mis amores.

<sup>76</sup> Utilizo esta palabra para indicar la idea de volver a toparme, a tropezar, con un término que ya conocía, pero que tras el reencuentro con el mismo adquiere otros significados.

“en los rizomas hay nudos de arborescencia, y en las raíces brotes rizomáticos” (Deleuze y Guattari,2002:25).

Siguiendo esta idea introducen el concepto de meseta como aquello que está en el medio. Multiplicidad conectable que designa “una región continua de intensidades, que vibra sobre sí misma, y que se desarrolla evitando cualquier orientación hacia un punto culminante o hacia un fin exterior” (Deleuze Guattari 2002:26 en Garnica,2019:131).

El rizoma no tendría origen ni final, con múltiples entradas y salidas.

Se inclina hacia la complejidad y exige complementariedad.

Sin límites, mutable, enmarañado.

Acentrado y policentrado.

Antigenealógico, reticular, integrador.

Imaginativo, creativo, inventivo.

En definitiva, ININTELIGIBLES.

De manera que tal y como recoge Garnica (2019), algunos de sus caracteres generales serían:

-Conexión y Heterogeneidad. “El rizoma conecta cualquier punto con otro punto cualquiera, cada uno de sus rasgos no remite necesariamente a rasgos de la misma naturaleza; el rizoma pone en juego regímenes de signos muy distintos e incluso estados de no-signos” (Deleuze y Guattari,2002: 25).

-Multiplicidad. “no está hecho de unidades, sino de dimensiones, o más bien de direcciones cambiantes” (Deleuze y Guattari,2002:25), (...) Es importante, además, tener presente que Deleuze y Guattari exigen comprender lo múltiple como sustantivo que no se deriva de lo Uno: “no hay unidad que sirva de pivote” (Deleuze y Guattari,2002:14), más aún, “el rizoma no se deja reducir ni a lo Uno ni a lo Múltiple” (Deleuze y Guattari,2002:25). (Garnica,2019:137).

- Ruptura asignificante. “Un rizoma puede ser “roto” por cualquier parte porque conecta todo con todo y de cada línea de fuga surgen nuevas líneas y conexiones, además, “no cesa de reconstituirse” (Deleuze y Guattari,2002:15) en una continua dialéctica de desterritorialización y reterritorialización” (Garnica,2019:137).

- Cartografía y calcamonía. “El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones, (...) es un asunto de performance” (Deleuze y Guattari,2002:18)

Finalmente, ambos autores le otorgan gran relevancia a la música en su obra. La idea de que este concepto que expongo pudiera ser a su vez conector con la presencia que yo también estoy otorgando a lo musical, me pareció un detalle precioso que permitía entender que, “la forma musical, hasta en sus rupturas y proliferaciones, es [...] un rizoma” (Deleuze y Guattari 2002:17).

¿Puede entonces un rizoma aprehenderse cuando al parecer su devenir es inabarcable? Habría que “moverse entre las cosas, instaurar una lógica del Y, derribar la ontología, destituir el fundamento” (Deleuze y Guattari 2002:29).

Teniendo todo lo expuesto en cuenta dije: voy a inventarme mi propio término, que tenga sentido para mí, sin mayores pretensiones.

Así que jugando con el lenguaje tenía claras tres cosas: las dos primeras se han ido desmigando a lo largo de la escritura, y es que las amistades y lo queer debían aparecer, y la tercera que la idea de rizoma definía bien el cómo yo sentía estos vínculos.

Mentiría si dijera que llegué rápidamente a estas conclusiones. Antes hubo mucha búsqueda, pruebas, explicaciones enrevesadas y escucha de las mismas, principalmente por parte de mis amigas Ele y Cynthia.

Finalmente, puse estos tres conceptos que consideraba representativos juntos.

Vale.

Queer            Rizomas            Amicales

Y pensé: visualmente horrible.

Fue así como se me ocurrió una idea. ¿No era esto acaso un juego con las palabras? Pues iba a jugar de manera literal. Si usaba la `r´ final de queer como `r´ inicial de rizoma podía no sólo aunarlos dejando claro que tienen sentido juntos, sino también hacer más sencillo el concepto en sí mismo.

Esto me hizo acordarme de como flores (2013) habla del concepto de interrupción.

Su `q´, sería mi `r´.

Un “modo poético de cortar una conversación a la que no fuiste invitadx pero de la que se es objeto de su dicción. procedimiento afectivo de desconectar el circuito del sufrimiento infinito. práctica política de desmontar las convenciones de lo escuchable. indisciplina de un saber que irrumpe en las coordenadas del corpus hegemónico del conocimiento. falla en la serialización subjetiva en la que múltiples vidas exigen pasaje perforando la lengua del poder. deseo de molestar todo universo jerárquico de creencias. inversión de la mirada, giro del habla. intervalo provocado por la implantación de un piquete de problemas en la reiteración de un hábito perceptivo o mental” (flores,2013:3).

De alguna manera debía marcar que esa `r´ debía servir como final, pero también como principio de las dos palabras así que probé diferenciándola con guiones, poniéndola tanto en minúscula como en mayúscula.

Quee-r-izomas      Quee-R-izomas

Era difícil de leer y visualmente se complejizaba. Probé entonces poniéndola entre paréntesis.

Quee(R)izomas

Fue en ese momento cuando recordé que la `R´ entre paréntesis significa marca registrada. Podía entonces jugar con la idea de marca registrada o norma de lo que supuestamente son, o no son las amistades, para darle la vuelta a todo ello, y que recogiera todos los caminos y reflexiones que he ido mostrando.

¿Y si le daba la vuelta literalmente?

Queeðizomas

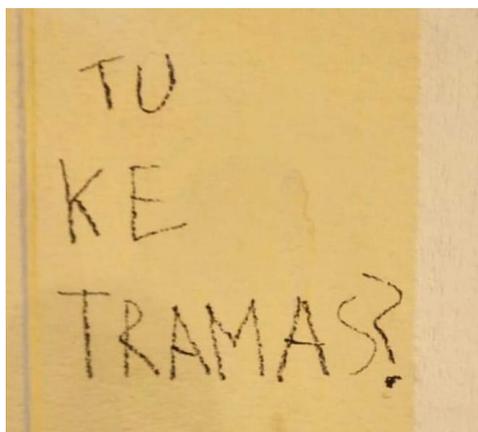
Aunque me gustaba la idea de darle todas las vueltas que se pudieran dar. De derecha a izquierda y de arriba abajo. No quería alejarme del camino de hacer de esta lectura algo accesible tanto desde el lenguaje como desde lo visual, de manera que finalmente me decanté por:

### QueeRizomas Amicales.

De manera que el nombrar a mis vínculos de esta manera fue una forma de recoger todas las nociones de las categorías mencionadas, pero también de poner el cuerpo en la escritura, de generar de una secuencia de palabras y sílabas conocidas un “acontecimiento extraordinario” (flores,2013). De atravesar a este concepto de los debates, diálogos, acompañamientos, cariños, impulsos, éxtasis, interpelaciones..., y de todas aquellas personas que sostuvieron estos vínculos y este trabajo.

Reconozco que ha sido un desafío, aunque como decimos desde los activismos “somos todas las que estamos, pero no estamos todas las que somos”.

Recojo y parafraseo algunas de las ideas de Ruth Behar <sup>77</sup>, antropóloga cultural feminista y escritora judíacubana-estadounidense, para señalar que me he ido dando cuenta de que esta investigación ha sido en parte un regalo que he disfrutado profundamente, y que me ha permitido recopilar por amor, sin saber quién lo necesitará. Crear sin tener claro que quedará y que desaparecerá. Ha sido por tanto “una crónica de mis encuentros”.



78

---

<sup>77</sup> Conferencia plenaria de clausura de Behar para el Congreso Internacional de Antropología. AIBR 2022: Creando legados, titulada “¿Qué quedará...? Algunas respuestas desde la autoetnografía y la ficción para jóvenes”. Se puede encontrar en el siguiente enlace: <https://youtu.be/KyItbt85yFw>

<sup>78</sup> Pintada que se puede encontrar en el Instagram @pintadasbiendeguapas

Finalmente, al igual que en el título se realiza una interpelación, considero que tiene sentido cerrar con ella. Y preguntar por un ¿y tú, de qué eres?, ¿y tú, que tramas?, no simplemente a aquellas personas que se acerquen a esta narrativa, sino en el sentido más amplio de la idea misma. Interpelarnos para (re)pensar, para cuestionar(nos), para compartir(nos), para imaginar otras formas, para poner en diálogo, para generar nuevos interrogantes, e incluso para inventar otros términos.

*Lo vivido es recuerdo que guardo en un rincón  
Mientras cantamos con cariño nuestra última canción  
Y el tiempo (y el tiempo), que todo determina  
Me pone a ras de suelo, antes estuve arriba  
La ruta parece infinita hasta que se termina  
Soltar y así dejar marchar en esta despedida.*

“Despedida” KeTeKalles

## BIBLIOGRAFÍA

- ACHOTEGUI, Joseba. 2005. “Estrés límite y salud mental: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises)”. *Revista Norte de Salud Mental*, 5(21) (2005), 39-53.
- AHMED, Sara. 2015. “La política cultural de las emociones”. México: PUEG
- ALONSO, Luís Enrique. 1998. “La mirada cualitativa en sociología”. Madrid: Fundamentos.
- ALONSO, María. 2018. “¿No irá a hacer una tesis sobre sus amigas?”: relaciones de género en las parejas de lesbianas [Tesis de doctorado, Universidad de Granada]. <http://digibug.ugr.es/handle/10481/52517>
- ÁLVAREZ, Aurora y DIETZ, Gunther. 2014. “Etnografía colaborativa: coordenadas desde un proyecto en curso (intersaberes)”. En: M. Lundsteen, U. Martínez y J. Palomera (Coords.), “Periferias, fronteras y diálogos”. Actas del XVIII Congreso de Antropología de la FAAEE. Universitat Rovira i Virgili.
- ÁLVAREZ, Aurora; Alberto, ARRIBAS y Gunther DIETZ (Eds.). 2020. “Investigaciones en movimiento. Etnografías colaborativas, feministas y decoloniales”. Buenos Aires: CLACSO, junio.
- APARICIO, Rosa; TORNOS, Andrés. 2005. “Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España”. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- ARRIBAS, Alberto. 2014 “Lógicas emergentes de acción colectiva y prácticas colaborativas de investigación. Apuntes para una Antropología junto y con los movimientos sociales”. En *Gazeta de Antropología*, Vol. 30, N° 1.
- BLANCO, María. 2012. “Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos”. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 9(19), 49-74.
- BOIVIN, Mauricio, ROSATO, Ana & ARRIBAS, Victoria. 1998. “Antropología del consumo”. En: *Constructores de Otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*, Editorial Antropofagia. 203-221.
- BORREGUERO, Ana G. y DE LAS HERAS, Roma. 2018. “¿Cómo nos atraviesa la culpa? Una mirada feminista” VV.AA. 2018. “(h)amor3. Celos y Culpas”. Editorial Continta Me Tines, colección La pasión de Mary Read, Madrid. 59-117

- BURGOS, Elvira. 2007. "Identidades entrecruzadas". *Thémata, Revista de Filosofía*, 39,245-253.
- BURGOS, Elvira. 2009. "Identidade vulnerable e capacidade de acción: Judith Butler". *Cátedra Caixanova de Estudios Feministas*, 3, 49-80.
- BUTLER, Judith. 2001 [1990]. "El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad". México: Paidós.
- BUTLER, Judith. 2002 [1993]. "Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"." Buenos Aires: Paidós
- BUTLER, Judith. 2006. "Prefacio". En: Butler,J. (eds) "Precarious Life: The Powers of Mourning and Violence". 11-21
- CANO, Vir. 2022. "Po/éticas afectivas". Editorial GALERNA
- CARDOSO, Daniel. 2015. "Del amor a la amistad: la política de las relaciones". En: VV.AA. 2015. "(h)amor2". Editorial Continta Me Tienes, colección La pasión de Mary Read, Madrid. 55-69
- CAROSIO, Alba 2007 "La ética feminista. Más allá de la justicia", *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 12 (28), 159-184.
- COLECTIVO NA-MORADA. 2019. "Somos infalibles en compañía". En: VV.AA.2019. "(h)amor4 propio". Editorial Continta Me Tienes, colección La pasión de Mary Read, Madrid. 171-193
- COMAS, Dolors. y PUJADAS, Joan Josep 1991. "Familias migrantes: Reproducción de la identidad y del sentimiento de pertenencia". *Papers, Revista de sociología*, nº 36, 33-56.
- CUCÓ GINER, Josepa. 1995. "La amistad. Perspectiva antropológica". Icarí. Institut Català d'Antropologia: Barcelona.
- CVETKOVICH, Ann. 2018 [2003]. "Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas". Edicions Bellaterra.
- DEBORD, Guy. 2010 [1967]. "La sociedad del espectáculo". Pre-textos. *Revista Observaciones Filosóficas*, Madrid.

- DEL VALLE, Teresa. 1995. "Metodología para la elaboración de la autobiografía" En "Identidad y pluriculturalidad en un mundo globalizado", editado por Luís Munárriz y Fina Hurtado Fina, 241-256. Murcia: Godoy.
- DEL VALLE, Teresa. 1999. "Procesos de la memoria: Cronotopos genéricos". La Ventana 9: 1-37.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. 2002 [1973]. "Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia". Pre-Textos. Valencia.
- DELEUZE, Gilles. 1994. "Lógica del sentido". Planeta-Agostini. Barcelona.
- DURAS, Marguerite. 2000. "Escribir". Tusquets Editores
- DURKHEIM, Émile. 1893. "La división del trabajo social". AKAL.
- ECO, Umberto. 1992. "Obra abierta". Planeta-Agostini. Barcelona.
- ESTEBAN, Mari Luz. 2004. "Antropología encarnada. Antropología desde una misma". Papeles del CEIC, 12, 1-21.
- ESTEBAN, Mari Luz. 2007. "Algunas ideas para una antropología del amor". Ankulegi, 11, 71-85
- ESTEBAN, Mari Luz. 2015. "Relaciones amorosas y comunidades de apoyo mutuo". En: VV.AA. 2015. "(h)amor2". Editorial Continta Me Tines, colección La pasión de Mary Read, Madrid. 29-55
- ESTEBAN, Mari Luz. 2017. "Los cuidados, un concepto central en la teoría feminista: aportaciones, riesgos y diálogos con la antropología". Quaderns de l'Institut Catala d'Antropologia, 22(2), 33-48.
- FASCIOLI, Ana. 2010. "Ética del cuidado y ética de la justicia en la teoría moral de Carol Gilligan". Revista ACTIO, 12, 41-57
- FERNÁNDEZ, Eva. 2020. "Lograrnos madres barbudas: pintar ventanas y rompernos las casas". En: VV.AA. 2020. "ConJugar el amor. Escritos alternativos al discurso amoroso". La Oveja Roja. 72-86
- FLORES, val. 2013. "interruqiones. Ensayos de poética activista. Escritura, poética y educación". Argentina: La Mondonga Dark.

- FLORES, val. 2014. “Experta en género: No hay que pensar tanto en qué enseñaré sino en qué estoy dispuesta a escuchar”, Nacion.cl,7/07/2014
- FLORES, val. 2016. “Afectos, pedagogías infancias y heteronormatividad. Pedagogías Transgresoras”. Argentina: bocavulvaria.ediciones.
- GANDARIAS, Itziar. 2014 “Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva” En Athenea Digital, Vol. 14, N° 4: 289-304.
- GARCÉS, Marina. 2013. “Un mundo común”. Bellaterra:Barcelona
- GARCÉS, Marina. 2017. “Nueva ilustración radical”. Anagrama:Barcelona
- GARCÍA SELGAS, Fernando y MARTÍN PALOMO, María Teresa. 2021. “Repensar los cuidados: de las prácticas a la ontopolítica.” *Revista Internacional de Sociología* 79 (3): e188.
- GARCÍA, Dau y ROMERO, Carmen. 2018 “De epistemologías de la ignorancia a epistemologías de la resistencia. Correctores epistémicos desde el conocimiento activista” En Cordero, T. (comp.) “Discusiones sobre investigación y epistemología de género en la ciencia y la tecnología”. San José: INIE.
- GARCÍA, Nagore y MONTENEGRO, Marisela. 2014. “Re/pensar las Producciones Narrativas como propuesta metodológica feminista” En Athenea Digital, Vol. 14, N° 4: 63-88.
- GARNICA, Roberto Carlos. 2019. “Elementos para una escritura y una antropología rizomática”. Cuicuilco revista de Ciencias Antropológicas número 76, septiembre-diciembre 2019, 129-151.
- GAVIOLA, Edda y KOROL, Claudia. 2018. “A NUESTRAS AMIGAS. Sobre la amistad política entre mujeres”. Pensaré Cartoneras.
- GILLIGAN, Carol. 1982. “In a Different Voice: Psychological Theory and Women’s Development”. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press,
- GILLIGAN, Carol. 2013. “La ética del cuidado”. Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i Lucas N° 30. Barcelona, Fundació Víctor Grífols i Lucas.
- GRAU, Isabelle. 2017. “El valor de la mercancía artística. Doce tesis sobre el trabajo humano, el deseo mimético y la vitalidad.” ARQ 97. UC Chile. 130-145.

- GREGORIO GIL, Carmen. 2006. "Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: Representación y relaciones de poder". AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, 1 (1), 22-39.
- GREGORIO GIL, Carmen. 2014 "Traspassando las fronteras dentro-fuera. Reflexiones desde una etnografía feminista" En Revista de Antropología Iberoamericana, Vol. 9, N° 3: 297-322.
- GREGORIO GIL, Carmen. 2018 "Comprometiendo nuestra cotidianidad. Relaciones de Género. Parentesco y sexualidad en el trabajo de campo etnográfico" En Grossi, M. et al. (orgs.) "Trabalho de campo, ética e subjetividade". Tubarao: Copiart e Tribo da Ilha.
- GREGORIO GIL, Carmen. 2019. "Explorar posibilidades y potencialidades de una etnografía feminista". DISPARIDADES, 74(1), 1-7.
- GREGORIO, Carmen; Paula, PÉREZ y María, ESPINOSA. 2020. "La construcción de relaciones de confianza: tensiones y contradicciones en el campo desde una mirada feminista". En A. Álvarez, A. Arribas G. y Dietz (Eds.), "Investigaciones en movimiento. Etnografías colaborativas, feministas y decoloniales" CLACSO. 297-324.
- HALBERSTAM, Jack. 2005. "What's that Smell? Queer Temporalities and Subcultural Lives". En "In a Queer Time and Place: Transgender Bodies, Subcultural Lives". New York University Press. 152-187
- HALBERSTAM, Jack. 2008 [1998] "Masculinidad femenina". Madrid: Egales.
- HALBERSTAM, Jack. 2011. "El arte queer del fracaso". Editorial EGALES
- HARAWAY, Donna. 1988. "Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective" En Feminist studies, Vol. 14, N° 3: 575-599.
- HARAWAY, Donna. 1995 [1991] "Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza". Madrid: Cátedra.
- HARAWAY, Donna. 2016. Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno. Bilbao:Edición Consonni.
- HARE, Alexander Paul. 1976. "Handbook of Small Group Research". New Cork: The Free Press.
- HOOKS, bell. 1952. "Todo sobre el amor. Nuevas perspectivas". PAIDÓS

- HUMMELGEN, Isabela. 2021. "It is a new era [of crisis] in Brazil: the politics of gender and care in Damares Alves's Ministry". [Tesis Fin de Máster, Universidad de Granada]
- IZQUIERDO, María Jesús. 1999. "Las necesidades como construcción social". Mujeres 4. Humanidades Comunicación y otras Culturas. Castellón, Universitat Jaume I, Proyecto Now, Comunidad Europea.
- LAHIRE, Bernard. 2007. "Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples" En Revista de Antropología Social, 16, 21-38.
- LATORRE, Laura. 2020. "La libertad está por inventar". En: VV.AA. 2020. "ConJugar el amor. Escritos alternativos al discurso amoroso". La Oveja Roja. 117-133
- LEWIN, Kurt. 1978. "La teoría del campo en la ciencia social". Buenos Aires: Paidós
- MALATINO, Hil. 2021. "Cuidados Trans". Ediciones Bellaterra.
- MALO, Marta. 2021. "ESTAMOS PARA NOSOTRAS. Siete tesis por una práctica radical de los cuidados". Librería Synusia: Terrassa
- MANRIQUE FERNÁNDEZ, Patricia. 2020. "De la escena del uno a la escena del dos: pensando el *buen amor* desde la filosofía y los feminismos". En: VV.AA. 2020. "ConJugar el amor. Escritos alternativos al discurso amoroso". La Oveja Roja. 56-72
- MARTÍNEZ POZO, Lola. 2020. "Problematizar la autoría: articulación de conocimientos situados desde trayectorias de disidencias". En A. Álvarez, A. Arribas G. y Dietz (Eds.), "Investigaciones en movimiento. Etnografías colaborativas, feministas y decoloniales" CLACSO. 175-195.
- MASSUMI, Brian. 1995. "The Autonomy of Affect". Cultural Critique, (31), 83-109.
- MAUSS, Marcel. 1921. "Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas". Katz Editores: Buenos Aires.
- MENDOZA, Diego. 2021. "Mirando al Sur: una historia (incompleta) de los activismos de la disidencia sexual y de género en Andalucía". [Tesis de doctorado, Universidad de Granada] <https://digibug.ugr.es/handle/10481/71616>
- MORA, Víctor. 2021. "¿Quién teme a lo queer?". Editorial Con Tinta Me Tienes, colección La Pasión de Mary Read, serie Cuerpas. Madrid

- MUÑOZ, José Esteban. 1996. "Ephemera as Evidence: Introductory Notes to Queer Acts". En *Women & Performance: a journal of feminist theory*, 8(2), 5-16.
- OCAMPO, Aldo (Coord.) 2018. "Pedagogías Queer". Ediciones CELEI: Chile
- OCHOA, Marcia. 2015. "Díaspóra "queer": la mirada hemisférica y los estudios "queer" latinoamericanos" *Nerter*, vol.26. 68-72.
- OKELY, Judith y CALLAWAY, Helen. 1992. "Anthropology and Autobiography". London: Routledge.
- PÉREZ CORTÉS, Juan Carlos. 2020. "Anarquía relaciona: la revolución desde los vínculos". Edición La Oveja Roja: Madrid.
- PLATERO, Lucas. 2014 "¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer?" En Azkue, I. et al. (eds.) "Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista". Donostia: Hegoa.
- PLUMMER, Ken. 2005. "Critical Humanism and queer theory. Living with the tensions". En N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (Eds.), "The Sage Handbook of Qualitative Research". Third Edition Sage Publications.. 357-373.
- PRECIADO, Paul B. 2008. "Testo Yonqui". Madrid: Espasa Calpe.
- PROBYN, Elspeth. 2005. "Blush: Faces of Shame". Minneapolis: University of Minnesota Press
- ROSENEIL, Sasha. 2004. "Why we should Care about Friends: An Argument for Queering the Care Imaginary in Social Policy". *Social Policy and Society*, 3(4), 409-419. <https://doi.org/10.1017/s1474746404002039>
- RUIZ SÁNCHEZ-GARRIDO, Marina. 2021. "Kintsugi, construimos en comunidad. Identidades, Sexualidades y Parentescos Disidentes". [Trabajo Fin de Máster, Universidad de Granada]
- SÁEZ DEL ÁLAMO, Javier y CARRASCOSA, Sejo. 2011. "Por el culo: políticas anales". EGALES
- SÁNCHEZ, José A. 2012. "Ética de la representación". *ARTES LA REVISTA*, N° 18, Medellín. 177-193.

- SATTA DI BERNARDI, Paula. 2021. “Emociones pandémicas: sentir la pandemia en el cuerpo. Una autoetnografía feminista decolonial, afectiva y encarnada”. [Trabajo Fin de Máster, Universidad de Granada] <https://digibug.ugr.es/handle/10481/72381>
- SCHEPER-HUGHES, Nancy. 2000. “Ire in Ireland”. *Ethnography*, 1(1), 117-140.
- SCHULMAN, Sarah. 2017. “Conflict is not abuse: overstating harm, community responsibility and the duty of repair” Arsenal Pulp Press
- SIMMEL, Georg. 1987.” *Philosophie de l’argent*”. PUF: Paris.
- SOLANA, Mariela; VACAREZZA, Nayla Luz. 2020.“Relecturas feministas del giro afectivo”. *Revista Estudios Feministas*, Florianópolis, v. 28, n. 2, e72448.
- SPIVAK, Gayatri. 1987. “In other Worlds: Essays in cultural politics”. Nueva York: Methuen.
- STANDING, Guy. 2013. “El precariado. Una nueva clase social” *Pasado y presente*: Barcelona
- SUESS, Amets. (2016). “Transitar por los géneros es un derecho”: Recorridos por la perspectiva de despatologización” [Tesis de doctorado, Universidad de Granada]. <http://digibug.ugr.es/handle/10481/42255>
- SUESS, Amets. 2014. “Cuestionamiento de dinámicas de patologización y exclusión discursiva desde perspectivas trans e intersex”. *Revista de Estudios Sociales*, (49), 128-143.
- THE CARE COLLECTIVE. 2021. “El manifiesto de los cuidados. La política de la interdependencia”. Edicions Ballaterra
- TRUJILLO, Gracia & BURGALETA, Elena. 2014. “¿Queerizando la institución familiar? Entre los discursos bio-sociales y las múltiples resistencias”. *Feminismo/s*, 23, 159-179.
- TRUJILLO, Gracia. 2016. “La protesta dentro de la protesta. Activismos queer/cuir y feministas en el 15M”. *ENCRUCIJADAS. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 12, 1-18.
- VASALLO, Brigitte. 2018. “Pensamiento monógamo, terror poliamoroso”. *La Oveja Roja*.
- WAITE, Stacey. 2019. “How (and Why) to Write Queer: A Failing, Impossible, Contradictory Instruction Manual for Scholars of Writing Studies”. *Re/Orienting Writing Studies*, 42-53.
- WOLF, Eric. 1990. “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas”. *Clásicos y Contemporáneos de Antropología*, 19-39

YUVAL-DAVIS, Nira. 2013. “Más allá del reconocimiento y la redistribución. Interseccionalidad y estratificación”. En Martha Zapata, Sabina García, Jennifer Chan (eds.), La interseccionalidad en debate. Actas del Congreso Internacional “Indicadores interseccionales y Medidas de Inclusión Social en Instituciones de Educación Superior”. Berlín: Freie Universität, 21-33.

ZIGA, Itziar. 2009. “Devenir perra”. Melusina.

## WEBGRAFÍA

Centro Cultural Recoletas. (17 de abril de 2021). Vir Cano: “Que la rabia nos valga” en vivo en el Recoleta [Archivo de video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=731N9OS\\_heU&ab\\_channel=CentroCulturalRecoleta](https://www.youtube.com/watch?v=731N9OS_heU&ab_channel=CentroCulturalRecoleta)

De Raíz #60. (1 de julio de 2018). Sección: Feministas Reunidas realizada por Kris. Entrevista a Catia Faria (activista feminista y antiespecista) [Archivo de audio, 50:23-1:29:20] Radio De Raíz. <http://www.deraizradio.org/tag/fraguas/>

FAQ Brandon. (6 de diciembre de 2021). Charla de Brigitte Vasallo en diálogo con Vir Cano [Archivo de video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=xz90M7E\\_5pE&list=WL&index=80&ab\\_channel=FAQBrandon](https://www.youtube.com/watch?v=xz90M7E_5pE&list=WL&index=80&ab_channel=FAQBrandon)

Gotitas de Poliamor por Jaime Gama. (21 de junio de 2021). ¿Apego o Codependencia? [Archivo de audio, podcast] Spotify [https://open.spotify.com/episode/3gOICFAMcTszOLTGyzlUjK?si=PGSWoQNWQ127ySaCTv04rg&utm\\_source=copy-link](https://open.spotify.com/episode/3gOICFAMcTszOLTGyzlUjK?si=PGSWoQNWQ127ySaCTv04rg&utm_source=copy-link)

InsurRECTas. (1 de abril de 2019). Conversación Brigitte Vasallo y Mari Luz Esteban sobre pensamiento amoroso [Archivo de video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=RTMDOEHFZiI&list=WL&index=82&ab\\_channel=InsurRECTas](https://www.youtube.com/watch?v=RTMDOEHFZiI&list=WL&index=82&ab_channel=InsurRECTas)